

## Mensaje uno

### El Testigo fiel de Dios para el testimonio de Jesús

Lectura bíblica: Ap. 1:1-2, 5, 9-12; 7:9-17; 19:10

**Ap. 1:1-2**—<sup>1</sup>La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a Sus esclavos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró en señales enviándola por medio de Su ángel a Su esclavo Juan, <sup>2</sup>que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que ha visto.

**Ap. 1:5**—y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

**Ap. 1:9-12**—<sup>9</sup>Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús. <sup>10</sup>Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, <sup>11</sup>que decía: Escribe en un rollo lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. <sup>12</sup>Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

**Ap. 7:9-17**—<sup>9</sup>Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de toda nación y tribu y pueblo y lengua, que estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de vestiduras blancas, y con palmas en las manos; <sup>10</sup>y claman a gran voz, diciendo: La salvación *pertenece* a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. <sup>11</sup>Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, <sup>12</sup>diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. <sup>13</sup>Y uno de los ancianos tomó la palabra, y me dijo: Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? <sup>14</sup>Yo le dije: Señor mío, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. <sup>15</sup>Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado sobre el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos. <sup>16</sup>Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; <sup>17</sup>porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

**Ap. 19:10**—Y me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: No lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

#### **I. Cristo es el Testigo fiel de Dios, el testimonio y expresión de Dios; el hecho de que Él exprese a Dios equivale a que Él dé testimonio—Ap. 1:5; 3:14:**

**Ap. 1:5**—y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

**Ap. 3:14**—Y escribe al mensajero de la iglesia en Laodicea: El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

- A. Cristo es el Testigo de Dios, el testimonio y expresión de Dios; la iglesia es el testimonio y expresión de Cristo; como tal, la iglesia es la reproducción del testimonio y expresión de Dios en Cristo—1:5.

**Ap. 1:5**—y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

- B. Apocalipsis nos presenta al Cristo revelado y la iglesia que testifica, la cual es el testimonio de Jesús; Cristo es el testimonio de Dios, y la iglesia es el testimonio de Jesús, el Cristo agrandado como expresión corporativa del Dios Triuno—Jn. 1:18; 5:31-37; 8:14; Ap. 1:2, 5, 9; 19:10; cfr. Gn. 1:26.

**Jn. 1:18**—A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer.

**Jn. 5:31-37**—<sup>31</sup>Si Yo doy testimonio acerca de Mí mismo, Mi testimonio no es verdadero. <sup>32</sup>Otro es el que da testimonio acerca de Mí, y sé que el testimonio que da de Mí es verdadero. <sup>33</sup>Vosotros enviasteis *mensajeros* a Juan, y él dio testimonio en favor de la verdad. <sup>34</sup>Pero Yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. <sup>35</sup>Él era lámpara que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. <sup>36</sup>Mas Yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que Yo hago, dan testimonio de Mí, que el Padre me ha enviado. <sup>37</sup>También el Padre que me envió ha dado testimonio de Mí. Nunca habéis oído Su voz, ni habéis visto Su aspecto,

**Jn. 8:14**—Respondió Jesús y les dijo: Aunque Yo doy testimonio acerca de Mí mismo, Mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.

**Ap. 1:2**—que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que ha visto.

**Ap. 1:5**—y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

**Ap. 1:9**—Yo Juan, vuestro hermano, y copártcipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.

**Ap. 19:10**—Y me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: No lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

**Gn. 1:26**—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

## **II. El testimonio de Jesús es los siete candeleros de oro: son de oro (divinos) en naturaleza, resplandecen en las tinieblas y son idénticos entre sí—Ap. 1:1-2, 9-12:**

**Ap. 1:1-2**—<sup>1</sup>La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a Sus esclavos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró en señales enviándola por medio de Su ángel a Su esclavo Juan, <sup>2</sup>que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que ha visto.

**Ap. 1:9-12**—<sup>9</sup>Yo Juan, vuestro hermano, y copártcipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús. <sup>10</sup>Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, <sup>11</sup>que decía: Escribe en un rollo lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. <sup>12</sup>Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

- A. El candelero de oro simboliza al Dios Triuno; el Padre como sustancia está corporificado en el Hijo, el Hijo como corporificación es expresado mediante el Espíritu, el Espíritu es hecho real para nosotros y expresado plenamente como iglesias, y las iglesias son el testimonio de Jesús—Éx. 25:31-40; Zac. 4:2-10; Ap. 1:10-12.

**Éx. 25:31-40**—<sup>31</sup>Harás además un candelero de oro puro. Labrado a martillo se hará el candelero, su base y su caña; sus copas, sus cálices y sus capullos serán de *una sola pieza con él*. <sup>32</sup>Y saldrán seis ramas de sus lados; tres ramas del candelero a un lado y tres ramas del candelero al otro lado; <sup>33</sup>habrá tres copas en forma de *flor* de almendro en una rama, un cáliz y un capullo; y tres copas en forma de *flor* de almendro en otra rama, un cáliz y un capullo: así en las seis ramas que salen del candelero. <sup>34</sup>Habrá en la *caña* del candelero cuatro copas en forma de *flor* de almendro, sus cálices y sus capullos; <sup>35</sup>y habrá un cáliz bajo dos ramas formando *una sola pieza con él*, y un cáliz bajo dos ramas formando *una sola pieza con él*, y un cáliz bajo dos ramas formando *una sola pieza con él*; así para las seis ramas que salen del candelero. <sup>36</sup>Sus cálices y sus ramas serán de *una sola pieza con él*; todo ello será una obra labrada a martillo, de oro puro. <sup>37</sup>Le harás siete lámparas, las cuales dispondrás para que iluminen el área delante de él. <sup>38</sup>También sus tenazas y sus braseros serán de oro puro. <sup>39</sup>De un talento de oro puro será hecho, con todos estos utensilios. <sup>40</sup>Mira que los hagas conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.

**Zac. 4:2-10**—<sup>2</sup>Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He aquí, veo un candelero todo de oro, con su tazón encima, y sus siete lámparas sobre él, con siete tubos para cada una de las lámparas que están encima de él; <sup>3</sup>y junto a él *hay* dos olivos, uno a la derecha del tazón y el otro a su izquierda. <sup>4</sup>Respondí y hablé al ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué son éstos, señor? <sup>5</sup>Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué son éstos? Y dije: No, señor. <sup>6</sup>Y respondió y me habló, diciendo: Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, diciendo: No por la fuerza ni por el poder, sino por Mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos. <sup>7</sup>¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel *te convertirás en llanura*, y él sacará la piedra cimera con gritos de: ¡Gracia, gracia a ella! <sup>8</sup>Además, vino palabra de Jehová a mí, diciendo: <sup>9</sup>Las manos de Zorobabel han echado el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y sabrás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. <sup>10</sup>Pues, ¿quién menospreció el día de las pequeñeces? Porque estos siete se regocijan al ver la plomada en la mano de Zorobabel; son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.

**Ap. 1:10-12**—<sup>10</sup>Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, <sup>11</sup>que decía: Escribe en un rollo lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. <sup>12</sup>Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

- B. A fin de experimentar los candeleros de oro como testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Jesús (Hch. 9:4-5; 1 Co. 12:12), debemos ser llenos del Espíritu de Jesús (Hch. 16:7) al invocar el nombre del Señor Jesús continuamente (1 Co. 12:3, 13; Ro. 10:12-13; Lm. 3:55-56) para llevar las marcas de Jesús (Gá. 6:17) como hermanos y copartícipes en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús (Ap. 1:9-10).

**Hch. 9:4-5**—<sup>4</sup>y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? <sup>5</sup>Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le *dijo*: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

**1 Co. 12:12**—Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

**Hch. 16:7**—y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

**1 Co. 12:3**—Por tanto, os hago saber que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo.

**1 Co. 12:13**—Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

**Ro. 10:12-13**—<sup>12</sup>Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y *es* rico para con todos los que le invocan; <sup>13</sup>porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

**Lm. 3:55-56**—<sup>55</sup>Invoqué Tu nombre, oh Jehová, / desde la fosa más profunda. <sup>56</sup>Has oído mi voz; no escondas / Tu oído a mi respiro, a mi clamor.

**Gá. 6:17**—De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

**Ap. 1:9-10**—<sup>9</sup>Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús. <sup>10</sup>Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

- C. Que el oro fuese labrado a martillo para dar forma al candelero representa la participación de los creyentes en los sufrimientos de Cristo; todo lo que sucede en nuestro entorno tiene por finalidad producir el candelero labrado a martillo—Éx. 25:31; Col. 1:24:

**Éx. 25:31**—Harás además un candelero de oro puro. Labrado a martillo se hará el candelero, su base y su caña; sus copas, sus cálices y sus capullos serán de *una sola pieza con él*.

**Col. 1:24**—Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia;

1. Si fijamos nuestra mente en conocer a Dios —con lo cual nos sometemos a la operación interna del Espíritu y al entorno externo—, cada circunstancia llegará a ser una oportunidad para que lo conozcamos a Él—Os. 6:1-3; Fil. 3:10a; Ef. 6:20; cfr. Gn. 41:42.

**Os. 6:1-3**—<sup>1</sup>Venid y volvamos a Jehová, / pues Él nos ha desgarrado, mas nos curará; / nos ha herido, pero nos vendará. / <sup>2</sup>Después de dos días nos hará revivir; / al tercer día nos levantará, / y viviremos en Su presencia. / <sup>3</sup>Por lo tanto, conozcamos, prosigamos en conocer a Jehová: / cierta como el alba es Su salida. / Él vendrá a nosotros como la lluvia, / como la lluvia tardía que riega la tierra.

**Fil. 3:10**—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

**Ef. 6:20**—por el cual soy embajador en cadenas, para que en ello hable con denuedo, como debo hablar.

**Gn. 41:42**—Entonces Faraón quitó de su mano el anillo de sellar y lo puso en la mano de José, y lo vistió con vestiduras de lino fino, y puso un collar de oro en su cuello.

2. Si un hombre no conoce a Dios durante su vida, ha desperdiciado toda su vida; que el Señor nos haga estar dispuestos a aceptar Sus tratos en nuestras circunstancias a fin de que podamos conocerlo más—2 Co. 4:16-18; 12:7-9; cfr. Is. 7:14-15; 2 Co. 5:14-15.

**2 Co. 4:16-18**—<sup>16</sup>Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. <sup>17</sup>Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; <sup>18</sup>por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

**2 Co. 12:7-9**—<sup>7</sup>Y para que la excelente grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me golpee, a fin de que no me enaltezca sobremanera; <sup>8</sup>respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que *este aguijón* me sea quitado. <sup>9</sup>Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

**Is. 7:14-15**—<sup>14</sup>Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. <sup>15</sup>Pues comerá cuajada y miel hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

**2 Co. 5:14-15**—<sup>14</sup>Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; <sup>15</sup>y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

3. El meollo del asunto radica en que tengamos, o no, un encuentro con el Señor como gran luz en medio de las dificultades y pruebas; los sufrimientos pueden hacernos entender lo que de otro modo no podríamos entender—1:8-9; cfr. Ef. 1:17; Lc. 1:78-79.

**2 Co. 1:8-9**—<sup>8</sup>Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de *nuestras* fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de vivir. <sup>9</sup>De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

**Ef. 1:17**—para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,

**Lc. 1:78-79**—<sup>78</sup>por la entrañable misericordia de nuestro Dios, en virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente, <sup>79</sup>para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

- D. El resplandor de los candeleros de oro tiene por finalidad que las personas puedan ver la visión del Cristo glorioso como Hijo del Hombre que anda en medio de los candeleros; al conocer al Señor en medio de las iglesias como Aquel que vive por los siglos de los siglos, podemos tener la certeza de que Su presencia está en nuestro espíritu todo el tiempo; Él vive para siempre para interceder por nosotros, Él se presenta ahora por nosotros ante la faz de Dios y Él nunca nos dejará ni nos abandonará—Ap. 1:12-18; 2:1; 2 Ti. 4:22; He. 7:25; 9:24; Nm. 6:22-27; Dt. 31:6.

**Ap. 1:12-18**—<sup>12</sup>Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, <sup>13</sup>y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

<sup>14</sup>Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; Sus ojos como llama de fuego; <sup>15</sup>y Sus pies semejantes al bronce reluciente, fundido en un horno; y Su voz como estruendo de muchas aguas. <sup>16</sup>Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. <sup>17</sup>Cuando le vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; Yo soy el Primero y el Último, <sup>18</sup>y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

**Ap. 2:1**—Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

**2 Ti. 4:22**—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

**He. 7:25**—por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

**He. 9:24**—Porque no entró Cristo en un lugar santo hecho por manos *de hombres*, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante la faz de Dios;

**Nm. 6:22-27**—<sup>22</sup>Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: <sup>23</sup>Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: Así bendeciréis a los hijos de Israel; les diréis: <sup>24</sup>Jehová te bendiga y te guarde; <sup>25</sup>Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia; <sup>26</sup>Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz. <sup>27</sup>Así pondrán Mi nombre sobre los hijos de Israel, para que Yo mismo les bendiga.

**Dt. 31:6**—Sed fuertes y cobrad ánimo. No temáis ni os aterroricéis ante ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te abandonará.

- E. El resplandor de las siete lámparas de los candeleros de oro, el andar del Señor Jesús en medio de ellos con Sus siete ojos como llama de fuego, el hecho de que Sus pies son semejantes al bronce reluciente y el resplandor de Su rostro como el sol indican que necesitamos más y más del resplandor del Señor día tras día en nuestra vida diaria y vida de iglesia a fin de experimentar más y más Su pastoreo, esto es, que Él nos salve, restaure, avive y deifique—Ap. 1:14b-15a, 16b; 4:5; 5:6; Lc. 1:78-79; 2 Co. 4:6-7; Mal. 4:2; Pr. 4:18; Sal. 22, título; 80:1-3, 7, 15-19.

**Ap. 1:14-15**—<sup>14</sup>Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; Sus ojos como llama de fuego; <sup>15</sup>y Sus pies semejantes al bronce reluciente, fundido en un horno; y Su voz como estruendo de muchas aguas.

**Ap. 1:16**—Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

**Ap. 4:5**—Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

**Ap. 5:6**—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como *recién* inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

**Lc. 1:78-79**—<sup>78</sup>por la entrañable misericordia de nuestro Dios, en virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente, <sup>79</sup>para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

**2 Co. 4:6-7**—<sup>6</sup>Porque el *mismo* Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. <sup>7</sup>Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

**Mal. 4:2**—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

**Pr. 4:18**—Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, / cuyo resplandor va en aumento hasta llegar a pleno día.

**Sal. 22, título**—Al director del coro: según la cierva de la aurora. Salmo de David

**Sal. 80:1-3**—<sup>1</sup>Oh Pastor de Israel, presta oído; / Tú que guías a José como a rebaño, / Tú que estás entronizado *entre* los querubines, resplandece. <sup>2</sup>Ante Efraín, Benjamín y Manasés / despierta Tu poderío, / y ven a salvarnos. <sup>3</sup>Oh Dios, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

**Sal. 80:7**—Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

**Sal. 80:15-19**—<sup>15</sup>aun la cepa que Tu diestra plantó / y el hijo a quien fortaleciste para Ti. <sup>16</sup>Quemada a fuego está; ha sido cortada; / perecen a la reprensión de Tu rostro. <sup>17</sup>Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti; <sup>18</sup>Entonces no nos apartaremos de Ti. / Avímanos, e invocaremos Tu nombre. <sup>19</sup>Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

- F. Ser iluminados depende de la misericordia de Dios; siempre que Dios viene y nos concede Su misericordia, la luz de Su semblante es nuestra luz, Su manifestación es nuestra visión y Su presencia es nuestra ganancia—Ro. 9:15; Hch. 9:3-4; Is. 50:10-11; Nm. 6:25-26:

**Ro. 9:15**—Pues a Moisés dice: "Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y me compadeceré del que Yo me compadezca".

**Hch. 9:3-4**—<sup>3</sup>Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; <sup>4</sup>y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

**Is. 50:10-11**—<sup>10</sup>¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová? / ¿Quién oye la voz de Su siervo? / ¿Quién anda en tinieblas / y carece de luz? / Que confíe en el nombre de Jehová, / y se apoye en su Dios. <sup>11</sup>He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis.

**Nm. 6:25-26**—<sup>25</sup>Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia; <sup>26</sup>Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz.

1. A fin de ser iluminados debemos desear y aceptar el resplandor del Señor, aplicando nuestro corazón a que seamos sencillos en buscar solamente al Señor con todo nuestro deseo—Sal. 139:23-24; Fil. 2:12-16; 2 Cr. 12:14; 16:12; 34:1-3; Sal. 27:8; 73:25; Lc. 11:33-36.

**Sal. 139:23-24**—<sup>23</sup>Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / ponme a prueba, y conoce mis pensamientos ansiosos; <sup>24</sup>y ve si hay algún camino pernicioso en mí, / y guíame por el camino eterno.

**Fil. 2:12-16**—<sup>12</sup>Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor, <sup>13</sup>porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por *Su* beneplácito. <sup>14</sup>Haced todo sin murmuraciones y argumentos, <sup>15</sup>para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; <sup>16</sup>enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

**2 Cr. 12:14**—E hizo lo malo, porque no preparó su corazón para buscar a Jehová.

**2 Cr. 16:12**—En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó de los pies. Su enfermedad era muy grave, pero ni aun en su enfermedad buscó a Jehová, sino a los médicos.

**2 Cr. 34:1-3**—<sup>1</sup>Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén treinta y un años. <sup>2</sup>E hizo lo recto ante los ojos de Jehová y anduvo en los caminos de David, su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda. <sup>3</sup>A los ocho años de su reinado, siendo aún joven, comenzó a buscar al Dios de su padre David; y a los doce años comenzó a purificar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, las Aseras, los ídolos y las imágenes fundidas.

**Sal. 27:8**—*Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.*

**Sal. 73:25**—¿A quién tengo en los cielos *sino a Ti?* / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra.

**Lc. 11:33-36**—<sup>33</sup>Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en un sótano, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. <sup>34</sup>La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. <sup>35</sup>Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. <sup>36</sup>Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

2. A fin de ser iluminados debemos abrirnos al Señor, volver nuestro corazón a Él y presentarnos delante de Él sin reservas y sin retener nada; aquellos que se cierran al Señor son expertos en juzgar y criticar a otros—2 Co. 3:16; Pr. 20:27; Mt. 7:1-5; Lc. 6:36-37, 41-42.

**2 Co. 3:16**—Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado.

**Pr. 20:27**—Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser.

**Mt. 7:1-5**—<sup>1</sup>No juzguéis, para que no seáis juzgados. <sup>2</sup>Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. <sup>3</sup>¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu propio ojo? <sup>4</sup>¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? <sup>5</sup>¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

**Lc. 6:36-37**—<sup>36</sup>Sed, pues, compasivos, como también vuestro Padre es compasivo. <sup>37</sup>No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

**Lc. 6:41-42**—<sup>41</sup>¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu propio ojo? <sup>42</sup>¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

3. A fin de ser iluminados debemos detenernos a nosotros mismos; esto significa detener nuestras perspectivas, nuestras maneras de ver las cosas, nuestros sentimientos, nuestras ideas y nuestras opiniones; cuando una persona que se ha detenido completamente se presenta delante del Señor, puede ser sumamente sencilla y simple al recibir la palabra del Señor—10:38-42; Jn. 11:21-28; Is. 40:31; Mt. 5:3; Lc. 18:15-17; Is. 66:1-2.

**Lc. 10:38-42**—<sup>38</sup>Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. <sup>39</sup>Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra. <sup>40</sup>Pero Marta era llevada de acá para allá con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que también haga su parte. <sup>41</sup>Respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, <sup>42</sup>pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

**Jn. 11:21-28**—<sup>21</sup>Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. <sup>22</sup>Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. <sup>23</sup>Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. <sup>24</sup>Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. <sup>25</sup>Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. <sup>26</sup>Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? <sup>27</sup>Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. <sup>28</sup>Habiendo dicho esto, fue y llamó en secreto a María su hermana, diciéndole: El Maestro está aquí y te llama.

**Is. 40:31**—pero los que esperan en Jehová renovarán *sus* fuerzas; / se remontarán con alas como las águilas; / correrán y no se cansarán; / caminarán y no desfallecerán.

**Mt. 5:3**—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

**Lc. 18:15-17**—<sup>15</sup>Le traían también los niños para que los tocara; pero al verlo los discípulos, les reprendieron. <sup>16</sup>Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. <sup>17</sup>De cierto os digo: El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

**Is. 66:1-2**—<sup>1</sup>Así dice Jehová: El cielo es Mi trono, / y la tierra estrado de Mis pies. / ¿Dónde, pues, está la casa que me habréis de edificar, / y dónde está el lugar de Mi reposo? <sup>2</sup>Porque Mi mano hizo todas estas cosas, / y *así* todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. / Pero miraré a aquel hombre *que es* pobre y / de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra.

4. A fin de ser iluminados no debemos argumentar con la luz del Espíritu, quien nos habla interiormente, ni deberíamos argumentar con los ministros del Espíritu, quienes hablan exteriormente—Hch. 22:10; Cnt. 5:4-6; 2 Co. 10:3-5; 11:2-3; Nm. 16:1-7, 31-39; 17:1-8; cfr. Éx. 33:11-14.

**Hch. 22:10**—Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.

**Cnt. 5:4-6**—<sup>4</sup>Mi amado metió su mano por la abertura *de la puerta*, / y mis partes internas se conmovieron por él. <sup>5</sup>Yo me levanté para abrir a mi amado, / mis manos gotearon mirra, / y mis dedos, mirra líquida, / sobre la manecilla del cerrojo. <sup>6</sup>Abrí yo a mi amado, / pero mi amado se había retirado, ya se había ido. / Mi alma desfalleció cuando habló él; / lo busqué, mas no lo hallé; / lo llamé, y no me respondió.

**2 Co. 10:3-5**—<sup>3</sup>Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; <sup>4</sup>porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas, <sup>5</sup>al derribar razonamientos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo;

**2 Co. 11:2-3**—<sup>2</sup>Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo. <sup>3</sup>Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

**Nm. 16:1-7**—<sup>1</sup>Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron *gente* <sup>2</sup>y se levantaron delante de Moisés con algunos de los hijos de Israel, doscientos cincuenta líderes de la asamblea, que fueron convocados a la reunión, varones de renombre. <sup>3</sup>Y se congregaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: Vosotros abarcáis demasiado, porque toda la asamblea, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová. ¿Por qué, entonces, os exaltáis sobre la congregación de Jehová? <sup>4</sup>Cuando oyó *esto* Moisés, se postró sobre su rostro; <sup>5</sup>y habló a Coré y a toda su compañía, diciendo: En la mañana dará a conocer Jehová quién es Suyo y quién es santo, y hará que se acerque a Él; al que escoja, lo acercará a Sí. <sup>6</sup>Haced esto: Tomad incensarios, Coré y toda vuestra compañía, <sup>7</sup>y poned fuego en ellos y echad encima de ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escoja, aquél *será* santo. ¡Vosotros abarcáis demasiado, oh hijos de Leví!

**Nm. 16:31-39**—<sup>31</sup>Y cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. <sup>32</sup>Abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré y a todos *sus* bienes. <sup>33</sup>Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol; y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. <sup>34</sup>Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos, porque decían: ¡No nos trague también la tierra! <sup>35</sup>También salió fuego de Jehová y consumió a los doscientos cincuenta hombres que presentaban el incienso. <sup>36</sup>Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: <sup>37</sup>Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio y esparza el fuego, porque son santos. <sup>38</sup>Los incensarios de éstos que pecaron contra sus propias vidas, que sean hechos láminas batidas para cubrir el altar, por cuanto los presentaron delante de Jehová y son santos; y serán como señal a los hijos de Israel. <sup>39</sup>Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y a martillo los hicieron una cubierta para el altar,

**Nm. 17:1-8**—<sup>1</sup>Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: <sup>2</sup>Habla a los hijos de Israel y toma de ellos varas, una por cada casa de los padres, doce varas de todos los líderes de ellos, conforme a las casas de sus padres; escribirás el nombre de cada uno sobre su vara. <sup>3</sup>Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví, porque habrá una vara para *cada* uno de los cabezas de las casas paternas. <sup>4</sup>Y las pondrás en la Tienda de Reunión delante del Testimonio, donde Yo me reúno con vosotros. <sup>5</sup>Y reverdecerá la vara del varón que Yo escoja, y haré cesar las murmuraciones que hacen contra Mí los hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros. <sup>6</sup>Habló, pues, Moisés a los hijos

de Israel, y todos los líderes de ellos le dieron varas, cada líder por las casas de sus padres una vara, doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos. <sup>7</sup>Y Moisés puso las varas delante de Jehová en la Tienda del Testimonio. <sup>8</sup>Y al día siguiente entró Moisés en la Tienda del Testimonio; y he aquí, la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido: dio brotes, echó flores y produjo almendras maduras.

**Éx. 33:11-14**—<sup>11</sup>Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un joven, no salía de la tienda. <sup>12</sup>Dijo Moisés a Jehová: Mira, Tú me dices a mí: Haz subir a este pueblo; pero no me has hecho saber a quién enviarás conmigo. Sin embargo, has dicho: Te conozco por tu nombre, y has hallado también favor ante Mis ojos. <sup>13</sup>Ahora pues, si he hallado favor ante Tus ojos, te ruego que me des a conocer Tus caminos para que yo te conozca a fin de seguir hallando favor ante Tus ojos. Considera también que esta nación es pueblo Tuyo. <sup>14</sup>Jehová le respondió: Mi presencia irá *contigo*, y Yo te daré reposo.

5. A fin de ser iluminados debemos vivir continuamente en la luz—Is. 2:5; 1 Jn. 1:7; He. 9:14; 10:22; Mt. 5:3, 8, 14; Sal. 119:105; Ap. 1:20; Sal. 36:8-9.

**Is. 2:5**—Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Jehová.

**1 Jn. 1:7**—pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

**He. 9:14**—¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?

**He. 10:22**—acerquémonos *al Lugar Santísimo* con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia con la aspersion *de la sangre*, y lavados los cuerpos con agua pura.

**Mt. 5:3**—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

**Mt. 5:8**—Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

**Mt. 5:14**—Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

**Sal. 119:105**—Lámpara es a mis pies Tu palabra / y luz a mi senda.

**Ap. 1:20**—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

**Sal. 36:8-9**—<sup>8</sup>Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias. <sup>9</sup>Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

**III. El testimonio de Jesús es la gran multitud que sirve a Dios en el templo, todo el Cuerpo compuesto de los redimidos de Dios, quienes han sido arrebatados a los cielos para disfrutar el cuidado de Dios y el pastoreo del Cordero con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales y en Cristo, las cuales pueden ser disfrutadas hoy en día—Ap. 7:9-17; Ef. 1:3; Gá. 3:14; Gn. 12:2; cfr. Ap. 21:3-4; 22:3-5; Is. 49:10:**

**Ap. 7:9-17**—<sup>9</sup>Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de toda nación y tribu y pueblo y lengua, que estaban de pie delante del trono y del

Cordero, vestidos de vestiduras blancas, y con palmas en las manos; <sup>10</sup>y claman a gran voz, diciendo: La salvación *pertenece* a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. <sup>11</sup>Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, <sup>12</sup>diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. <sup>13</sup>Y uno de los ancianos tomó la palabra, y me dijo: Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? <sup>14</sup>Yo le dije: Señor mío, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. <sup>15</sup>Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado sobre el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos. <sup>16</sup>Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; <sup>17</sup>porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

**Ef. 1:3**—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo,

**Gá. 3:14**—para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

**Gn. 12:2**—Y haré de ti una nación grande, / te bendeciré / y engrandeceré tu nombre; / y serás bendición.

**Ap. 21:3-4**—<sup>3</sup>Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos *y será* su Dios. <sup>4</sup>Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes pasaron.

**Ap. 22:3-5**—<sup>3</sup>Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus esclavos le servirán, <sup>4</sup>y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes. <sup>5</sup>No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

**Is. 49:10**—no tendrán hambre ni sed, / ni el calor abrasador ni el sol los herirá, / porque Aquel que tiene de ellos compasión los guiará / y los conducirá junto a manantiales de aguas;

A. La gran multitud consta de los que han sido comprados con la sangre del Cordero de toda nación, tribu, pueblo y lengua para ser los constituyentes de la iglesia—Ap. 7:9a; 5:9; Ro. 11:25; Hch. 15:14, 19; 1 Co. 6:19-20.

**Ap. 7:9**—Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de toda nación y tribu y pueblo y lengua, que estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de vestiduras blancas, y con palmas en las manos;

**Ap. 5:9**—y cantan un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el rollo y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios *hombres* de toda tribu y lengua y pueblo y nación;

**Ro. 11:25**—Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, no sea que presumáis de sabios: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

**Hch. 15:14**—Simeón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para Su nombre.

**Hch. 15:19**—Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios,

**1 Co. 6:19-20**—<sup>19</sup>¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? <sup>20</sup>Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

B. “Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”—Ap. 7:14:

**Ap. 7:14**—Yo le dije: Señor mío, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

1. La gran tribulación en el versículo 14 se refiere a las tribulaciones, sufrimientos, persecuciones y aflicciones que el pueblo redimido de Dios ha experimentado a lo largo de las eras—Jn. 16:33.

**Ap. 7:14**—Yo le dije: Señor mío, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

**Jn. 16:33**—Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero tened valor, Yo he vencido al mundo.

2. La sangre del Cordero responde delante de Dios a todas las acusaciones del diablo contra nosotros y nos da la victoria sobre él (Ap. 12:11); por causa del Cristo redentor como fuente de sangre abierta por todo nuestro pecado e impureza (Zac. 13:1; Jn. 19:34), nosotros podemos sumergirnos en esa sangre, perder toda mancha de culpa (*Himnos*, #848, estrofa 1) y podemos “levantarnos para andar en la luz de Dios / Por encima del mundo y el pecado, / Con un corazón renovado y vestiduras blancas, / Donde Cristo está entronizado en mi interior” (*Hymns*, #1010, estrofa 3).

**Ap. 12:11**—Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

**Zac. 13:1**—En aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, por el pecado y por la impureza.

**Jn. 19:34**—Pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

3. Lavar nuestras vestiduras equivale a mantener una conducta limpia por medio del lavamiento de la sangre del Cordero; esto nos da el derecho a disfrutar el árbol de la vida y a entrar en la ciudad de vida como esfera de las bendiciones eternas de Dios—1 Jn. 1:7; Ap. 22:14.

**1 Jn. 1:7**—pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

**Ap. 22:14**—Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

C. Los que componen la gran multitud están de pie delante del trono y delante del Cordero con palmas en sus manos—7:9b:

**Ap. 7:9**—Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de toda nación y tribu y pueblo y lengua, que estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de vestiduras blancas, y con palmas en las manos;

1. Las palmas representan nuestra victoria sobre la tribulación que padecemos por amor al Señor; las palmeras también son señal de la satisfacción que obtenemos al ser regados—v. 14; cfr. Jn. 12:13; Éx. 15:27.

**Ap. 7:14**—Yo le dije: Señor mío, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

**Jn. 12:13**—tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

**Éx. 15:27**—Después llegaron a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas.

2. En el Dios Triuno como templo de Dios, nosotros le serviremos día y noche para disfrutarlo como Fiesta de los Tabernáculos eterna y florecer en vida como la palmera—Ap. 7:15a; 3:12; Lv. 23:40; Neh. 8:15; Sal. 92:12-13; Jn. 7:2, 37-39; Ro. 1:9; Col. 2:19.

**Ap. 7:15**—Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado sobre el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos.

**Ap. 3:12**—Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

**Lv. 23:40**—El primer día tomaréis para vosotros el producto de árboles majestuosos, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces del arroyo; y durante siete días os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios.

**Neh. 8:15**—y que hicieran pregonar y proclamar por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salid al monte y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de mirto, de palmera y de otros árboles frondosos para hacer enramadas, como está escrito.

**Sal. 92:12-13**—<sup>12</sup>El justo florecerá como la palmera; / crecerá como cedro en el Líbano. <sup>13</sup>Plantados en la casa de Jehová, / florecerán en los atrios de nuestro Dios.

**Jn. 7:2**—Estaba cerca la fiesta de los judíos, la Fiesta de los Tabernáculos.

**Jn. 7:37-39**—<sup>37</sup>En el último y gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. <sup>38</sup>El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. <sup>39</sup>Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

**Ro. 1:9**—Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

**Col. 2:19**—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

3. Nuestro servicio hoy en el tiempo es una preparación para nuestro servicio en la eternidad; la única meta de Dios en el tiempo es impartirse en nosotros día tras día; cuando Dios entra en nosotros y sale de nosotros, eso es servicio—Mt. 25:19-23; Jn. 7:37-39.

**Mt. 25:19-23**—<sup>19</sup>Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos esclavos, y arregló cuentas con ellos. <sup>20</sup>Y acercándose el que había recibido cinco talentos, trajo

otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; mira, otros cinco talentos he ganado. <sup>21</sup>Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. <sup>22</sup>Acercándose también el *que había recibido* dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; mira, otros dos talentos he ganado. <sup>23</sup>Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

**Jn. 7:37-39**—<sup>37</sup>En el último y gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. <sup>38</sup>El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. <sup>39</sup>Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

D. Ya no tendremos hambre ni sed—Ap. 7:16a:

**Ap. 7:16**—Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

1. Tener hambre y sed equivale a tener una esperanza que aún no ha sido satisfecha; Cristo promete que todos los que crean en Él serán satisfechos y lo recibirán como la vida que los satisface—Jn. 6:35.

**Jn. 6:35**—Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.

2. Contactar a Dios el Espíritu en nuestro espíritu equivale a beber del agua viva, y beber del agua viva equivale a rendirle verdadera adoración a Dios—4:13-14, 23-24.

**Jn. 4:13-14**—<sup>13</sup>Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; <sup>14</sup>mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

**Jn. 4:23-24**—<sup>23</sup>Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. <sup>24</sup>Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

E. El sol abatidor y el calor abrasador no caerán sobre nosotros—Ap. 7:16b:

**Ap. 7:16**—Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

1. El Dios-Cordero que está sentado en el trono extenderá Su tabernáculo sobre nosotros, cubriéndonos con Su sombra—v. 15b; 2 Co. 12:9.

**Ap. 7:15**—Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado sobre el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos.

**2 Co. 12:9**—Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

2. Hay una sola clase de vida que está bajo la cubierta de la sombra de Dios: la vida que está escondida en Dios—Sal. 36:7-9; Ef. 6:17; Sal. 91:1; 17:8; 57:1; Rt. 2:12.

**Sal. 36:7-9**—<sup>7</sup>¡Qué preciosa es, oh Dios, Tu benevolencia amorosa! / Por eso los hijos de los hombres se refugian a la sombra de Tus alas. <sup>8</sup>Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias. <sup>9</sup>Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

**Ef. 6:17**—Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios,

**Sal. 91:1**—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso.

**Sal. 17:8**—Guárdame como a la niña de *Tus ojos*; / escóndeme a la sombra de Tus alas

**Sal. 57:1**—Concédeme Tu favor, oh Dios, concédeme Tu favor; / porque en Ti se refugia mi alma; / sí, a la sombra de Tus alas me refugiaré / hasta que pase la destrucción.

**Rt. 2:12**—Que Jehová recompense tu obra, y que recibas pleno galardón de parte de Jehová, el Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.

3. Cristo como Jehová y también como hombre es el Rey que suministra, cuida y cubre al pueblo de Dios; Él es el Rey que gobierna y un hombre quien es como refugio contra el viento y como abrigo contra la tempestad, como corrientes de aguas en tierra seca y como sombra de gran peña en tierra devastada—Is. 32:1-2.

**Is. 32:1-2**—<sup>1</sup>He aquí, un Rey reinará conforme a la justicia, / y gobernantes gobernarán según el derecho. <sup>2</sup>Y un hombre será como refugio contra el viento / y como abrigo contra la tempestad, / como corrientes de aguas en tierra seca, / como sombra de gran peña en tierra devastada.

- F. El Cordero que está en medio del trono nos pastoreará y nos guiará a manantiales de aguas de vida—Ap. 7:17a:

**Ap. 7:17**—porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

1. El pastoreo incluye la alimentación; bajo el pastoreo de Cristo, “nada me faltará”—Sal. 23:1.

**Sal. 23:1**—Jehová es mi Pastor; nada me faltará.

2. Nunca podremos mejorarnos a nosotros mismos, y necesitamos un pastor que nos alimente todo el tiempo; Él alimenta a los corderos con Su experiencia como Cordero de Dios, quien está en el trono de Dios en la casa de Dios y en pro de ella—vs. 2-6; Ap. 22:1.

**Sal. 23:2-6**—<sup>2</sup>En verdes pastos me hace recostar; / junto a aguas de reposo me conduce. / <sup>3</sup>Restaura mi alma; / me guía por sendas de justicia / por amor de Su nombre. / <sup>4</sup>Aunque ande / por el valle de sombra de muerte, / no temo mal alguno, / porque Tú estás conmigo; / Tu vara y Tu cayado / me confortan. / <sup>5</sup>Aderezas mesa delante de mí / en presencia de mis adversarios; / unges mi cabeza con aceite; / mi copa rebosa. / <sup>6</sup>Ciertamente la bondad y la benevolencia amorosa me seguirán / todos los días de mi vida, / y moraré en la casa de Jehová / por la duración de *mis* días.

**Ap. 22:1**—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

- G. Él enjugará toda lágrima de nuestros ojos—7:17b:

**Ap. 7:17**—porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

1. Las lágrimas son inevitables en esta era, pero nuestras lágrimas son puestas en la redoma de Dios y están escritas en Su libro—He. 5:7; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8; cfr. Mal. 3:16.

**He. 5:7**—Él, en los días de Su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte y habiendo sido escuchado por Su piedad,

**Hch. 20:19**—sirviendo al Señor como esclavo con toda humildad, y con lágrimas, y pruebas que me han venido por las confabulaciones de los judíos;

**Hch. 20:31**—Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

**Sal. 56:8**—Llevas la cuenta de mis andanzas. / Pon mis lágrimas en Tu redoma. / ¿No están acaso en Tu libro?

**Mal. 3:16**—Entonces los que temían a Jehová hablaron uno a otro, cada uno a su prójimo. Y Jehová prestó atención y escuchó, y fue escrito un libro de memorias ante Él de los que temían a Jehová y respetaban Su nombre.

2. Puesto que el Cordero nos suministra las aguas de vida para nuestra satisfacción, el agua de las lágrimas es enjugada—Jer. 9:1; 2:13; cfr. 15:16; Lm. 3:21-25, 55-56.

**Jer. 9:1**—¡Oh, quien me diera que mi cabeza fuese aguas / y mis ojos fuentes de lágrimas, / para que lllore día y noche / por los muertos de la hija de mi pueblo!

**Jer. 2:13**—Porque dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua.

**Jer. 15:16**—Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; / y Tu palabra me fue / por alegría y por gozo de mi corazón, / pues por Tu nombre soy llamado, / oh Jehová, Dios de los ejércitos.

**Lm. 3:21-25**—<sup>21</sup>Esto recapacito en mi corazón; / por tanto, tengo esperanza. <sup>22</sup>Por la benevolencia amorosa de Jehová no hemos sido consumidos, / pues no fallan Sus compasiones. <sup>23</sup>Nuevas son cada mañana; / grande es Tu fidelidad. <sup>24</sup>Mi porción es Jehová, dice mi alma; / por tanto, en Él espero. <sup>25</sup>Bueno es Jehová a los que en Él esperan, / al alma que le busca.

**Lm. 3:55-56**—<sup>55</sup>Invocé Tu nombre, oh Jehová, / desde la fosa más profunda. <sup>56</sup>Has oído mi voz; no escondas / Tu oído a mi respiro, a mi clamor.

3. Damos gracias a Dios que los días de tristeza y las cosas que causan tristeza no durarán; el mundo pasa, y nosotros recibimos la bendición de beber del Dios Triuno que fluye hasta que lleguemos a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén—Jn. 4:14b.

**Jn. 4:14**—mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

## Mensaje dos

### Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades

Lectura bíblica: Ap. 1:17-18; 10:7; 12:11; 15:1, 8;

Hch. 2:24; Fil. 3:10-11

**Ap. 1:17-18**—<sup>17</sup>Cuando le vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; Yo soy el Primero y el Último, <sup>18</sup>y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

**Ap. 10:7**—sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él esté por tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, según las buenas nuevas que Él anunció a Sus esclavos los profetas.

**Ap. 12:11**—Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

**Ap. 15:1**—Y vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

**Ap. 15:8**—Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por Su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

**Hch. 2:24**—al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

**Fil. 3:10-11**—<sup>10</sup>a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte, <sup>11</sup>si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos.

#### I. “Yo soy el Primero y el Último, y el Viviente”—Ap. 1:17b-18a:

**Ap. 1:17-18**—<sup>17</sup>Cuando le vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; Yo soy el Primero y el Último, <sup>18</sup>y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

A. Que Cristo sea el Primero y el Último implica que Él llevará a cabo lo que ha comenzado.

B. El Señor Jesús no solamente es el Primero, sino también el Principio, y no solamente es el Último, sino también el Fin—21:6; 22:13:

**Ap. 21:6**—Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.

**Ap. 22:13**—Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.

1. *El Primero* indica que nadie es antes de Él, y *el Último* indica que nadie es después de Él.

2. *El Principio* indica que Él es el origen de todas las cosas, y *el Fin* indica que Él es la consumación de todas las cosas.

3. Lo indicado aquí no sólo es que no hay nada antes ni después del Señor Jesús, sino también que sin Él no hay origen ni consumación.

C. Cristo no solamente es el Primero y el Último, sino también el Principio y el Fin; esto nos asegura que, habiendo dado inicio a la vida de iglesia, Él ciertamente la llevará a cabo—cfr. 2 Ti. 4:5:

**2 Ti. 4:5**—Pero tú sé sobrio en todo, sufre el mal, haz obra de evangelista, cumple con perfección tu ministerio.

1. El Señor Jesús jamás dejará Su obra inconclusa—Ap. 10:7; 15:1, 8.

**Ap. 10:7**—sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él esté por tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, según las buenas nuevas que Él anunció a Sus esclavos los profetas.

**Ap. 15:1**—Y vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

**Ap. 15:8**—Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por Su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

2. Todas las iglesias locales deben creer que el Señor Jesús es el Principio y el Fin.

3. Él llevará a cabo lo que comenzó en Su recobro.

- D. El Cristo que anda en medio de las iglesias, quien es la Cabeza de las iglesias y a quien pertenecen las iglesias, es el Viviente; por tanto, las iglesias también, como expresión del Cuerpo, deberían ser vivientes, frescas y fuertes—2:1.

**Ap. 2:1**—Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

## II. “Estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos”—1:18a:

**Ap. 1:18**—y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

- A. El Señor sufrió la muerte y volvió a vivir—2:8.

**Ap. 2:8**—Y escribe al mensajero de la iglesia en Esmirna: El Primero y el Último, el que estuvo muerto y revivió, dice esto:

- B. Cristo entró en la muerte, pero la muerte no pudo retenerlo (Hch. 2:24), porque Él es la resurrección (Jn. 11:25).

**Hch. 2:24**—al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

**Jn. 11:25**—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

- C. La resurrección es la extensión de los días del Señor; Él existirá por los siglos de los siglos en Su resurrección:

1. Jesucristo hoy en día es el Viviente, Aquel que está en resurrección.

2. Para que Cristo imparta vida, Él tiene que ser el Viviente.

- D. La importancia de que Cristo sea el Viviente es que Él vive para siempre y vive en nosotros:

1. Él quiere que dejemos toda clase de muerte y nos levantemos para ser la iglesia viviente.

2. Cuanto más vivientes somos, más somos el testimonio del Jesús viviente—Ap. 12:11.

**Ap. 12:11**—Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

## III. “En el cual también [Cristo] fue y les proclamó a los espíritus que estaban en prisión”—1 P. 3:19:

- A. Aquí la frase *los espíritus* no se refiere a los espíritus incorpóreos de los seres humanos muertos que estaban retenidos en el Hades, sino a los ángeles (los ángeles son espíritus, He. 1:14) que cayeron por su desobediencia en los tiempos de Noé y que están encarcelados en fosas de oscuridad en espera del juicio del gran día—2 P. 2:4-5; Jud. 6.

**He. 1:14**—¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que han de heredar la salvación?

**2 P. 2:4-5**—<sup>4</sup>Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al Tártaro los entregó a abismos tenebrosos, para ser reservados al juicio; <sup>5</sup>y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, heraldo de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

**Jud. 6**—Y a los ángeles que no guardaron su principado, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;

- B. Después de morir en la carne, Cristo en Su Espíritu viviente, Su divinidad, fue al abismo a estos ángeles rebeldes para proclamar la victoria que Dios obtuvo mediante Su encarnación en Cristo y por medio de la muerte de Cristo en la carne, una victoria sobre las estratagemas de Satanás relacionadas con trastornar el plan divino.
- C. *Prisión* (1 P. 3:19) se refiere a un lugar llamado Tártaro, las fosas profundas y oscuras, donde están encarcelados los ángeles caídos.

**1 P. 3:19**—en el cual también fue y les proclamó a los espíritus que estaban en prisión,

#### IV. “Vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo”—Ap. 9:1-2; 11:7; 17:8; 20:1, 3:

**Ap. 9:1-2**—<sup>1</sup>El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. <sup>2</sup>Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

**Ap. 11:7**—Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.

**Ap. 17:8**—La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, *aquellos* cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

**Ap. 20:1**—Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

**Ap. 20:3**—y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

- A. La estrella en Apocalipsis 9:1 se refiere a Satanás, quien será arrojado del cielo a la tierra:

**Ap. 9:1**—El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

1. Los ángeles son comparados a estrellas—Job 38:7; Ap. 12:4.

**Job 38:7**—cuando cantaban juntas las estrellas de la mañana / y daban gritos de júbilo todos los hijos de Dios?

**Ap. 12:4**—y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como lo diese a luz.

2. Satanás, como arcángel, era el Lucero de la mañana—Is. 14:12.

**Is. 14:12**—¡Cómo has caído del cielo, / oh Lucero de la mañana, hijo de la aurora! / ¡Cómo has sido derribado a tierra, / tú que hacías caer postradas a las naciones!

- B. “¿Quién descenderá al abismo?” (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos)—Ro. 10:7:

1. En el griego, la palabra traducida “abismo” es *abyssos*.

2. Esta palabra es usada en Lucas 8:31 para referirse a la morada de los demonios—vs. 27, 33, 35, 38.

**Lc. 8:31**—Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.

**Lc. 8:27**—Al saltar Él a tierra, vino a *Su* encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado, que por mucho tiempo no había vestido ropa alguna, ni moraba en casa, sino entre los sepulcros.

**Lc. 8:33**—Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y la piara se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

**Lc. 8:35**—Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.

**Lc. 8:38**—Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con Él; pero *Jesús* le despidió, diciendo:

3. También es usada en Apocalipsis 9:1-2 y 11 para denotar el lugar del cual saldrán las langostas, cuyo rey es Apolión.

**Ap. 9:1-2**—<sup>1</sup>El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. <sup>2</sup>Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

**Ap. 9:11**—Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego tiene por nombre Apolión.

4. En Apocalipsis 11:7 y 17:8 significa el lugar del cual subirá la bestia, el anticristo.

**Ap. 11:7**—Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.

**Ap. 17:8**—La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, *aquellos* cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

5. En Apocalipsis 20:1 y 3 especifica el lugar donde Satanás será arrojado y donde estará encarcelado durante el milenio.

**Ap. 20:1**—Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

**Ap. 20:3**—y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

6. En Romanos 10:7 la palabra *abismo* indica el lugar que Cristo visitó después de Su muerte y antes de Su resurrección, y dicho lugar, según Hechos 2:24 y 27, es el Hades, ya que Hechos 2:24 y 27 revelan que Cristo entró en el Hades después de morir y que subió de aquel lugar en Su resurrección.

**Ro. 10:7**—o, “¿quién descenderá al abismo?” (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

**Hch. 2:24**—al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

**Hch. 2:27**—porque no abandonarás mi alma en el Hades, ni permitirás que Tu Santo vea corrupción.

7. Según el uso bíblico, la palabra *abismo* siempre se refiere a la región de la muerte y del poder de tinieblas de Satanás, adonde Cristo descendió después de Su muerte, las partes más bajas de la tierra (Ef. 4:9), la cual Él conquistó y de donde Él ascendió en Su resurrección.

**Ef. 4:9**—(Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido a las partes más bajas de la tierra?)

## **V. En Apocalipsis 1:18b el Señor Jesús dice: “Tengo las llaves de la muerte y del Hades”:**

- A. Por causa de la caída y del pecado del hombre, la muerte entró y ahora opera en la tierra para recoger a todos los pecadores y llevarlos al Hades, que es el lugar donde son guardados los muertos.
- B. En la vida de iglesia, sin embargo, ya no estamos sujetos a la muerte ni al Hades—Fil. 3:10-11.

**Fil. 3:10-11**—<sup>10</sup>a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte, <sup>11</sup>si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos.

- C. Cristo abolió la muerte en la cruz y venció el Hades en Su resurrección:
  1. Aunque la muerte se esforzó al máximo por retener a Cristo, fue impotente para hacerlo—Hch. 2:24.  
**Hch. 2:24**—al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.
  2. Cristo es tanto Dios como la resurrección (Jn. 1:1; 11:25), quien posee la vida indestructible (He. 7:16).  
**Jn. 1:1**—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.  
**Jn. 11:25**—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.  
**He. 7:16**—no designado conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible.
  3. Debido a que Él es Aquel que vive para siempre, la muerte no puede retenerlo.

4. Cristo se entregó a la muerte, pero la muerte no pudo detenerlo; en lugar de ello, Él derrotó la muerte y se levantó de la muerte.
5. Con Cristo, por tanto, la muerte perdió su aguijón y el Hades perdió su poder.
- D. Debido a que Cristo es Aquel que en la iglesia tiene las llaves de la muerte y del Hades, ni la muerte ni el Hades deberían tener poder alguno sobre nosotros.
- E. En la vida de iglesia las llaves de la muerte y del Hades están en las manos del Señor.
- F. Para nosotros es imposible darle fin a la muerte:
  1. Simplemente carecemos de la capacidad necesaria para enfrentarla.
  2. Siempre que la muerte entre, muchos serán vencidos por ella.
- G. Si le damos al Señor Jesús el terreno, la oportunidad y una vía libre para que se mueva y actúe entre nosotros, tanto la muerte como el Hades estarán bajo Su control—Mt. 16:18; Ap. 20:14:

**Mt. 16:18**—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

**Ap. 20:14**—Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. He aquí la muerte segunda, el lago de fuego.

1. Siempre que el Señor Jesús no tiene terreno en la iglesia, la muerte inmediatamente llega a ser prevaleciente y el Hades llega a ser poderoso para retener a los muertos.
2. Es crucial que veamos que Cristo tiene las llaves, la autoridad, de la muerte y del Hades—Jn. 5:27; 17:2; Ap. 12:10.

**Jn. 5:27**—y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

**Jn. 17:2**—como le has dado autoridad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

**Ap. 12:10**—Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche.

3. La muerte está sujeta a Él, y el Hades está bajo Su control.

- H. Deberíamos alabar al Señor porque Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades—1:18; He. 13:15; 1 P. 1:7; Ap. 19:5-6.

**Ap. 1:18**—y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

**He. 13:15**—Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre.

**1 P. 1:7**—para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea revelado Jesucristo,

**Ap. 19:5-6**—<sup>5</sup>Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos Sus esclavos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. <sup>6</sup>Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como el estruendo de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

**Cristo como Hijo del Hombre anda  
en medio de los candeleros de oro**

Lectura bíblica: Ap. 1:9—2:1

**Ap. 1:9—2:1**—<sup>9</sup>Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús. <sup>10</sup>Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, <sup>11</sup>que decía: Escribe en un rollo lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. <sup>12</sup>Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, <sup>13</sup>y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. <sup>14</sup>Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; Sus ojos como llama de fuego; <sup>15</sup>y Sus pies semejantes al bronce reluciente, fundido en un horno; y Su voz como estruendo de muchas aguas. <sup>16</sup>Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. <sup>17</sup>Cuando le vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; Yo soy el Primero y el Último, <sup>18</sup>y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. <sup>19</sup>Escribe, pues, las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas. <sup>20</sup>El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias. <sup>21</sup>Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

**I. A fin de ver la visión de Cristo como Hijo del Hombre que anda en medio de los candeleros de oro debemos ser los mensajeros del Señor que vencen, aquellos que estamos en nuestro espíritu sobre el terreno de la iglesia como copartícipes en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús—Ap. 1:9-13, 20:**

**Ap. 1:9-13**—<sup>9</sup>Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús. <sup>10</sup>Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, <sup>11</sup>que decía: Escribe en un rollo lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. <sup>12</sup>Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, <sup>13</sup>y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

**Ap. 1:20**—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

A. La práctica de la vida de iglesia en los primeros días era la práctica de tener una sola iglesia en una ciudad, una ciudad con una sola iglesia; en ninguna ciudad había más de una sola iglesia—Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11.

**Hch. 8:1**—Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

**Hch. 13:1**—Había entonces en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el hermano de crianza de Herodes el tetrarca, y Saulo.

**Ap. 1:11**—que decía: Escribe en un rollo lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.

- B. Hay cuatro características respecto a reunarnos sobre el terreno genuino de la unidad, el lugar que Dios ha escogido—cfr. Dt. 12:5:

**Dt. 12:5**—sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escoja de entre todas vuestras tribus para poner allí Su nombre, *es decir*, Su habitación, ése buscaréis, y allí iréis.

1. Primero, el pueblo de Dios debería ser siempre uno; no debería haber divisiones entre ellos—Sal. 133; Jn. 17:11, 21-23; 1 Co. 1:10; Ef. 4:3.

**Sal. 133**—<sup>1</sup>¡Mirad cuán bueno y cuán agradable es / habitar los hermanos en unidad! / <sup>2</sup>Es como el aceite fino sobre la cabeza, / el cual descendió sobre la barba, / la barba de Aarón, / que bajó hasta el borde de sus vestiduras; / <sup>3</sup>como el rocío del Hermón / que descendió sobre los montes de Sion. / Porque allí ordenó Jehová la bendición: / la vida para siempre.

**Jn. 17:11**—Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros.

**Jn. 17:21-23**—<sup>21</sup>para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. <sup>22</sup>La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. <sup>23</sup>Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

**1 Co. 1:10**—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

**Ef. 4:3**—diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

2. Segundo, el único nombre en el cual el pueblo de Dios debería reunirse es el nombre del Señor Jesucristo, nombre cuya realidad es el Espíritu; ser designados con cualquier otro nombre equivale a ser una denominación, estar divididos; esto es fornicación espiritual—Mt. 18:20; 1 Co. 1:12-13; 12:3b.

**Mt. 18:20**—Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.

**1 Co. 1:12-13**—<sup>12</sup>Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. <sup>13</sup>¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

**1 Co. 12:3**—Por tanto, os hago saber que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo.

3. Tercero, en el Nuevo Testamento la habitación de Dios, Su morada, está localizada específicamente en nuestro espíritu, o sea, en nuestro espíritu mezclado, nuestro espíritu humano que ha sido regenerado por el Espíritu divino y está habitado por Él; al reunarnos para adorar a Dios debemos ejercitar nuestro espíritu y hacerlo todo en el espíritu—Jn. 3:6b; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; Ef. 2:22; Jn. 4:24; Ap. 1:10; 1 Co. 14:15.

**Jn. 3:6**—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

**Ro. 8:16**—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

**2 Ti. 4:22**—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

**Ef. 2:22**—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

**Jn. 4:24**—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

**Ap. 1:10**—Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

**1 Co. 14:15**—¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con la mente.

4. Cuarto, en nuestra adoración a Dios debemos aplicar de manera genuina la cruz de Cristo, representada por el altar (Dt. 12:5-6, 27), al rechazar la carne, el yo y la vida natural y al adorar a Dios con Cristo y solamente Cristo (Mt. 16:24; Gá. 2:20).

**Dt. 12:5-6**—<sup>5</sup>sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escoja de entre todas vuestras tribus para poner allí Su nombre, *es decir*, Su habitación, ése buscaréis, y allí iréis. <sup>6</sup>Allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestras vacas y de vuestras ovejas;

**Dt. 12:27**—y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y comerás la carne.

**Mt. 16:24**—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

**Gá. 2:20**—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

C. Somos copartícipes en la tribulación en Jesús:

1. *En Jesús* significa que sufrimos y somos perseguidos mientras seguimos a Jesús el nazareno por el Espíritu de Jesús que mora en nosotros, el Espíritu de un hombre con abundante fortaleza para sufrir—Hch. 16:6-7.

**Hch. 16:6-7**—<sup>6</sup>Y atravesaron la región de Frigia y de Galacia, habiéndoles prohibido el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; <sup>7</sup>y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

2. Mientras sufrimos hoy en día, el Señor Jesús sufre en nosotros y con nosotros—9:4-5; He. 13:13.

**Hch. 9:4-5**—<sup>4</sup>y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? <sup>5</sup>Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le *dijo*: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

**He. 13:13**—Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando Su vituperio;

3. Entramos en el reino mediante muchas tribulaciones—Hch. 14:22.

**Hch. 14:22**—confirmando las almas de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y *diciéndoles*: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

4. Por el poder de Su resurrección somos capacitados para participar en Sus sufrimientos y llevar una vida crucificada en conformidad con Su muerte—Fil. 3:10; Col. 1:24; Cnt. 2:8-9, 14.

**Fil. 3:10**—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

**Col. 1:24**—Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia;

**Cnt. 2:8-9**—<sup>8</sup>¡La voz de mi amado! He aquí, él viene, / saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados. <sup>9</sup>Mi amado es semejante a la gacela o al cervatillo; / helo aquí, está tras nuestra pared, / mirando por las ventanas, / atisbando por las celosías.

**Cnt. 2:14**—Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto.

5. No deberíamos amar la vida de nuestra alma, hasta la muerte, y deberíamos poner nuestras vidas por los hermanos—Ap. 12:11; 1 Jn. 3:16.

**Ap. 12:11**—Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

**1 Jn. 3:16**—En esto conocemos el amor, en que Él puso Su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

D. Somos copartícipes en el reino en Jesús:

1. El reino es la vida de iglesia, en la cual los creyentes fieles viven para su crecimiento en vida y su transformación en vida—Mt. 16:18-19; Ro. 14:17; 1 Co. 3:7; 2 Co. 3:18.

**Mt. 16:18-19**—<sup>18</sup>Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. <sup>19</sup>A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos; y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos.

**Ro. 14:17**—porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

**1 Co. 3:7**—Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

**2 Co. 3:18**—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

2. A fin de practicar la vida del reino necesitamos seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.

**2 Ti. 2:22**—Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

3. A fin de practicar la vida del reino necesitamos atender a los hermanos que pecan para poder recobrarlos—Mt. 18:15-22.

**Mt. 18:15-22**—<sup>15</sup>Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando a solas tú y él; si te oye, has ganado a tu hermano. <sup>16</sup>Mas si no te oye, toma contigo a uno o dos más, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra. <sup>17</sup>Si

rehúsa oírlos a ellos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa oír a la iglesia, tenle por gentil y recaudador de impuestos. <sup>18</sup>De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo. <sup>19</sup>Otra vez, de cierto os digo que si dos de vosotros están en armonía en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos. <sup>20</sup>Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos. <sup>21</sup>Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y yo le *tendré que perdonar*? ¿Hasta siete? <sup>22</sup>Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

E. Somos copartícipes en la perseverancia en Jesús:

1. Debemos resistir las tácticas desgastadoras de Satanás—Dn. 7:25.

**Dn. 7:25**—Y hablará cosas contra el Altísimo y desgastará a los santos del Altísimo; y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo.

2. Al permanecer en Cristo, guardamos la palabra de Su perseverancia y tenemos la perseverancia necesaria para soportar los sufrimientos y la oposición—Ap. 3:10.

**Ap. 3:10**—Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra.

3. Podemos perseverar con la perseverancia de Cristo que hemos disfrutado y experimentado—2 Ts. 3:5.

**2 Ts. 3:5**—Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo.

## II. Cristo como Hijo del Hombre es el Sumo Sacerdote, “vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro” (Ap. 1:13), a fin de cuidar con ternura a las iglesias en Su humanidad y nutrirlas en Su divinidad:

**Ap. 1:13**—y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

A. El Hijo del Hombre está en Su humanidad, el cinto de oro representa Su divinidad y el pecho es una señal de amor:

1. Cristo estaba ceñido por los lomos, fortalecido para la obra divina (Éx. 28:4; Dn. 10:5) a fin de producir las iglesias, pero ahora Él está ceñido por el pecho, cuidando de las iglesias que Él ha producido por Su amor.

**Éx. 28:4**—Las vestiduras que harán son éstas: un pectoral, un efod, un manto, una túnica *tejida* a cuadros, un turbante y una banda. Harán, pues, vestiduras santas a Aarón, tu hermano, y a sus hijos, para que él me sirva como sacerdote.

**Dn. 10:5**—alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón, vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Ufaz.

2. El cinto de oro representa la divinidad de Cristo como Su energía divina, y el pecho significa que esta energía de oro es ejercida y motivada por Su amor y con Su amor a fin de nutrir a las iglesias.

B. Cristo se ocupa de las iglesias en Su humanidad como Hijo del Hombre para cuidarlas con ternura—Ap. 1:13a:

**Ap. 1:13**—y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

1. Él arregla las lámparas de los candeleros para hacer que estén en una condición apropiada, cuidándonos con ternura a fin de que podamos estar felices, agradables y cómodos—Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11:

**Éx. 30:7**—Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana, cuando arregle las lámparas, lo quemará.

**Sal. 42:5**—¿Por qué te abates, oh alma mía? / ¿Y *por qué* te turbas dentro de mí? / Espera en Dios, porque aún le alabaré / *por la salvación que trae* Su semblante.

**Sal. 42:11**—¿Por qué te abates, oh alma mía? / ¿Y por qué te turbas dentro de mí? / Espera en Dios; porque aún le alabaré, / la salvación de mi semblante y mi Dios.

- a. La presencia del Señor provee una atmósfera de ternura y calidez a fin de cuidar con ternura nuestro ser, dándonos descanso, consuelo, sanidad, purificación y aliento.
- b. Podemos disfrutar la atmósfera de cuidado tierno propia de la presencia del Señor en la iglesia a fin de recibir el nutritivo suministro de vida—Ef. 5:29; cfr. 1 Ti. 4:6; Ef. 4:11.

**Ef. 5:29**—Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia,

**1 Ti. 4:6**—Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente.

**Ef. 4:11**—Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros,

2. Él despabila las lámparas del candelero, cercenando todas las cosas negativas que impiden que resplandezcamos—Éx. 25:38:

**Éx. 25:38**—También sus tenazas y sus braseros serán de oro puro.

- a. La sección carbonizada del pábilo, la pavesa, representa aquellas cosas que no son conforme al propósito de Dios y necesitan ser cercenadas, tales como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación.
- b. Él despabila quitando todas las diferencias que hay entre las iglesias (las malas acciones, las carencias, los fracasos y los defectos) a fin de que puedan ser iguales en esencia, apariencia y expresión—cfr. 1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; Fil. 2:2.

**1 Co. 1:10**—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

**2 Co. 12:18**—Rogué a Tito, y envié *con él* al hermano. ¿Acaso se aprovechó de vosotros Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

**Fil. 2:2**—completrad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

- C. Cristo se ocupa de las iglesias en Su divinidad con Su amor divino, representado por el cinto de oro que ciñe Su pecho, para nutrir a las iglesias—Ap. 1:13b:

**Ap. 1:13**—y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

1. Él nos nutre consigo mismo como Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas a fin de que podamos crecer y madurar en la vida divina para ser Sus vencedores que realizan Su economía eterna.
2. Como Cristo que anda, Él llega a conocer la condición de cada iglesia, y como Espíritu que habla, Él despabila los candeleros y los llena de aceite fresco, el suministro del Espíritu—2:1, 7.

**Ap. 2:1**—Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

**Ap. 2:7**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

3. A fin de participar en Su mover y disfrutar Su cuidado debemos estar en las iglesias.

### **III. La antigüedad celestial del Señor es representada por el hecho de que Su cabeza y Sus cabellos son blancos como blanca lana, como nieve—1:14a; Dn. 7:9; Job 15:10; cfr. Cnt. 5:11.**

**Ap. 1:14**—Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; Sus ojos como llama de fuego;

**Dn. 7:9**—Estuve mirando / hasta que fueron puestos tronos, / y se sentó el Anciano de Días. / Su ropa era como nieve blanca; / y el cabello de Su cabeza como lana pura; / Su trono, llamas de fuego, / las ruedas del mismo, fuego ardiente.

**Job 15:10**—Canosos y ancianos hay entre nosotros, / mucho más avanzados en días que tu padre.

**Cnt. 5:11**—Su cabeza es el oro más fino; / sus cabellos son crespos, / negros como el cuervo.

### **IV. Los siete ojos del Señor son como llama de fuego para mirar, observar, escuchar, juzgar alumbrando e infundir—Ap. 1:14b; 5:6; Dn. 10:6:**

**Ap. 1:14**—Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; Sus ojos como llama de fuego;

**Ap. 5:6**—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

**Dn. 10:6**—Su cuerpo también era como el berilo, Su rostro tenía la apariencia de un relámpago, Sus ojos eran como antorchas de fuego, Sus brazos y Sus pies como el brillo de bronce bruñido, y el sonido de Sus palabras como el estruendo de una multitud.

- A. Los ojos de Cristo tienen por finalidad el mover y la operación que Dios lleva a cabo en la tierra, puesto que el número siete designa compleción en el mover de Dios.
- B. El hecho de que los ojos del Señor sean como llama de fuego principalmente tiene por finalidad Su juicio—7:9-10; Ap. 2:18; 19:11-12.

**Dn. 7:9-10**—<sup>9</sup>Estuve mirando / hasta que fueron puestos tronos, / y se sentó el Anciano de Días. / Su ropa era como nieve blanca; / y el cabello de Su cabeza como lana pura; / Su trono, llamas de fuego, / las ruedas del mismo, fuego ardiente. <sup>10</sup>Un río de fuego procedía / y salía de delante de Él. / Miles de miles le ministraban, / y miríadas de miríadas estaban de pie delante de Él. / El tribunal estaba sentado, / y los libros fueron abiertos.

**Ap. 2:18**—Y escribe al mensajero de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce reluciente, dice esto:

**Ap. 19:11-12**—<sup>11</sup>Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y Aquel que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra. <sup>12</sup>Sus ojos son como llama de fuego, y hay en Su cabeza muchas diademas; y tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino Él mismo.

**V. Los pies del Señor son semejantes al bronce reluciente, fundido en un horno, lo cual significa que Su andar perfecto y brillante lo califica para ejercer el juicio divino—1:15a; Ez. 1:7; Dn. 10:6.**

**Ap. 1:15**—y Sus pies semejantes al bronce reluciente, fundido en un horno; y Su voz como estruendo de muchas aguas.

**Ez. 1:7**—Los pies de ellos eran rectos, y la planta de sus pies era como planta de pie de becerro; y relucían con el aspecto del bronce bruñido.

**Dn. 10:6**—Su cuerpo también era como el berilo, Su rostro tenía la apariencia de un relámpago, Sus ojos eran como antorchas de fuego, Sus brazos y Sus pies como el brillo de bronce bruñido, y el sonido de Sus palabras como el estruendo de una multitud.

**VI. La voz del Señor es como estruendo de muchas aguas (Ap. 1:15; cfr. 14:2), lo cual es un estruendo ensordecedor, el estruendo de la voz del Dios todopoderoso (Ez. 1:24; 43:2) en cuanto a su seriedad y solemnidad (cfr. Ap. 10:3).**

**Ap. 1:15**—y Sus pies semejantes al bronce reluciente, fundido en un horno; y Su voz como estruendo de muchas aguas.

**Ap. 14:2**—Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

**Ez. 1:24**—Oí el sonido de sus alas cuando andaban, como el estruendo de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso; era un ruido de tumulto, como el ruido de un ejército. Cuando se detenían, bajaban sus alas.

**Ez. 43:2**—y he aquí, la gloria del Dios de Israel venía del camino que conduce al oriente, y Su voz era como el estruendo de muchas aguas, y la tierra se iluminó con Su gloria.

**Ap. 10:3**—y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

**VII. Cristo es Aquel que sostiene a los mensajeros brillantes de las iglesias—1:16a, 20:**

**Ap. 1:16**—Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

**Ap. 1:20**—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

A. Los mensajeros son las personas espirituales en las iglesias, los que llevan la responsabilidad del testimonio de Jesús.

B. Los mensajeros, quienes poseen la naturaleza celestial y están en una posición celestial como estrellas, son aquellos que tienen un mensaje fresco de parte del Señor para Su pueblo—2:1a.

**Ap. 2:1**—Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

C. Debido a que los que llevan la delantera están en Su diestra, no es necesario que retrocedan; Cristo verdaderamente lleva la responsabilidad de Su testimonio.

**VIII. De la boca de Cristo sale una espada aguda de dos filos, la cual es Su palabra que discierne, juzga y aniquila para darles fin a las personas y cosas negativas—1:16b; He. 4:12; Ef. 6:17.**

**Ap. 1:16**—Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

**He. 4:12**—Porque la palabra de Dios es viva y operativa, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

**Ef. 6:17**—Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios,

**IX. El rostro de Cristo es como el sol cuando resplandece en su fuerza (Dn. 10:6) para la iluminación que juzga a fin de introducir el reino (Ap. 1:16c; 10:1; Mt. 17:2; cfr. Mal. 4:2; Jue. 5:31; Mt. 13:43).**

**Dn. 10:6**—Su cuerpo también era como el berilo, Su rostro tenía la apariencia de un relámpago, Sus ojos eran como antorchas de fuego, Sus brazos y Sus pies como el brillo de bronce bruñido, y el sonido de Sus palabras como el estruendo de una multitud.

**Ap. 1:16**—Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

**Ap. 10:1**—Vi descender del cielo a otro Ángel fuerte, vestido de una nube, con el arco iris sobre Su cabeza; y Su rostro era como el sol, y Sus pies como columnas de fuego.

**Mt. 17:2**—y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció Su rostro como el sol, y Sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

**Mal. 4:2**—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

**Jue. 5:31**—Perezcan así todos Tus enemigos, oh Jehová. / Pero los que aman a Jehová sean como el sol / cuando se levanta en toda su fuerza. Y reposó la tierra cuarenta años.

**Mt. 13:43**—Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

**X. Cristo es el Primero y el Último, lo cual nos asegura que Él jamás dejará Su obra inconclusa, y es el Viviente para que las iglesias, como expresión de Su Cuerpo, sean vivientes, frescas y fuertes—Ap. 1:17-18a.**

**Ap. 1:17-18**—<sup>17</sup>Cuando le vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; Yo soy el Primero y el Último, <sup>18</sup>y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

**XI. Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades—v. 18b:**

**Ap. 1:18**—y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

A. La muerte es la que recoge y el Hades es el que guarda, pero Cristo anuló la muerte en la cruz y venció el Hades en Su resurrección—2 Ti. 1:10; Hch. 2:24.

**2 Ti. 1:10**—pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio,

**Hch. 2:24**—al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

- B. Siempre y cuando le demos al Señor el terreno, la oportunidad y la manera de moverse y actuar entre nosotros al ejercitarnos para negarnos al yo, tomar la cruz y perder nuestra vida del alma, la muerte y el Hades estarán bajo Su control—Mt. 16:18, 21-26.

**Mt. 16:18**—Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

**Mt. 16:21-26**—<sup>21</sup>Desde entonces comenzó Jesús a manifestarles a Sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer muchas cosas de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. <sup>22</sup>Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprimirle, diciendo: ¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! ¡De ningún modo te suceda eso! <sup>23</sup>Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. <sup>24</sup>Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. <sup>25</sup>Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará. <sup>26</sup>Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?

Mensaje cuatro  
**El León-Cordero**

Lectura bíblica: Ap. 5:5-10

**Ap. 5:5-10**—<sup>5</sup>Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el rollo y sus siete sellos. <sup>6</sup>Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como *recién* inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. <sup>7</sup>Y vino, y tomó *el rollo* de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. <sup>8</sup>Y cuando hubo tomado el rollo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, las cuales son las oraciones de los santos; <sup>9</sup>y cantan un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el rollo y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios *hombres* de toda tribu y lengua y pueblo y nación; <sup>10</sup>y de ellos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.

**I. El libro de Apocalipsis es un cuadro de Jesucristo; los veintidós capítulos de este libro son un solo cuadro que retrata y describe a Jesús—1:1-2, 5.**

**Ap. 1:1-2**—<sup>1</sup>La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a Sus esclavos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró en señales enviándola por medio de Su ángel a Su esclavo Juan, <sup>2</sup>que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que ha visto.

**Ap. 1:5**—y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

**II. “He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido”—5:5a:**

**Ap. 5:5**—Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el rollo y sus siete sellos.

A. El león simboliza a Cristo, representándolo como un fuerte guerrero contra el enemigo, tal como es revelado en Génesis 49:8-9.

**Gn. 49:8-9**—<sup>8</sup>Judá, te alabarán tus hermanos; / tu mano estará sobre la cerviz de tus enemigos; / los hijos de tu padre se inclinarán ante ti. <sup>9</sup>Cachorro de león, Judá; / de la presa has subido, hijo mío. / Se recuesta, se echa como león, / y como leona; ¿quién lo despertará?

B. El hecho de que Cristo ha vencido lo hace apto para abrir el libro y sus siete sellos—Ap. 5:5-10.

**Ap. 5:5-10**—<sup>5</sup>Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el rollo y sus siete sellos. <sup>6</sup>Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como *recién* inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. <sup>7</sup>Y vino, y tomó *el rollo* de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. <sup>8</sup>Y cuando hubo tomado el rollo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, las cuales son las oraciones de los santos; <sup>9</sup>y cantan un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el rollo y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios *hombres* de toda tribu y lengua y pueblo y nación; <sup>10</sup>y de ellos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.

C. El título *Raíz de David* significa que Cristo es la fuente de David; por consiguiente, David, Su antecesor, lo llamó “Señor”—Mt. 22:42-45.

**Mt. 22:42-45**—<sup>42</sup>diciendo: ¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. <sup>43</sup>Él les dijo: ¿Pues cómo David en el espíritu le llama Señor, diciendo: <sup>44</sup>“Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos bajo Tus pies”? <sup>45</sup>Pues si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?

D. Como León de la tribu de Judá, Cristo venció y derrotó al rebelde Satanás, el enemigo de Dios, y como Cordero que redime, Él quitó el pecado del hombre caído:

1. Al hacer esto, Él eliminó los obstáculos que impedían el cumplimiento del propósito de Dios.
2. El resultado es que Él es digno de abrir el rollo respecto a la economía de Dios.

### III. “Vi en medio del trono [...] un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra”—Ap. 5:6; 1:4; 3:1:

**Ap. 5:6**—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como *recién* inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

**Ap. 1:4**—Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono;

**Ap. 3:1**—Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

- A. En el capítulo 5 se describe la escena en los cielos después que Cristo ascendiera allí:
1. Él fue presentado como León de la tribu de Judá al apóstol Juan, pero se le apareció como Cordero a Juan.
  2. Como León, Él es Aquel que combate contra el enemigo; como Cordero, Él es Aquel que nos redime.
  3. Él combatió para redimirnos, y ganó la batalla sobre el enemigo y efectuó la redención por nosotros.
  4. Para el enemigo, Él es un León, y para nosotros, Él es un Cordero; por tanto, Él es el León-Cordero.

B. En cuanto a la redención se refiere, Cristo se sentó a la diestra de Dios en los cielos después de Su ascensión (He. 1:3; 10:12), mientras que en cuanto a ejercer la administración de Dios, Él continúa de pie en Su ascensión.

**He. 1:3**—el cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la impronta de Su sustancia, y quien sustenta y sostiene todas las cosas con la palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

**He. 10:12**—Éste, en cambio, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado para siempre a la diestra de Dios,

C. La expresión *como recién inmolado* indica que el Cordero recién había sido inmolado y también que la escena en los cielos narrada en Apocalipsis 5 ocurrió inmediatamente después de la ascensión de Cristo a los cielos.

D. El Señor tiene siete cuernos—v. 6b:

**Ap. 5:6**—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como *recién* inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

1. Los cuernos representan fuerza en el combate—Dt. 33:17.  
**Dt. 33:17**—*Como el primogénito de su buey, tiene majestad, / y sus cuernos son cuernos de buey salvaje; / con ellos empujará a los pueblos, / todos juntos, hasta los fines de la tierra. / Ellos son los diez millares de Efraín, / y ellos son los millares de Manasés.*
  2. Cristo es el Cordero que redime; sin embargo, tiene cuernos para combatir.
  3. Él es el Redentor que combate; Su combate es completo en el mover de Dios, tal como lo representa el número siete.
- E. Los ojos sirven para observar y escudriñar:
1. Cristo como Cordero que redime tiene siete ojos que observan y escudriñan para que el juicio de Dios sea ejecutado sobre el universo a fin de cumplir el propósito eterno de Dios, que alcanzará su consumación en la edificación de la Nueva Jerusalén.
  2. Zacarías 3:9 profetiza que Cristo es una piedra, la piedra cimera (4:7) con siete ojos para el edificio de Dios.  
**Zac. 3:9**—*Porque he aquí la piedra que puse delante de Josué: sobre esta única piedra hay siete ojos. Grabaré su grabadura, declara Jehová de los ejércitos, y quitaré en un solo día la iniquidad de aquella tierra.*  
**Zac. 4:7**—*¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel te convertirás en llanura, y él sacará la piedra cimera con gritos de: ¡Gracia, gracia a ella!*
  3. Estos siete ojos son los siete Espíritus de Dios que fueron enviados a toda la tierra, y ellos recorren toda la tierra—v. 10.  
**Zac. 4:10**—*Pues, ¿quién menospreció el día de las pequeñeces? Porque estos siete se regocijan al ver la plomada en la mano de Zorobabel; son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.*
  4. Según la gramática griega, *los cuales* se refiere a *siete ojos*—Ap. 5:6.  
**Ap. 5:6**—*Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.*
  5. Los siete Espíritus de Dios se refieren sólo a los siete ojos del Cordero, y no a Sus siete cuernos.

#### IV. “Los siete Espíritus de Dios”—1:4; 3:1; 4:5; 5:6b:

**Ap. 1:4**—Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono;

**Ap. 3:1**—Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

**Ap. 4:5**—Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

**Ap. 5:6**—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

A. Apocalipsis 1:4 habla de “los siete Espíritus que están delante de Su trono”:

**Ap. 1:4**—Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono;

1. Los siete Espíritus indudablemente son el Espíritu de Dios porque están en un mismo rango con el Dios Triuno en Apocalipsis 1:4-5.

**Ap. 1:4-5**—<sup>4</sup>Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; <sup>5</sup>y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

2. Puesto que el número siete designa compleción en la operación que lleva a cabo Dios, los siete Espíritus deben tener por finalidad el mover de Dios en la tierra.
3. En esencia y existencia el Espíritu de Dios es uno; en la función y obra intensificadas de la operación que Dios lleva a cabo, el Espíritu de Dios es séptuplo:
  - a. Esto es semejante al candelero mencionado en Zacarías 4:2.

**Zac. 4:2**—Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He aquí, veo un candelero todo de oro, con su tazón encima, y sus siete lámparas sobre él, con siete tubos para cada una de las lámparas que están encima de él;

- b. En cuanto a existencia, es un solo candelero, pero en cuanto a función, es siete lámparas.
4. Cuando el libro de Apocalipsis fue escrito, la iglesia se había degradado:
    - a. La era estaba oscura.
    - b. El Espíritu de Dios siete veces intensificado era necesario para realizar el mover y la obra de Dios en la tierra.

- B. En Mateo 28:19 la secuencia del Dios Triuno es: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; en Apocalipsis 1:4-5 la secuencia cambia:

**Mt. 28:19**—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos \*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

**Ap. 1:4-5**—<sup>4</sup>Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; <sup>5</sup>y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

1. Los siete Espíritus de Dios son mencionados en el segundo lugar en vez del tercero.
2. Esto revela la importancia de la función intensificada del Espíritu séptuplo de Dios.
3. Este punto es confirmado por el repetido énfasis que se da a lo dicho por el Espíritu en 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 14:13; y 22:17.

**Ap. 2:7**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

**Ap. 2:11**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza, no sufrirá ningún daño de la segunda muerte.

**Ap. 2:17**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

**Ap. 2:29**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**Ap. 3:6**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**Ap. 3:13**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**Ap. 3:22**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**Ap. 14:13**—Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueran en el Señor de aquí en adelante. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

**Ap. 22:17**—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

C. Al principio de las otras Epístolas sólo son mencionados el Padre y el Hijo:

1. Del Padre y el Hijo los destinatarios reciben gracia y paz.
2. En Apocalipsis 1:4-5 está incluido el Espíritu; de Él se imparte gracia y paz a las iglesias.

**Ap. 1:4-5**—<sup>4</sup>Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; <sup>5</sup>y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

3. Esto muestra que el Espíritu es crucialmente necesario para contrarrestar la degradación de la iglesia por causa del mover de Dios.

D. Los siete Espíritus están obrando en las iglesias, por lo cual las iglesias ciertamente avanzarán.

E. Actualmente necesitamos ver y experimentar al Espíritu séptuplo, el Espíritu intensificado, el Espíritu de recobro—vs. 4-5.

**Ap. 1:4-5**—<sup>4</sup>Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; <sup>5</sup>y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

**V. “Cantan un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el rollo y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios hombres de toda tribu y lengua y nación”—5:9:**

A. Aquí el cántico es nuevo porque el Cordero, a quien alaba, acaba de ser inmolado.

B. En todo el universo no hay nadie digno de abrir el misterio de la economía de Dios, excepto Cristo, el León que vence y el Cordero que redime:

1. Como León que vence, Él derrotó a Satanás a favor de Dios.
2. Como Cordero que redime, Él quitó el pecado a favor nuestro.
3. Cristo es el único apto para develar y llevar a cabo el misterio de la economía de Dios.
4. Necesitamos darnos cuenta de que Cristo es digno de abrir los sellos del secreto de la economía divina; este aspecto de la dignidad del Señor es universal e inmensurable.
5. Cristo es digno de nuestras alabanzas; Él es digno incluso de nuestras vidas.

## Mensaje cinco

### El árbol de la vida

Lectura bíblica: Gn. 2:7-9; Ap. 2:4-5, 7; 22:2, 14;  
2 Co. 4:5; 5:14-15

**Gn. 2:7-9**—<sup>7</sup>Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente. <sup>8</sup>Luego Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. <sup>9</sup>E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

**Ap. 2:4-5**—<sup>4</sup>Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. <sup>5</sup>Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

**Ap. 2:7**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

**Ap. 22:2**—Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

**Ap. 22:14**—Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

**2 Co. 4:5**—Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

**2 Co. 5:14-15**—<sup>14</sup>Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; <sup>15</sup>y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

#### **I. Cristo como vida es la realidad del árbol de la vida, el cual es el centro del universo; la vida es la meta de la creación efectuada por Dios (Gn. 1:26-28, 31; 2:7-9) y la meta de la salvación completa que Dios efectúa (Jn. 19:34; Ro. 5:10; Ap. 22:1-2, 14, 19):**

**Gn. 1:26-28**—<sup>26</sup>Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra. <sup>27</sup>Y creó Dios al hombre a Su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. <sup>28</sup>Los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla; y ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y sobre todo ser vivo que se mueve sobre la tierra.

**Gn. 1:31**—Y vio Dios todo cuanto había hecho, y he aquí, era muy bueno. Y fue una tarde y una mañana: el día sexto.

**Gn. 2:7-9**—<sup>7</sup>Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente. <sup>8</sup>Luego Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. <sup>9</sup>E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

**Jn. 19:34**—Pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

**Ro. 5:10**—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

**Ap. 22:1-2**—<sup>1</sup>Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. <sup>2</sup>Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

**Ap. 22:14**—Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

**Ap. 22:19**—Y si alguno quita de las palabras del rollo de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida, y de la santa ciudad, de los cuales se ha escrito en este rollo.

A. En la Biblia el árbol de la vida siempre representa a Cristo como corporificación de todas las riquezas de Dios para que sea nuestro alimento; el hecho de que Dios pusiera al hombre frente al árbol de la vida indica que Dios quería que el hombre lo recibiera como su vida al comerlo orgánicamente y asimilarlo metabólicamente a fin de que Dios pudiera llegar a ser el elemento constitutivo del ser del hombre—Col. 2:9; Gn. 2:9; Jn. 1:4; 10:10; 14:6; 15:1; 6:35, 57, 63; 1 Co. 15:45.

**Col. 2:9**—Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

**Gn. 2:9**—E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

**Jn. 1:4**—En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

**Jn. 10:10**—El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

**Jn. 14:6**—Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

**Jn. 15:1**—Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador.

**Jn. 6:35**—Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.

**Jn. 6:57**—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

**Jn. 6:63**—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

**1 Co. 15:45**—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

B. En Apocalipsis 2:7 el árbol de la vida representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25), quien hoy está en la iglesia, cuya consumación es la Nueva Jerusalén, en la cual el Cristo crucificado y resucitado será el árbol de la vida para el nutrimento de todo el pueblo redimido de Dios por la eternidad (Ap. 22:2, 14).

**Ap. 2:7**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

**1 P. 2:24**—quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

**Jn. 11:25**—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

**Ap. 22:2**—Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

**Ap. 22:14**—Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

## **II. Necesitamos ver los obstáculos que la vida de Dios encuentra en el hombre:**

A. El primer problema que la vida de Dios encuentra en nosotros es que no nos damos cuenta de las tinieblas de nuestros conceptos humanos:

1. Necesitamos ver que lo único que importa en la vida cristiana es cómo nos ocupamos del Cristo viviente que está en nosotros—Gá. 1:16; 2:20; 4:19; Fil. 1:19-21; Ef. 4:13; 2 Co. 3:18.

**Gá. 1:16**—revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,

**Gá. 2:20**—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

**Gá. 4:19**—Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

**Fil. 1:19-21**—<sup>19</sup>Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, <sup>20</sup>conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. <sup>21</sup>Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

**Ef. 4:13**—hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

**2 Co. 3:18**—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

2. Ser un cristiano significa no tomar como objetivo nada que no sea Cristo; muchas personas tienen dificultades en su vida espiritual después de ser salvas porque no conocen la senda de la vida y no toman a Cristo como su vida.

B. El segundo problema que la vida encuentra en nosotros es la hipocresía—Mt. 6:2, 5; 7:5; 23:13-29:

**Mt. 6:2**—Cuando, pues, des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen toda su recompensa.

**Mt. 6:5**—Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen toda su recompensa.

**Mt. 7:5**—¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

**Mt. 23:13-29**—<sup>13</sup>Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. <sup>14</sup>¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, mientras por pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. <sup>15</sup>¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, le hacéis dos veces más hijo de la Gehena que vosotros. <sup>16</sup>¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, queda obligado. <sup>17</sup>¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? <sup>18</sup>También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado. <sup>19</sup>¡Ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? <sup>20</sup>Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; <sup>21</sup>y el que jura por el templo, jura por él, y por Aquel que lo habita; <sup>22</sup>y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquel que está sentado en él. <sup>23</sup>¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Esto era necesario hacer, sin dejar *de hacer* aquello. <sup>24</sup>¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! <sup>25</sup>¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapiña y de desenfreno. <sup>26</sup>¡Fariseo ciego! Limpia primero el interior del vaso y del plato, para que también su exterior quede limpio. <sup>27</sup>¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a tumbas blanqueadas, que por fuera se muestran hermosas, mas por dentro están llenas de huesos de muertos y de toda inmundicia. <sup>28</sup>Así también vosotros por fuera os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. <sup>29</sup>¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis las tumbas de los profetas, y adornáis los sepulcros de los justos,

1. La espiritualidad de una persona no está determinada por su apariencia externa, sino por la manera en que se ocupa del Cristo que mora en ella.
  2. Nuestra bondad natural es una espiritualidad falsa y en realidad es un gran impedimento para la vida; la expresión de la vida conlleva que rechacemos nuestra manera de ser y preferencias naturales y que simplemente le permitamos a Cristo operar en nosotros y quebrantarnos.
  3. Si siempre hacemos las cosas según nuestra manera de ser y nuestro ser natural, el resultado siempre será la hipocresía.
- C. El tercer problema que la vida encuentra en nosotros es la rebeldía:
1. Cristo opera y se mueve en nosotros a fin de que entendamos claramente Su voluntad y Sus requisitos para con nosotros, así como Su dirección y tratos para con nosotros.
  2. Sin embargo, si no obedecemos, sino que actuamos en contra de la sensación en nuestro interior, sin aceptar la dirección que proviene de Él o sin pagar el precio, tal renuencia y oposición son rebeldía.

3. El pecado que cometemos con más frecuencia y de mayor gravedad no es externo ni visible; más bien, es el pecado de desobedecer el sentir de Cristo en nosotros; Cristo vive en nosotros, y Él constantemente nos da un sentir interior de vida—Ro. 8:6; 1 Jn. 2:27.

**Ro. 8:6**—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

**1 Jn. 2:27**—Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

- D. El cuarto problema que la vida encuentra en nosotros es nuestra capacidad natural:
1. Muchos hermanos y hermanas verdaderamente aman al Señor, son celosos por el Señor y son muy piadosos; no obstante, el mayor problema que ellos tienen es la fortaleza y grandeza de sus capacidades y habilidades; por consiguiente, Cristo no tiene terreno en ellos ni una manera de proceder en ellos.
  2. Es posible que seamos muy capaces y talentosos, pero que no consideremos que esas cosas sean pecado o inmundicia; en lugar de menospreciar nuestras capacidades naturales, las valoramos; si estas capacidades permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, llegarán a ser un problema para la vida de Cristo.
- E. Existe una solución para todos estos obstáculos que hay en nosotros: debemos pasar por la cruz y permitir que la cruz nos quebrante; si queremos que la vida de Cristo no encuentre impedimentos en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz y permitir que estos obstáculos sean eliminados y removidos—Mt. 16:24-25.

**Mt. 16:24-25**—<sup>24</sup>Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. <sup>25</sup>Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

**III. A fin de comer a Cristo como árbol de la vida debemos darle a Él el primer lugar en todas las cosas, lo cual consiste en amarlo con el primer amor, siendo constreñidos por Su amor a considerarlo y tomarlo como todo en nuestra vida—Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26; 80:17-19:**

**Ap. 2:4-5**—<sup>4</sup>Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. <sup>5</sup>Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

**Col. 1:18**—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

**2 Co. 5:14-15**—<sup>14</sup>Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; <sup>15</sup>y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

**Mr. 12:30**—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

**Sal. 73:25-26**—<sup>25</sup>¿A quién tengo en los cielos *sino a Ti?* / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. <sup>26</sup>Desfallecen mi carne y mi corazón, / *pero* Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre.

**Sal. 80:17-19**—<sup>17</sup>Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti; <sup>18</sup>Entonces no nos apartaremos de Ti. / Avívanos, e invocaremos Tu nombre. <sup>19</sup>Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

A. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en comerlo a Él como árbol de la vida; comer a Cristo como árbol de la vida, es decir, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser el asunto primordial en la vida de iglesia—Ap. 2:7; Jn. 6:57, 63.

**Ap. 2:7**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

**Jn. 6:57**—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

**Jn. 6:63**—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

B. El contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo; cuanto más lo disfrutemos, más rico será el contenido; sin embargo, comer a Cristo como árbol de la vida, disfrutarlo como nuestro suministro de vida, requiere que nosotros lo amemos con el primer amor—Ap. 2:4-5.

**Ap. 2:4-5**—<sup>4</sup>Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. <sup>5</sup>Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

C. Por un lado, hablando estrictamente, comer del árbol de la vida en el Paraíso de Dios mencionado en Apocalipsis 2:7 se refiere al disfrute particular de Cristo como nuestro suministro de vida en la Nueva Jerusalén en el reino milenar venidero.

**Ap. 2:7**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

D. Por otro lado, disfrutamos al Cristo crucificado y resucitado, quien es el árbol de la vida, el suministro alimenticio en nuestro espíritu, como anticipo hoy en la iglesia; cada iglesia local es un paraíso de Dios, donde Cristo es el árbol de la vida para que lo disfrutemos.

E. Cuando le damos al Señor el primer lugar en todo y nos mantenemos comiendo al Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida a lo largo del día, entonces la iglesia, sin importar cuál sea su condición, llega a ser un paraíso para nosotros; por tanto, nuestro sentir y nuestra actitud hacia la iglesia dependen de nuestra situación.

F. “Si hoy no disfrutamos a Cristo como árbol de la vida en la vida de iglesia, ciertamente no participaremos del árbol de la vida en la era del reino. Según mi experiencia, hoy la iglesia en Anaheim es un paraíso para mí”—*Los grupos vitales*, 2.<sup>a</sup> ed., pág. 121.

G. La razón intrínseca de la desolación y degradación de la iglesia es que Cristo no es exaltado por el pueblo de Dios; ellos no le dan la preeminencia, el primer lugar, en todo; siempre que el pueblo de Dios exalta a Cristo dándole la preeminencia en cada aspecto de su vivir, se produce restauración y avivamiento—Sal. 80:17-19.

**Sal. 80:17-19**—<sup>17</sup>Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti; <sup>18</sup>Entonces no nos apartaremos de Ti. / Avívanos, e invocaremos Tu nombre. <sup>19</sup>Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

- H. Cristo debe tener el primer lugar no sólo en nuestro vivir, sino también en todos nuestros mensajes; “no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús”—2 Co. 4:5; cfr. He. 1:3; 8:1; 12:2; Sal. 80:1, 17-19; 110:1-7:

**2 Co. 4:5**—Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

**He. 1:3**—el cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la impronta de Su sustancia, y quien sustenta y sostiene todas las cosas con la palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

**He. 8:1**—Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,

**He. 12:2**—puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

**Sal. 80:1**—Oh Pastor de Israel, presta oído; / Tú que guías a José como a rebaño, / Tú que estás entronizado *entre* los querubines, resplandece.

**Sal. 80:17-19**—<sup>17</sup>Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti; <sup>18</sup>Entonces no nos apartaremos de Ti. / Avívanos, e invocaremos Tu nombre. <sup>19</sup>Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

**Sal. 110:1-7**—<sup>1</sup>Jehová dice a mi Señor: / Siéntate a Mi diestra, / hasta que ponga a Tus enemigos / por estrado de Tus pies. <sup>2</sup>Jehová extenderá / desde Sion el cetro de Tu poder: / rige en medio de Tus enemigos. <sup>3</sup>Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente / en el día de Tu guerra, / en el esplendor de *su* consagración. / Tus jóvenes te serán / como el rocío desde el seno de la aurora. <sup>4</sup>Jehová ha jurado, / y no cambiará: / Tú eres Sacerdote para siempre / según el orden de Melquisedec. <sup>5</sup>El Señor está a Tu diestra; / quebrantará a los reyes en el día de Su ira. <sup>6</sup>Ejecutará juicio entre las naciones; / llenará *el lugar* de cadáveres; / quebrantará la cabeza / sobre una vasta tierra. <sup>7</sup>Beberá del arroyo junto al camino; / por tanto, levantará *Su* cabeza.

1. En nuestra obra deberíamos continuamente atraer a las personas de regreso al centro y permitirles ver que “Cristo es Señor”; debemos darle al Señor Jesús Su lugar en el trono—cfr. Cnt. 1:1-4; Is. 6:1, 3; Jn. 12:41.

**Cnt. 1:1-4**—<sup>1</sup>El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón. <sup>2</sup>¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino. <sup>3</sup>Tus óleos de unción tienen fragancia agradable; / tu nombre es como ungüento derramado; / por eso las vírgenes te aman. <sup>4</sup>Atráeme; y en pos de ti correremos /--el rey me ha introducido en sus cámaras--, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman.

**Is. 6:1**—El año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la cola de Su manto llenaba el templo.

**Is. 6:3**—Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; / toda la tierra está llena de Su gloria.

**Jn. 12:41**—Isaías dijo esto cuando vio Su gloria, y habló acerca de Él.

2. A fin de dar tal mensaje nosotros mismos debemos ser quebrantados por Dios y permitir que Cristo tenga el primer lugar en nosotros; nuestro mensaje es simplemente nuestra persona—2 Co. 4:10-13; Jn. 12:24-26; cfr. Lc. 12:49-50.

**2 Co. 4:10-13**—<sup>10</sup>llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. <sup>11</sup>Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. <sup>12</sup>De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida. <sup>13</sup>Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

**Jn. 12:24-26**—<sup>24</sup>De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. <sup>25</sup>El que ama la vida de su alma la perderá; y el que la aborrece en este mundo, para vida eterna la guardará. <sup>26</sup>Si alguno me sirve, sígame; y donde Yo esté, allí también estará Mi servidor. Si alguno me sirve, Mi Padre le honrará.

**Lc. 12:49-50**—<sup>49</sup>Fuego he venido a echar sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido! <sup>50</sup>De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

3. Que el Señor diga “bien hecho” supera todas las alabanzas del mundo; el rostro sonriente del cielo supera todos los rostros enojados de la tierra; el consuelo propio del cielo supera todas las lágrimas de la tierra—Mt. 25:21, 23; Jer. 1:7-9, 18-19; Dn. 4:26.

**Mt. 25:21**—Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

**Mt. 25:23**—Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

**Jer. 1:7-9**—<sup>7</sup>Pero me dijo Jehová: / No digas: Soy un joven; / porque adondequiera que te envíe, irás; / y hablarás todo lo que te mande. <sup>8</sup>No tengas temor de sus rostros, / porque contigo estoy para librarte, declara Jehová. <sup>9</sup>Entonces extendió Jehová Su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: / He aquí, he puesto Mis palabras en tu boca.

**Jer. 1:18-19**—<sup>18</sup>He aquí, hoy Yo te he puesto por ciudad fortificada, por columna de hierro y por muros de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes y contra el pueblo de la tierra. <sup>19</sup>Y pelearán contra ti, pero no prevalecerán contra ti; porque Yo estoy contigo, declara Jehová, para librarte.

**Dn. 4:26**—Y en cuanto a la orden de dejar en tierra el tocón con las raíces del árbol, tu reino te quedará firme después que reconozcas que son los cielos los que gobiernan.

- I. A fin de darle a Cristo el primer lugar en todas las cosas debemos tener un amor afectuoso por Él como nuestro Rey; entonces nuestra lengua será la pluma de ágil escribiente, presta a escribir de nuestro amor por Él y nuestra alabanza a Él junto con nuestra experiencia y disfrute de Él conforme a todo lo que Él es—Sal. 45:1-2; 2 Co. 3:3, 6.

**Sal. 45:1-2**—<sup>1</sup>Rebosa mi corazón un tema bueno; / hablo lo que he compuesto en cuanto al Rey. / Mi lengua es pluma de ágil escribiente. <sup>2</sup>Eres más hermoso que los hijos de los hombres; / la gracia ha sido derramada en Tus labios; / por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

**2 Co. 3:3**—siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

**2 Co. 3:6**—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

- J. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tomarlo a Él como nuestra centralidad —nuestro centro sostenedor— y nuestra universalidad: nuestro todo; necesitamos tomarlo a Él como centro, contenido y circunferencia de nuestro universo personal—Col. 1:17b, 18b.

**Col. 1:17**—Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

**Col. 1:18**—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

- K. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en contemplar Su hermosura y pedir el consejo de Jehová en cada detalle de nuestra vida y obra cristianas—Sal. 27:4; Jos. 9:14; Fil. 4:6-7.

**Sal. 27:4**—Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

**Jos. 9:14**—Y los hombres tomaron de la provisión de ellos, sin pedir el consejo de Jehová.

**Fil. 4:6-7**—<sup>6</sup>Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. <sup>7</sup>Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

- L. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en ser dominados, gobernados, dirigidos, guiados y movidos por nuestro espíritu mezclado, ocupándonos del reposo en nuestro espíritu al ser Sus cautivos y al orar: “Señor, conquístame. Hazme Tu cautivo. Nunca me dejes ganar. Derrótame todo el tiempo”—2 Co. 2:13-14.

**2 Co. 2:13-14**—<sup>13</sup>no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia. <sup>14</sup>Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento.

- M. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tener un cielo despejado como cristal asombroso que por encima tiene el trono de zafiro de Dios; esto significa que no hay nada entre nosotros y el Señor y que estamos llenos de la atmósfera, condición y situación celestiales de Su presencia que rige: tomándolo como nuestro Rey y permitiéndole regir y reinar en nuestro interior—Ez. 1:22, 26.

**Ez. 1:22**—Sobre las cabezas del ser viviente *se veía* la semejanza de una expansión, la cual tenía el aspecto de un cristal asombroso, extendida por encima, sobre sus cabezas.

**Ez. 1:26**—Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él.

- N. Únicamente Cristo el Rey, quien reina sobre la tierra junto con los vencedores, Sus ayudantes en el reinado, puede resolver los problemas del mundo actual (Is. 42:1-4); el nombre de Cristo será recordado en todas las generaciones y será alabado por las naciones mediante Sus santos que vencen y que son sus correyes (Sal. 45:16-17; Ap. 2:26).

**Is. 42:1-4**—<sup>1</sup>He aquí Mi Siervo, a quien Yo sostengo; / Mi escogido, *en quien* Mi alma se deleita; / he puesto Mi Espíritu sobre Él, / y Él traerá derecho a las naciones. <sup>2</sup>No clamará, ni alzará *Su voz* / ni hará oír Su voz en la calle. <sup>3</sup>No quebrará la caña cascada / ni apagará el pábilo mortecino; / traerá el derecho en verdad. <sup>4</sup>No desmayará ni se desalentará / hasta que establezca en la tierra el derecho; / y las costas esperarán Su instrucción.

**Sal. 45:16-17**—<sup>16</sup>En lugar de Tus padres estarán Tus hijos; / los harás príncipes en toda la tierra. <sup>17</sup>Haré que Tu nombre sea recordado por todas las generaciones; / por consiguiente, los pueblos te alabarán eternamente y para siempre.

**Ap. 2:26**—Al que venza y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones,

- O. Los vencedores, tipificados por Sion, son la cabeza de playa mediante la cual el Señor regresará para tomar posesión de toda la tierra—Sal. 48:2; Dn. 2:34-35.

**Sal. 48:2**—Hermoso en *su* elevación, / el gozo de toda la tierra, / es el monte Sion, *a* los lados del norte, / la ciudad del gran Rey.

**Dn. 2:34-35**—<sup>34</sup>Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. <sup>35</sup>Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

- P. “Alzad vuestras cabezas, oh puertas; / y seáis levantados, oh portales perdurables; / y entrará el Rey de gloria. / ¿Quién es este Rey de gloria? / ¡Jehová, fuerte y valiente! / ¡Jehová, valiente en la batalla! [...] / ¿Quién es este Rey de gloria? / Jehová de los ejércitos, / ¡Él es el Rey de gloria!”—Sal. 24:7-8, 10:

1. Las puertas son las de las ciudades de las naciones; los portales son los de los hogares de la gente, y Cristo es el Deseado de todas las naciones (Hag. 2:7); en términos generales, todas las naciones están a la expectativa de la venida de Cristo, pero Cristo no vendrá rápidamente según nuestro concepto humano (2 P. 3:8-9); por tanto, debemos alzar nuestras cabezas con la expectativa de Su venida esperando la misma con firme perseverancia.

**Hag. 2:7**—haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, dice Jehová de los ejércitos.

**2 P. 3:8-9**—<sup>8</sup>Mas, oh amados, no escape de vuestra atención que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. <sup>9</sup>El Señor no se retrasa con respecto a la promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es longánimo para con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

2. El Rey de gloria es Jehová de los ejércitos, el Dios Triuno consumado quien está corporificado en el Cristo victorioso y vencedor (Lc. 21:27; Mt. 25:31); Jehová es Jesús y Jesús es el Dios Triuno encarnado, crucificado y resucitado, quien es poderoso al combatir y es victorioso (1:21; Ap. 5:5).

**Lc. 21:27**—Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria.

**Mt. 25:31**—Pero cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de Su gloria,

**Mt. 1:21**—Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.

**Ap. 5:5**—Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el rollo y sus siete sellos.

3. Él es Aquel que regresará en resurrección junto con Sus vencedores a fin de poseer toda la tierra como Su reino—Dn. 2:34-35; 7:13-14; Jl. 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14.

**Dn. 2:34-35**—<sup>34</sup>Estabas mirando hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó. <sup>35</sup>Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido*, el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

**Dn. 7:13-14**—<sup>13</sup>Miraba yo en las visiones de la noche, / y he aquí, con las nubes del cielo / venía uno como Hijo del Hombre; / y Él llegó hasta el Anciano de Días, / y le hicieron acercarse delante de Él. <sup>14</sup>Y le fue dado dominio, gloria y reino, / para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. / Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; / y Su reino es uno que no será destruido.

**Jl. 3:11**—Apresuraos y venid, / naciones todas de alrededor, / y congregaos. / ¡Haz descender allí a Tus valientes, oh Jehová!

**Ap. 11:15**—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

**Ap. 19:13-14**—<sup>13</sup>Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios. <sup>14</sup>Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

- Q. Cristo, Aquel que está en el trono de Dios, tiene el aspecto de piedra de cornalina (su color rojo representa la redención) y de piedra de jaspe (su color verde oscuro representa la vida en sus riquezas); por tanto, cuando nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y estamos bajo Su trono, somos los beneficiarios de todo lo que Él es en Su redención jurídica y en Su salvación orgánica para poder tener el mismo aspecto del Dios de gloria en Su rica vida—4:3; 21:10-11a; Ro. 5:10.

**Ap. 4:3**—Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

**Ap. 21:10-11**—<sup>10</sup>Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, <sup>11</sup>teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

**Ro. 5:10**—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

R. Los que lavan sus vestiduras en la sangre redentora de Cristo tienen derecho a disfrutar el árbol de la vida como su porción eterna en la ciudad santa, el Paraíso de Dios, en la eternidad—Ap. 22:14; 2:7.

**Ap. 22:14**—Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

**Ap. 2:7**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Mensaje seis

**Cristo, el Rey eterno,  
viene a tomar posesión de la tierra,  
y  
la consumación del misterio de Dios**

Lectura bíblica: Ap. 10:1-7; 11:15-18

**Ap. 10:1-7**—<sup>1</sup>Vi descender del cielo a otro Ángel fuerte, vestido de una nube, con el arco iris sobre Su cabeza; y Su rostro era como el sol, y Sus pies como columnas de fuego. <sup>2</sup>Tenía en Su mano un pequeño rollo abierto; y puso Su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; <sup>3</sup>y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. <sup>4</sup>Cuando hablaron los siete truenos, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. <sup>5</sup>Y el Ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó Su mano derecha al cielo, <sup>6</sup>y juró por Aquel que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que ya no habría más demora, <sup>7</sup>sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él esté por tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, según las buenas nuevas que Él anunció a Sus esclavos los profetas.

**Ap. 11:15-18**—<sup>15</sup>El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos. <sup>16</sup>Y los veinticuatro ancianos que están sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, <sup>17</sup>diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras, porque has tomado Tu gran poder, y has reinado. <sup>18</sup>Y se airaron las naciones, y Tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a Tus esclavos los profetas, y a los santos, y a los que temen Tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

**I. Apocalipsis 11:15-18 y 12:10 indican que podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Rey eterno:**

**Ap. 11:15-18**—<sup>15</sup>El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos. <sup>16</sup>Y los veinticuatro ancianos que están sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, <sup>17</sup>diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras, porque has tomado Tu gran poder, y has reinado. <sup>18</sup>Y se airaron las naciones, y Tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a Tus esclavos los profetas, y a los santos, y a los que temen Tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

**Ap. 12:10**—Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche.

A. “El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos”—11:15b:

1. Al sonar la séptima trompeta, no solamente la gran tribulación terminará, sino que también concluirá esta era, el misterio de Dios será consumado (10:7) y comenzará otra era, la era del reino, el milenio.

**Ap. 10:7**—sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él esté por tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, según las buenas nuevas que Él anunció a Sus esclavos los profetas.

2. El reino del mundo llegará a ser el reino de Cristo cuando Él regrese después de ejecutar Su juicio sobre las naciones—Dn. 7:13-14; 2:44-45.

**Dn. 7:13-14**—<sup>13</sup>Miraba yo en las visiones de la noche, / y he aquí, con las nubes del cielo / venía uno como Hijo del Hombre; / y Él llegó hasta el Anciano de Días, / y le hicieron acercarse delante de Él. <sup>14</sup>Y le fue dado dominio, gloria y reino, / para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. / Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; / y Su reino es uno que no será destruido.

**Dn. 2:44-45**—<sup>44</sup>Y en los días de estos reyes el Dios de los cielos levantará un reino que no será jamás destruido, cuyo reinado no será dejado a otro pueblo; *este reino* desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre. <sup>45</sup>De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro *cocido*, la plata y el oro, el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y confiable su interpretación.

3. Aquí el reinado del Señor por los siglos de los siglos es Su reinado en el reino milenario y en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—Ap. 22:5.

**Ap. 22:5**—No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

- B. “Tú, oh Jehová, permanecerás para siempre; / Tu trono, de generación en generación”—Lm. 5:19:

1. El ser eterno de Dios y Su trono son más elevados que Su benevolencia amorosa, compasiones y fidelidad—3:22-23.

**Lm. 3:22-23**—<sup>22</sup>Por la benevolencia amorosa de Jehová no hemos sido consumidos, / pues no fallan Sus compasiones. <sup>23</sup>Nuevas son cada mañana; / grande es Tu fidelidad.

2. La benevolencia amorosa y las compasiones de Dios pueden fluctuar, pero la persona de Dios y Su gobierno permanecen inmutables para siempre.
3. En la Nueva Jerusalén Dios será plenamente develado en Su persona, como Rey eterno, y en Su gobierno, el cual es Su reino eterno e inconmovible (He. 12:28; Ap. 22:3); ambos constituyen el fundamento inconmovible sobre el cual Él trata con Su pueblo.

**He. 12:28**—Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos la gracia, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con piedad y temor;

**Ap. 22:3**—Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus esclavos le servirán,

## II. En Apocalipsis 10:1-7 tenemos una clara visión del hecho de que Cristo viene a tomar posesión de la tierra:

**Ap. 10:1-7**—<sup>1</sup>Vi descender del cielo a otro Ángel fuerte, vestido de una nube, con el arco iris sobre Su cabeza; y Su rostro era como el sol, y Sus pies como columnas de fuego. <sup>2</sup>Tenía en Su mano un pequeño rollo abierto; y puso Su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; <sup>3</sup>y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. <sup>4</sup>Cuando hablaron los siete truenos, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. <sup>5</sup>Y el Ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó Su mano derecha al cielo, <sup>6</sup>y juró por Aquel que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que ya no habría más demora, <sup>7</sup>sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él esté por tocar la

trompeta, el misterio de Dios se consumará, según las buenas nuevas que Él anunció a Sus esclavos los profetas.

- A. En este capítulo Cristo es “otro Ángel fuerte” (v. 1), como Aquel mencionado en 7:2, 8:3 y 18:1.

**Ap. 10:1**—Vi descender del cielo a otro Ángel fuerte, vestido de una nube, con el arco iris sobre Su cabeza; y Su rostro era como el sol, y Sus pies como columnas de fuego.

**Ap. 7:2**—Vi también a otro Ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado *autoridad* para hacer daño a la tierra y al mar,

**Ap. 8:3**—Otro Ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

**Ap. 18:1**—Después de esto vi a otro Ángel descender del cielo con gran autoridad; y la tierra fue iluminada con Su gloria.

- B. Juan vio a otro Ángel “descender del cielo”—10:1a:

**Jn. 10:1**—De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

1. Cristo ahora está descendiendo del cielo.
2. Esta visión es un indicio de que Cristo aún está de camino a la tierra.

- C. Cristo está “vestido de una nube”—v. 1b:

**Jn. 10:1**—De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

1. Él aún no está “sobre la nube”, tal como se menciona en 14:14 y Mateo 24:30; 26:64.

**Jn. 14:14**—Si algo pedís en Mi nombre, Yo lo haré.

**Mt. 24:30**—Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

**Mt. 26:64**—Jesús le dijo: Tú lo has dicho; pero además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo en las nubes del cielo.

2. Estar “sobre la nube” equivale a venir visiblemente, mientras que estar “vestido de una nube” equivale a venir secretamente.
3. Cristo vendrá secretamente, no visiblemente, hasta que sea visto por todas las tribus de la tierra, tal como se menciona en Apocalipsis 1:7 y en Mateo 24:30.

**Ap. 1:7**—He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él. Sí, amén.

**Mt. 24:30**—Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

4. Incluso en el tiempo de Apocalipsis 10, la venida de Cristo sigue siendo secreta.
5. Él estará envuelto en la nube hasta el capítulo 14, cuando se sentará sobre la nube y Su venida será pública.
6. Con esto podemos ver que la enseñanza general acerca de que Cristo vendrá antes de la gran tribulación es inexacta.

D. “Con el arco iris sobre Su cabeza”—10:1c:

**Ap. 10:1**—Vi descender del cielo a otro Ángel fuerte, vestido de una nube, con el arco iris sobre Su cabeza; y Su rostro era como el sol, y Sus pies como columnas de fuego.

1. Aquí el arco iris indica que Cristo en Su juicio sobre la tierra y en Su venida a tomar posesión de ella guardará el pacto que Dios hizo con Noé tocante a la tierra—Gn. 9:8-17.

**Gn. 9:8-17**—<sup>8</sup>Entonces habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: <sup>9</sup>He aquí que Yo establezco Mi pacto con vosotros y con vuestra descendencia después de vosotros, <sup>10</sup>y con todo animal viviente que está con vosotros: las aves, los ganados y todos los animales de la tierra que están con vosotros, todos los que salieron del arca, todos los animales de la tierra. <sup>11</sup>Yo establezco Mi pacto con vosotros: Nunca más volverá a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. <sup>12</sup>Y dijo Dios: Ésta es la señal del pacto que hago por generaciones perpetuas entre Yo y vosotros y todo animal viviente que está con vosotros: <sup>13</sup>Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre Yo y la tierra. <sup>14</sup>Y cuando haga venir nubes sobre la tierra, y aparezca el arco en las nubes, <sup>15</sup>me acordaré del pacto Mío, que hay entre Yo y vosotros y todo animal viviente de toda carne; y nunca más se convertirán las aguas en diluvio para destruir toda carne. <sup>16</sup>Estará el arco en las nubes, y lo miraré para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y todo animal viviente de toda carne que hay sobre la tierra. <sup>17</sup>Entonces Dios dijo a Noé: Ésta es la señal del pacto que he establecido entre Yo y toda carne que está sobre la tierra.

2. También indica que Cristo es Aquel que ejecutará el juicio conforme al Dios que se sienta en el trono rodeado por el arco iris—Ap. 4:2-3.

**Ap. 4:2-3**—<sup>2</sup>Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. <sup>3</sup>Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

3. El libro de Apocalipsis revela que Dios juzgará a la tierra y a todos sus habitantes.
4. El arco iris alrededor de Su trono significa que Dios es el Dios del pacto, el Dios fiel, quien guardará Su pacto mientras ejecuta Su juicio sobre la tierra.
5. Él no juzgará a la humanidad nuevamente con un diluvio ni destruirá a toda la humanidad, sino que preservará parte de la humanidad para que sean las naciones que habiten en la nueva tierra para gloria Suya—21:24, 26.

**Ap. 21:24**—Y las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria a ella.

**Ap. 21:26**—Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

E. “Su rostro era como el sol, y Sus pies como columnas de fuego”—10:1d:

1. Al acercarse el tiempo de que Él venga visiblemente a todos los pueblos de la tierra, Cristo será como el sol, no será como la estrella de la mañana, la cual aparece a la hora más oscura, poco antes del alba, a quienes lo aman y lo esperan.
2. El fuego en el versículo 1 representa la santidad de Dios (Éx. 19:18; He. 12:29), según la cual Cristo ejecutará Su juicio sobre la tierra.

**Ap. 10:1**—Vi descender del cielo a otro Ángel fuerte, vestido de una nube, con el arco iris sobre Su cabeza; y Su rostro era como el sol, y Sus pies como columnas de fuego.

**Éx. 19:18**—Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en *medio del* fuego, y su humo subía como el humo de un horno; y todo el monte temblaba en gran manera.

**He. 12:29**—porque nuestro Dios es fuego consumidor.

F. “Puso Su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra”—Ap. 10:2b:

1. El hecho de que Cristo ponga Sus pies sobre el mar y sobre la tierra equivale a pisarlos, y pisarlos equivale a tomar posesión de ellos—Dt. 11:24; Jos. 1:3; Sal. 8:6-8.

**Dt. 11:24**—Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto y el Líbano, desde el río, el río Éufrates, hasta el mar que está más lejos será vuestro territorio.

**Jos. 1:3**—Yo os he dado, como prometí a Moisés, todo lugar que pise la planta de vuestro pie.

**Sal. 8:6-8**—<sup>6</sup>Pues le has hecho señorear sobre las obras de Tus manos; / todo lo has puesto bajo Sus pies: <sup>7</sup>todas las ovejas y los bueyes, / y asimismo las bestias del campo, <sup>8</sup>las aves de los cielos y los peces del mar, / todo cuanto pasa por las sendas de los mares.

2. Esto indica que Cristo desciende para tomar posesión de la tierra.
3. Solamente Él es digno de abrir el rollo de la economía de Dios, y solamente Él reúne los requisitos para poseer la tierra.

G. “Clamó a gran voz, como ruge un león”—Ap. 10:3a:

1. El rugido de un león es comparado con la ira de un rey—Pr. 19:12; 20:2.

**Pr. 19:12**—Como rugido de león es la ira del rey, / mas su favor, como el rocío sobre la hierba.

**Pr. 20:2**—Como rugido de león es el terror del rey; / el que lo provoca a ira peca *contra* su propia vida.

2. Esto indica que Cristo, como Rey de la tierra, es provocado a ira.

### III. “El misterio de Dios se consumará”—Ap. 10:7b:

- A. En las dispensaciones transcurridas desde Adán hasta Moisés y desde Moisés hasta Cristo, todo fue develado, manifestado, y no había ningún misterio.
- B. En la dispensación del reino milenar y en el cielo nuevo y la tierra nueva todo será develado, y ya no habrá más misterio.
- C. En la dispensación transcurrida desde Cristo hasta el reino milenar —la era de la iglesia, la era de la gracia— todo es misterioso:

1. La encarnación de Cristo, el inicio de esta dispensación de misterio, es un misterio—1 Ti. 3:16:

**1 Ti. 3:16**—E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

- a. Mediante la encarnación de Cristo, el Dios infinito fue introducido en el hombre finito.
- b. La totalidad de Dios, no solamente Dios el Hijo, se encarnó; por tanto, Cristo en la encarnación era el Dios completo manifestado en la carne.

2. Cristo es el misterio de Dios—Col. 2:2:

**Col. 2:2**—para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, *es decir*, Cristo,

- a. Dios es un misterio, y Cristo, por ser la corporificación de Dios que lo expresa, es el misterio de Dios.
- b. Como misterio de Dios, Cristo es la corporificación, la definición y la explicación de Dios; todo lo que Dios se ha propuesto realizar está relacionado con Cristo.
- c. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad; es decir, la plenitud del Dios Triuno habita de forma corporal en Cristo—v. 9.

**Col. 2:9**—Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

3. La iglesia es el misterio de Cristo—Ef. 3:4-6:

**Ef. 3:4-6**—<sup>4</sup>leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, <sup>5</sup>*misterio* que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu: <sup>6</sup>que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos y miembros del mismo Cuerpo, y copartícipes de la promesa por medio del evangelio,

- a. Cristo es un misterio, y la iglesia, por ser el Cuerpo de Cristo que lo expresa, es el misterio de Cristo.
- b. Este misterio es la economía de Dios, la cual consiste en impartir a Cristo —la corporificación de Dios— en el pueblo escogido de Dios para producir un Cuerpo que sea el aumento de la corporificación de Dios en Cristo a fin de que Dios obtenga una expresión corporativa.
- c. Cristo y la iglesia como un solo espíritu son el gran misterio—5:32.

**Ef. 5:32**—Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

4. El reino de los cielos (Mt. 13:11), el evangelio (Ef. 6:19), el hecho de que Cristo more en los creyentes (Col. 1:26-27) y la resurrección y transfiguración de los santos que ocurrirá al final de esta dispensación de misterio (1 Co. 15:51-52), todos son misterios.

**Mt. 13:11**—Él, respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les ha sido dado.

**Ef. 6:19**—y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

**Col. 1:26-27**—<sup>26</sup>el misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos, <sup>27</sup>a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

**1 Co. 15:51-52**—<sup>51</sup>He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, <sup>52</sup>en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transfigurados.

5. Cuando sea tocada la séptima trompeta, todos estos misterios serán completados; por tanto, el misterio de Dios será consumado.

## Mensaje siete

### **El Espíritu que habla a las iglesias, Aquel que tiene la llave de David y Aquel que cenará con los vencedores**

Lectura bíblica: Ap. 3:7-22

**Ap. 3:7-22**—<sup>7</sup>Escribe al mensajero de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: <sup>8</sup>Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre. <sup>9</sup>He aquí, voy a hacer que los de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten... he aquí, voy a hacer que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que Yo te he amado. <sup>10</sup>Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra. <sup>11</sup>Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. <sup>12</sup>Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo. <sup>13</sup>El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. <sup>14</sup>Y escribe al mensajero de la iglesia en Laodicea: El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: <sup>15</sup>Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! <sup>16</sup>Así que, por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de Mi boca. <sup>17</sup>Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. <sup>18</sup>Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas. <sup>19</sup>Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. <sup>20</sup>He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. <sup>21</sup>Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono. <sup>22</sup>El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

#### **I. En Apocalipsis 2 y 3 Cristo es el Espíritu que habla a todas las iglesias:**

- A. En Apocalipsis 2 y 3 el hablar del Cristo ilimitado, liberador de vida, siete veces intensificado y pneumático a las siete iglesias al comienzo de cada epístola respectivamente (2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14) llega a ser el hablar del Espíritu siete veces intensificado, todo-inclusivo y vivificante a las siete iglesias al final de cada epístola universalmente (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22).

**Ap. 2:1**—Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

**Ap. 2:8**—Y escribe al mensajero de la iglesia en Esmirna: El Primero y el Último, el que estuvo muerto y revivió, dice esto:

**Ap. 2:12**—Y escribe al mensajero de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

**Ap. 2:18**—Y escribe al mensajero de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce reluciente, dice esto:

**Ap. 3:1**—Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

**Ap. 3:7**—Escribe al mensajero de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

**Ap. 3:14**—Y escribe al mensajero de la iglesia en Laodicea: El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

**Ap. 2:7**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

**Ap. 2:11**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza, no sufrirá ningún daño de la segunda muerte.

**Ap. 2:17**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

**Ap. 2:29**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**Ap. 3:6**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**Ap. 3:13**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**Ap. 3:22**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

- B. Por consiguiente, el Cristo que habla llega a ser el Espíritu que habla, esto es, el Espíritu que habla a todas las iglesias; Cristo habla a una iglesia local en particular, y el Espíritu habla al Cuerpo universal.
- C. Esto no sólo indica que el Espíritu es el Señor y que el Señor es el Espíritu, sino que también recalca que en la oscuridad de la degradación de la iglesia el Espíritu es de vital importancia, según lo indica el Espíritu siete veces intensificado mencionado en 1:4.

**Ap. 1:4**—Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono;

- D. Las siete epístolas vistas en Apocalipsis 2 y 3 son palabras habladas por el Señor Jesús, pero cuando nosotros las leemos hoy en día, los siete Espíritus de Dios nos hablan estas palabras en nuestro espíritu para el propósito de la economía de Dios; lo dicho por el Señor al comienzo de cada epístola es dirigido a una determinada iglesia local, pero cuando las personas de todas las eras lo leen, llega a ser el hablar del Espíritu a todas las iglesias.
- E. El hablar del Espíritu siempre hace que nos volvamos para recibir la infusión de Cristo; el hablar del Espíritu es la infusión de Cristo—cfr. 2 Co. 3:16-18:

**2 Co. 3:16-18**—<sup>16</sup>Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado. <sup>17</sup>Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. <sup>18</sup>Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

- 1. Siempre que escuchamos el hablar de los siete Espíritus de Dios a las iglesias, inmediatamente estamos bajo una transfusión preciosa, dulce y querida, una infusión que nos cambia, nos transforma, nos hace el material apropiado y nos edifica en el edificio de Dios.

2. Todo lo que debe ir al lago de fuego es incinerado por las siete lámparas (Ap. 4:5), y ahora nos encontramos bajo los siete ojos (5:6) siendo infundidos con todo lo que Cristo es a fin de que lleguemos a ser parte de la Nueva Jerusalén.

**Ap. 4:5**—Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

**Ap. 5:6**—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como *recién* inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

- F. Aunque los creyentes en las iglesias se encuentran en una posición de oír el hablar del Espíritu y, por tanto, podrían fácilmente tener oídos para oír, no todos siguen fielmente Su hablar; por tanto, hay un llamado a los vencedores.

- G. Los que tienen oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias deberían oír, y los que oigan serán vencedores:

1. El Señor siempre quiere abrir nuestros oídos a fin de que oigamos Su voz para que podamos ver las cosas conforme a Su economía—Job 33:14-16; Is. 50:4-5; Éx. 21:6.

**Job 33:14-16**—<sup>14</sup>con los reyes y consejeros de la tierra, / que reedificaron ruinas para sí; / <sup>15</sup>o con los príncipes que poseían oro, / que llenaban de plata sus casas. / <sup>16</sup>O como abortivo escondido, no habría existido, / como los pequeñitos que *nunca* vieron la luz.

**Is. 50:4-5**—<sup>4</sup>El Señor Jehová me ha dado / lengua de discípulo, / para que sepa sostener con una palabra al cansado. / Mañana tras mañana me despierta; / despierta mi oído / para que escuche como discípulo. <sup>5</sup>El Señor Jehová me abrió el oído; / y yo no fui rebelde, / ni me volví atrás.

**Éx. 21:6**—entonces su amo lo llevará ante Dios y lo llevará a la puerta o al poste de la puerta, y su amo le horadará la oreja con lezna; y él le servirá para siempre.

2. Los oídos pesados necesitan ser circuncidados—Jer. 6:10; Hch. 7:51.

**Jer. 6:10**—¿A quién hablaré y testificaré, / para que oigan? / He aquí, su oído es incircunciso, / y no pueden escuchar. / Mira, la palabra de Jehová les es oprobio; / no se deleitan en ella.

**Hch. 7:51**—¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros os oponéis siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

3. Los oídos de los pecadores necesitan ser purificados con la sangre redentora y ungidos con el Espíritu—Lv. 14:14, 17, 28.

**Lv. 14:14**—Y el sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por las transgresiones, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que ha de ser purificado, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

**Lv. 14:17**—Y de lo que quede del aceite que está en la palma de su *mano*, el sacerdote pondrá *parte* sobre el lóbulo de la oreja derecha del que ha de ser purificado, *parte* sobre el pulgar de su mano derecha y *parte* sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre de la ofrenda por las transgresiones.

**Lv. 14:28**—También el sacerdote pondrá parte del aceite que está en la palma de su *mano* sobre el lóbulo de la oreja derecha del que ha de ser purificado, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima del lugar de la sangre de la ofrenda por las transgresiones.

4. Para que sirvamos al Señor como sacerdotes, nuestros oídos deben ser purificados con la sangre redentora—Éx. 29:20; Lv. 8:23-24.

**Éx. 29:20**—Luego matarás el carnero, tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja *derecha* de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás *el resto de* la sangre sobre el altar y alrededor *del mismo*.

**Lv. 8:23-24**—<sup>23</sup>Y Moisés lo degolló; tomó entonces de su sangre y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha y sobre el dedo pulgar de su pie derecho. <sup>24</sup>Moisés hizo que los hijos de Aarón se acercaran y les puso parte de la sangre sobre el lóbulo de la oreja derecha, sobre el dedo pulgar de la mano derecha y sobre el dedo pulgar del pie derecho; luego Moisés *roció el resto de* la sangre sobre el altar y alrededor del mismo.

5. Mientras el Espíritu habla a las iglesias, todos necesitamos tener un oído abierto, circuncidado, purificado y ungido para oír el hablar del Espíritu.
- H. El hablar del Espíritu abarca las siete clases de iglesias vistas en la historia de la iglesia: la iglesia inicial (Éfeso), la iglesia sufriente (Esmirna), la iglesia mundana (Pérgamo), la iglesia apóstata (Tiatira), la iglesia reformada (Sardis), la iglesia recobrada (Filadelfia) y la iglesia recobrada que se degradó (Laodicea):
1. Las últimas cuatro clases de iglesias permanecerán hasta que el Señor regrese.
  2. Indudablemente, sólo la iglesia recobrada puede cumplir el propósito eterno de Dios, y ésta es lo único que el Señor busca; debemos aceptar la elección del Señor.
  3. Laodicea es una Filadelfia distorsionada, la cual es tibia y tiene orgullo espiritual—Ap. 3:14-17:

**Ap. 3:14-17**—<sup>14</sup>Y escribe al mensajero de la iglesia en Laodicea: El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: <sup>15</sup>Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! <sup>16</sup>Así que, por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de Mi boca. <sup>17</sup>Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

- a. Laodicea significa saberlo todo, pero en realidad, no ser fervientes en nada; en nombre lo posee todo, pero no puede sacrificar su vida por nada; recuerda su antigua gloria, pero olvida su presente condición delante de Dios.
- b. Si queremos continuar en el camino de Filadelfia, debemos recordar humillarnos delante de Dios—cfr. vs. 7-22; Is. 57:15; 66:1-2.

**Ap. 3:7-22**—<sup>7</sup>Escribe al mensajero de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: <sup>8</sup>Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre. <sup>9</sup>He aquí, voy a hacer que los de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten... he aquí, voy a hacer que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que Yo te he amado. <sup>10</sup>Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra. <sup>11</sup>Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. <sup>12</sup>Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo. <sup>13</sup>El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu

dice a las iglesias. <sup>14</sup>Y escribe al mensajero de la iglesia en Laodicea: El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: <sup>15</sup>Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! <sup>16</sup>Así que, por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de Mi boca. <sup>17</sup>Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. <sup>18</sup>Yo te aconsejo que de Mi compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas. <sup>19</sup>Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. <sup>20</sup>He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. <sup>21</sup>Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono. <sup>22</sup>El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**Is. 57:15**—Porque así dice el Alto y Sublime, / el que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: / Yo habitaré en el lugar alto y santo, / y con el contrito y humilde de espíritu, / para reavivar el espíritu de los humildes / y para reavivar el corazón de los contritos.

**Is. 66:1-2**—<sup>1</sup>Así dice Jehová: El cielo es Mi trono, / y la tierra estrado de Mis pies. / ¿Dónde, pues, está la casa que me habréis de edificar, / y dónde está el lugar de Mi reposo? <sup>2</sup>Porque Mi mano hizo todas estas cosas, / y *así* todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. / Pero miraré a aquel hombre *que es* pobre y / de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra.

## **II. En la iglesia recobrada (Filadelfia), Cristo es visto como Aquel sobre cuyo hombro está puesta la llave de (la casa del tesoro de) la casa de Dios (tipificada por la casa de David para la edificación del reino de Dios)—22:22; Ap. 3:7:**

**Is. 22:22**—Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: / cuando él abra, nadie cerrará; / cuando él cierre, nadie abrirá

**Ap. 3:7**—Escribe al mensajero de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

- A. Para la iglesia recobrada, Cristo es Aquel que tiene la llave de David, la llave del reino, con autoridad para abrir y cerrar; el Señor le ha dado a la iglesia recobrada que está en unanimidad una puerta abierta que nadie puede cerrar—v. 8; cfr. Sal. 133.

**Ap. 3:8**—Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre.

**Sal. 133**—<sup>1</sup>¡Mirad cuán bueno y cuán agradable es / habitar los hermanos en unidad! <sup>2</sup>Es como el aceite fino sobre la cabeza, / el cual descendió sobre la barba, / la barba de Aarón, / que bajó hasta el borde de sus vestiduras; <sup>3</sup>como el rocío del Hermón / que descendió sobre los montes de Sion. / Porque allí ordenó Jehová la bendición: / la vida para siempre.

- B. La llave de David nos abre la puerta para que seamos transformados en una piedrecita blanca y edificados en la casa de Dios como una columna con el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre nuevo del Señor—Ap. 2:17; 3:12:

**Ap. 2:17**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

**Ap. 3:12**—Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

1. El hecho de que seamos edificados en Dios, lleguemos a ser constituyentes de la Nueva Jerusalén y lleguemos a ser parte del Cristo nuevo es humanamente imposible, pero la ley del Espíritu de vida en nosotros contiene un elemento que da fin a la imposibilidad—Ro. 8:2; Ap. 3:7-13; cfr. Gn. 28:12-19; Jn. 1:51.

**Ro. 8:2**—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

**Ap. 3:7-13**—<sup>7</sup>Escribe al mensajero de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: <sup>8</sup>Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre. <sup>9</sup>He aquí, voy a hacer que los de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten... he aquí, voy a hacer que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que Yo te he amado. <sup>10</sup>Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra. <sup>11</sup>Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. <sup>12</sup>Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo. <sup>13</sup>El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**Gn. 28:12-19**—<sup>12</sup>Y soñó que había una escalera que estaba apoyada en la tierra, y su extremo tocaba el cielo; y los ángeles de Dios subían y descendían por ella. <sup>13</sup>Y allí estaba de pie Jehová en lo alto de ella y dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. <sup>14</sup>Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán bendecidas en ti y en tu descendencia. <sup>15</sup>He aquí, Yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas y haré que vuelvas a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya cumplido lo que te he prometido. <sup>16</sup>Jacob despertó de su sueño y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. <sup>17</sup>Y tuvo miedo y dijo: ¡Cuán asombroso es este lugar! Esto no es otra cosa que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo. <sup>18</sup>Se levantó Jacob muy de mañana y tomó la piedra que había puesto debajo de su cabeza, y la erigió como columna y derramó aceite encima de ella. <sup>19</sup>Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad anteriormente.

**Jn. 1:51**—Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre.

2. Cristo tiene la llave para controlar la puerta de la casa del tesoro de Dios, donde están las riquezas de Dios en Cristo para nuestro disfrute; nosotros hemos experimentado cómo Él nos ha abierto y cerrado el acceso a estas riquezas—Ef. 4:30; 1 Ts. 5:17; 1 Jn. 1:7, 9:

**Ef. 4:30**—Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

**1 Ts. 5:17**—Orad sin cesar.

**1 Jn. 1:7**—pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

**1 Jn. 1:9**—Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

- a. A fin de disfrutar Sus riquezas como tesoro necesitamos permanecer en el toque con el Señor, manteniéndonos en contacto con el Señor según el sentir de vida, para ser pobres en espíritu y ser de corazón puro—2 Co. 2:10; Ro. 8:6; 10:12-13; Col. 3:16; Mt. 5:3, 8.

**2 Co. 2:10**—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

**Ro. 8:6**—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

**Ro. 10:12-13**—<sup>12</sup>Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y *es* rico para con todos los que le invocan; <sup>13</sup>porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

**Col. 3:16**—La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

**Mt. 5:3**—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

**Mt. 5:8**—Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

- b. A fin de disfrutar Sus riquezas como tesoro necesitamos aprender a ejercitarnos para usar las llaves de negarnos a nuestro yo, tomar la cruz y perder la vida del alma; todos nosotros somos los “Sebna”, aquellos que deberíamos ser quitados y reemplazados por Cristo a fin de que Él sea todo en nosotros y para nosotros y haga todo por medio de nosotros y por nosotros—Is. 22:15-19; Mt. 16:24-25.

**Is. 22:15-19**—<sup>15</sup>El Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Levántate, ve a este mayordomo, / a Sebna, que está sobre la casa *del rey*, y dile: <sup>16</sup>¿Qué haces aquí, y a quién tienes aquí / que te has labrado aquí sepulcro para ti, / *como* el que en las alturas labra su sepulcro, / *como* el que esculpe para sí lugar de reposo en una peña? <sup>17</sup>Pronto Jehová te arrojará lejos, oh hombre valiente, / y te asirá firmemente; <sup>18</sup>te enrollará bien; / como una pelota te *echará* por tierra extensa. / Allí morirás; y allá los carros de tu gloria / *serán* la vergüenza de la casa de tu amo. <sup>19</sup>Y Yo te arrojaré de tu cargo, / y de tu puesto Él te derribará.

**Mt. 16:24-25**—<sup>24</sup>Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. <sup>25</sup>Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

### III. En la iglesia recobrada que luego se degradó, Cristo es visto como Aquel que cenará con los vencedores y les dará que se sienten con Él en Su trono, así como Él ha vencido y se ha sentado con Su Padre en Su trono—Ap. 3:20-21:

**Ap. 3:20-21**—<sup>20</sup>He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. <sup>21</sup>Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono.

A. “He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”—v. 20:

1. La puerta no es la puerta de los corazones de individuos, sino la puerta de la iglesia; el Señor como Cabeza de la iglesia está parado afuera de la iglesia degradada, llamando a su puerta.
2. La puerta es la puerta de la iglesia, pero es abierta por los creyentes individuales; la iglesia en Laodicea tiene conocimiento, pero no tiene la presencia del Señor.
3. A los ojos del Señor la iglesia recobrada que luego se degradó es (1) desventurada, porque está orgullosa de ser rica en el conocimiento vano de doctrina, mientras que en realidad es sumamente pobre en la experiencia de las riquezas de Cristo; (2) miserable, porque está desnuda, ciega y llena de vergüenza y oscuridad; (3) pobre, porque es pobre en cuanto a la experiencia de Cristo y en cuanto a la realidad espiritual de la economía de Dios; (4) ciega, porque carece de verdadera percepción espiritual en las cosas espirituales genuinas; y (5) está desnuda, porque no vive por Cristo ni vive a Cristo como su justicia subjetiva, la cual es la segunda vestidura en su andar diario—vs. 15-17; cfr. Sal. 45:1, 9-14.

**Ap. 3:15-17**—<sup>15</sup>Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! <sup>16</sup>Así que, por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de Mi boca. <sup>17</sup>Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

**Sal. 45:1**—Rebosa mi corazón un tema bueno; / hablo lo que he compuesto en cuanto al Rey. / Mi lengua es pluma de ágil escribiente.

**Sal. 45:9-14**—<sup>9</sup>Las hijas de los reyes están entre Tus más estimadas; / está la reina a Tu diestra recubierta con el oro de Ofir. <sup>10</sup>Oye, oh hija, y ve; e inclina tu oído; / y olvida tu pueblo y la casa de tu padre; <sup>11</sup>así, el Rey deseará tu belleza. / Ya que Él es tu Señor, / adórale. <sup>12</sup>Y la hija de Tiro *vendrá* trayendo *su* presente; / los ricos entre el pueblo implorarán tu favor. <sup>13</sup>La hija del rey es toda gloriosa dentro de *la morada real*; / su vestido es una obra tejida con brocado de oro. <sup>14</sup>Ella será conducida al Rey en *vestido* bordado; / las vírgenes tras ella, compañeras suyas, / serán traídas a Ti.

4. El Señor está tratando con toda la iglesia, pero aceptar el trato que viene del Señor debe ser un asunto personal y subjetivo.
5. Cenar con el Señor no meramente consiste en comer un solo ítem de comida, sino en participar de las riquezas de una comida, un banquete; esto podría implicar el cumplimiento del tipo de los hijos de Israel en su experiencia de comer el rico producto de la buena tierra de Canaán—Jos. 5:10-12.

**Jos. 5:10-12**—<sup>10</sup>Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal; y celebraron la Pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en las llanuras de Jericó. <sup>11</sup>El día después de la Pascua, en aquel mismo día, comieron del producto de la tierra, las tortas sin levadura y grano tostado. <sup>12</sup>Y el maná cesó en aquel día, cuando comieron del producto de la tierra; los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

6. Por medio de nuestro disfrute de Cristo como Aquel que es el árbol de la vida, el maná escondido y el banquete, nosotros nos mezclaremos con Él en nuestra constitución intrínseca para ser una sola entidad a fin de expresarlo como la Nueva Jerusalén—Ap. 2:7, 17; 3:20.

**Ap. 2:7**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

**Ap. 2:17**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

**Ap. 3:20**—He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

B. “Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono”—v. 21:

1. Sentarse con el Señor en Su trono será un premio dado al que venza a fin de que participe en la autoridad del Señor y sea correy junto con Él al gobernar sobre toda la tierra en el reino milenarismo venidero—Lc. 19:11-27; Mt. 25:21, 23.

**Lc. 19:11-27**—<sup>11</sup>Oyendo ellos estas cosas, prosiguió *Jesús* y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios aparecería inmediatamente. <sup>12</sup>Dijo, pues: Un hombre de noble estirpe se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. <sup>13</sup>Y llamando a diez esclavos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad hasta que yo vuelva. <sup>14</sup>Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. <sup>15</sup>Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos esclavos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que habían negociado. <sup>16</sup>Se presentó el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. <sup>17</sup>Él le dijo: Bien *hecho*, buen esclavo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. <sup>18</sup>Vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. <sup>19</sup>Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. <sup>20</sup>Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; <sup>21</sup>porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo; tomas lo que no depositaste, y siegas lo que no sembraste. <sup>22</sup>Entonces él le dijo: Mal esclavo, por tu propia boca te juzgaré. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no deposité y que siego lo que no sembré; <sup>23</sup>¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? <sup>24</sup>Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. <sup>25</sup>Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. <sup>26</sup>Pues yo os digo que a todo el que tiene, *más* se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. <sup>27</sup>Pero a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.

**Mt. 25:21**—Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

**Mt. 25:23**—Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

2. La intención de Dios es forjarse en el hombre y obrar en él a fin de que el hombre pueda estar en el trono; Su deseo es hacernos personas del trono—Ap. 2:26-27; 3:21; 22:5; cfr. Is. 14:12-14.

**Ap. 2:26-27**—<sup>26</sup>Al que venza y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones, <sup>27</sup>y las pastoreará con vara de hierro, y serán quebradas como vasijas de barro; como Yo también la he recibido de Mi Padre;

**Ap. 3:21**—Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono.

**Ap. 22:5**—No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

**Is. 14:12-14**—<sup>12</sup>¿Cómo has caído del cielo, / oh Lucero de la mañana, hijo de la aurora! / ¿Cómo has sido derribado a tierra, / tú que hacías caer postradas a las naciones! <sup>13</sup>Pero tú dijiste en tu corazón: / Subiré al cielo; / por encima de las estrellas de Dios / exaltaré mi trono. / Y en el monte de la asamblea me sentaré, / en lo extremo del norte. <sup>14</sup>Subiré sobre las alturas de las nubes; / me haré semejante al Altísimo.

3. Mediante Su crucifixión, resurrección y ascensión, el Señor Jesús fue llevado al trono; un hombre verdadero, cuyo nombre es Jesús, está en el trono (Ez. 1:26); hoy en día el Señor del cielo y de la tierra, el Señor del universo, es un hombre; por eso declaramos: “Jesús es Señor”, y por eso invocamos: “Oh Señor Jesús”.

**Ez. 1:26**—Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él.

4. El Señor Jesús ha ido delante de nosotros al trono; Él fue el Pionero, el Precursor (He. 6:20; 2:6-9), quien abrió el camino al trono; Él ha abierto el camino y tomado la delantera para que lo sigamos (vs. 10-12).

**He. 6:20**—donde Jesús, el Precursor, entró por nosotros, hecho Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

**He. 2:6-9**—<sup>6</sup>pero alguien dio solemne testimonio en cierto lugar, diciendo: “¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que de él te preocupes? <sup>7</sup>Le hiciste un poco inferior a los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de Tus manos; <sup>8</sup>todo lo sujetaste bajo Sus pies”. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. <sup>9</sup>Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte, a fin de que por la gracia de Dios gustase la muerte por todas las cosas.

**He. 2:10-12**—<sup>10</sup>Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. <sup>11</sup>Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, <sup>12</sup>diciendo: “Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre, en medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanzas”.

5. Ahora marchamos hacia el trono, pues Dios tiene la intención de introducirnos en la gloria y establecernos sobre el trono; Dios desea manifestarse por medio del hombre y desea reinar, administrar, por medio del hombre; la intención de Dios es derribar a Satanás y redimir a muchos de los que fueron llevados cautivos por Satanás y traerlos a Su trono.
6. Hemos sido llamados para ser hijos de Dios, y nuestro destino es ser reyes, pero necesitamos que Dios obre en nosotros y sobre nosotros para que seamos hechos aptos para el reinado—Ro. 5:17, 21; cfr. Ez. 1:22, 26; Mt. 8:9.

**Ro. 5:17**—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

**Ro. 5:21**—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

**Ez. 1:22**—Sobre las cabezas del ser viviente *se veía* la semejanza de una expansión, la cual tenía el aspecto de un cristal asombroso, extendida por encima, sobre sus cabezas.

**Ez. 1:26**—Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él.

**Mt. 8:9**—Porque yo también soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis *órdenes* soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace.

**El hijo varón, la guerra en el cielo  
y los santos vencedores**

Lectura bíblica: Ap. 12:5, 7-11

**Ap. 12:5**—Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono.

**Ap. 12:7-11**—<sup>7</sup>Después estalló una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y pelearon el dragón y sus ángeles; <sup>8</sup>pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. <sup>9</sup>Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña a toda la tierra habitada; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. <sup>10</sup>Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche. <sup>11</sup>Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

**I. “Ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono”—Ap. 12:5:**

A. Aquí la expresión *dio a luz* significa resurrección, tal como en Hechos 13:33-34:

**Hch. 13:33-34**—<sup>33</sup>la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy”. <sup>34</sup>Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: “Os daré las cosas santas y fieles de David”.

1. El hijo varón está compuesto de los santos vencedores que han muerto y resucitado.
2. Esto lo comprueba la expresión *hasta la muerte* en Apocalipsis 12:11.

**Ap. 12:11**—Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte.

B. En la Biblia, la mujer representa la parte más débil y el hombre representa la parte más fuerte—1 P. 3:7:

**1 P. 3:7**—Vosotros, maridos, igualmente, vivid *con ellas* sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

1. El hijo varón en Apocalipsis 12 representa la parte más fuerte del pueblo de Dios.
2. El hijo varón pastoreará con vara de hierro a todas las naciones, lo cual indica que el hijo varón está compuesto de los vencedores, tal como lo menciona 2:26-27.

**Ap. 2:26-27**—<sup>26</sup>Al que venza y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones, <sup>27</sup>y las pastoreará con vara de hierro, y serán quebradas como vasijas de barro; como Yo también la he recibido de Mi Padre;

C. Ser arrebatado es ser llevado arriba:

1. El arrebatamiento del hijo varón difiere del arrebatamiento de la mayoría de los creyentes, el cual es mencionado en 1 Tesalonicenses 4:17.

**1 Ts. 4:17**—Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

2. Allí, la mayoría de los creyentes son arrebatados al aire y al sonar la final trompeta (1 Co. 15:52; 1 Ts. 4:16), que es la séptima trompeta (Ap. 11:15).

**1 Co. 15:52**—en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transfigurados.

**1 Ts. 4:16**—Porque el Señor mismo con exclamación de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

**Ap. 11:15**—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

3. Aquí, el hijo varón es arrebatado al trono de Dios y antes de los mil doscientos sesenta días, que es el tiempo de la gran tribulación de tres años y medio (cuarenta y dos meses, 12:14; 13:5; 11:2) a partir del sexto sello, antes de la quinta trompeta (9:1).

**Ap. 12:14**—Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde será sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

**Ap. 13:5**—También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

**Ap. 11:2**—Pero el atrio que está fuera del templo deséchalo, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos pisotearán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

**Ap. 9:1**—El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

## II. “Estalló una guerra en el cielo”—12:7a:

- A. Inmediatamente después que el hijo varón es arrebatado al cielo, Miguel y sus ángeles empiezan a hacer guerra contra Satanás:

1. Esto indica que el hijo varón, la parte más fuerte del pueblo de Dios, siempre está combatiendo contra el enemigo de Dios, Satanás.
2. Han estado combatiendo contra Satanás continuamente en la tierra.
3. El cielo está esperando que ellos lleguen a fin de entablar una guerra para arrojar del cielo a Satanás.
4. La Biblia revela los nombres de dos ángeles: Miguel y Gabriel.
5. Gabriel es un mensajero que trae noticias al pueblo de Dios (Dn. 8:16; 9:21-22; Lc. 1:19, 26), mientras que Miguel es un guerrero que contiene a favor del pueblo de Dios (Dn. 10:13, 21; 11:1; 12:1; Jud. 9).

**Dn. 8:16**—Y oí una voz de hombre entre *las riberas* del Ulai; y Él llamó y dijo: Gabriel, haz que este hombre entienda la visión.

**Dn. 9:21-22**—<sup>21</sup>aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, vino a mí, estando yo muy cansado, como al tiempo de la oblación de la tarde. <sup>22</sup>Y me informó, y habló conmigo diciendo: Daniel, ahora he salido para darte perspicacia con entendimiento.

**Lc. 1:19**—Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y a anunciarte las buenas nuevas de estas cosas.

**Lc. 1:26**—Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

**Dn. 10:13**—Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero ahora Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, porque quedé allí *solo* con los reyes de Persia.

**Dn. 10:21**—Sin embargo, voy a decirte lo que está escrito en las escrituras de la verdad. Ninguno hay que se mantenga firme a mi lado contra éstos, sino Miguel, vuestro príncipe.

**Dn. 11:1**—Y yo, en el primer año de Darío, el medo, me levanté para sostenerlo y fortalecerlo.

**Dn. 12:1**—Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de aflicción, cual nunca fue desde que hubo nación hasta entonces; y en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todo el que se halle escrito en el libro.

**Jud. 9**—Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición *contra él*, sino que dijo: El Señor te reprenda.

- B. “Pelearon el dragón y sus ángeles” (Ap. 12:7b); estos ángeles deben de ser los ángeles caídos, quienes siguen a Satanás en su rebelión contra Dios (Mt. 25:41).

**Ap. 12:7**—Después estalló una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y pelearon el dragón y sus ángeles;

**Mt. 25:41**—Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

- C. Satanás, el enemigo de Dios, fue juzgado por el Señor Jesús en la cruz—Jn. 12:31; 16:11:

**Jn. 12:31**—Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

**Jn. 16:11**—y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

1. Después de eso, los creyentes vencedores son necesarios para llevar a cabo ese juicio, para ejecutar esa sentencia.
2. La guerra que los creyentes vencedores libran contra Satanás es en realidad la ejecución del juicio emitido por el Señor sobre él.
3. Finalmente, mediante la lucha que ellos libran, él es arrojado del cielo—Ap. 12:7-9.

**Ap. 12:7-9**—<sup>7</sup>Después estalló una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y pelearon el dragón y sus ángeles; <sup>8</sup>pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. <sup>9</sup>Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña a toda la tierra habitada; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

**III. “Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido [al diablo] por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte”—vs. 10-11:**

A. Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero:

1. Satanás puede acusarnos, pero nosotros podemos responder que la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, nos limpia de todo pecado—1 Jn. 1:7.

**1 Jn. 1:7**—pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

2. Cualquier condenación aparente que no se detenga después que hayamos confesado y aplicado la sangre no es la iluminación de Dios, sino la acusación de Satanás—v. 9.

**1 Jn. 1:9**—Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

3. No sólo debemos rechazar las acusaciones que carecen de causa, sino que también debemos rechazar todas las acusaciones que sí tienen una causa.

4. Cuando cometemos un pecado, no glorificamos a Dios, pero cuando no confiamos en la sangre preciosa, lo deshonramos a Él aún más—Mt. 26:28; cfr. He. 10:29.

**Mt. 26:28**—porque esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada para perdón de pecados.

**He. 10:29**—¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por común la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ultraje al Espíritu de gracia?

5. Siempre debemos aplicar la sangre, diciéndole al diablo que aunque no somos perfectos, estamos bajo la sangre preciosa—1 P. 1:18-19; Hch. 20:28.

**1 P. 1:18-19**—<sup>18</sup>sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, <sup>19</sup>sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin defecto y sin mancha,

**Hch. 20:28**—Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

B. Ellos le han vencido por causa de la palabra del testimonio de ellos:

1. *Testimonio* significa decirles a otros lo que hay en Cristo, y la palabra de nuestro testimonio es algo que debe ser proclamado.

2. Los vencedores deben proclamar con frecuencia la victoria de Cristo, al testificar que el diablo ha sido juzgado por el Señor—1 Jn. 3:8; He. 2:14.

**1 Jn. 3:8**—El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo.

**He. 2:14**—Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

3. Satanás no teme cuando intentamos razonar con él, pero sí teme cuando proclamamos los hechos espirituales de la victoria de Cristo—cfr. 2 Cr. 20:20-22:

**2 Cr. 20:20-22**—<sup>20</sup>Se levantaron muy de mañana y salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat se puso de pie y dijo: Oídme, oh Judá y habitantes de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios y estaréis firmes; creed en Sus profetas, y tendréis éxito. <sup>21</sup>Después de consultar con el pueblo, designó a *algunos* que cantaran a Jehová y que le dieran gracias en vestiduras santas, mientras salían delante del ejército, y que dijeran: Dad gracias a Jehová, porque Su benevolencia amorosa es

para siempre. <sup>22</sup>Y en el momento en que comenzaron a cantar, dando voces, y a alabar, Jehová puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte Seir, que venían contra Judá, y fueron derrotados.

- a. Que el nombre de Jesús esté sobre todo nombre es un hecho espiritual que debemos declarar en fe no sólo a los hombres, sino también a Satanás—Fil. 2:9-11; 1 Co. 12:3b.

**Fil. 2:9-11**—<sup>9</sup>Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup>para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; <sup>11</sup>y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

**1 Co. 12:3**—Por tanto, os hago saber que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo.

- b. Debemos proclamarle a Satanás y sus demonios que Jesús es Señor, que el Señor es victorioso y que Satanás ha sido aplastado bajo Sus pies—Gn. 3:15; Jn. 14:30b; Ro. 16:20.

**Gn. 3:15**—Pondré enemistad / entre ti y la mujer, / y entre tu simiente y la simiente suya; / él te herirá en la cabeza, / pero tú le herirás en el calcañar.

**Jn. 14:30**—No hablaré ya mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en Mí.

**Ro. 16:20**—El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

C. Ellos no amaron la vida de su alma, hasta la muerte:

1. Debido a la caída de Adán, Satanás se unió a la vida del alma del hombre: el yo del hombre; para vencerlo no debemos amar la vida de nuestra alma, sino que debemos aborrecerla y negarnos a ella—Mt. 16:23-24; Lc. 14:26; 9:23:

**Mt. 16:23-24**—<sup>23</sup>Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. <sup>24</sup>Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

**Lc. 14:26**—Si alguno viene a Mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun la vida de su alma, no puede ser Mi discípulo.

**Lc. 9:23**—Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

- a. Satanás quiere que actuemos en nuestra propia fuerza y nos movamos en nosotros mismos con el poder de nuestra alma, nuestra habilidad natural.
- b. La habilidad natural es la habilidad que teníamos originalmente y que nunca ha sido aniquilada por la operación de la cruz.
- c. El fracaso de la iglesia se debe a que el hombre introdujo su habilidad natural.
- d. El propósito de la cruz es darle fin a nuestra fuerza y habilidades naturales, de modo que no nos atrevamos a movernos por nosotros mismos, tal como es visto en los casos de Moisés y Pedro—Hch. 7:23-30; Lc. 22:32-34; 1 P. 5:5-6.

**Hch. 7:23-30**—<sup>23</sup>Pero cuando iba a cumplir la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. <sup>24</sup>Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, y matando al egipcio, vengó al oprimido. <sup>25</sup>Y él pensaba

que sus hermanos comprendían que Dios les daría salvación por mano suya; mas ellos no lo habían entendido *así*. <sup>26</sup>Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que peleaban, y trató de reconciliarlos, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? <sup>27</sup>Entonces el que maltrataba a su prójimo empujó a Moisés, diciendo: “¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? <sup>28</sup>¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?”. <sup>29</sup>Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos. <sup>30</sup>Pasados cuarenta años, un Ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

**Lc. 22:32-34**—<sup>32</sup>pero Yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. <sup>33</sup>Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. <sup>34</sup>Pero Él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

**1 P. 5:5-6**—<sup>5</sup>Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia. <sup>6</sup>Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo;

- e. Deberíamos tener la actitud de que no viviremos por nuestro yo de ninguna manera; no valoraremos nuestra propia habilidad ni tendremos confianza alguna en nosotros mismos—1 Co. 2:2-4; Fil. 3:3; cfr. Is. 11:2b.

**1 Co. 2:2-4**—<sup>2</sup>Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. <sup>3</sup>Y estuve entre vosotros con debilidad, y temor y mucho temblor; <sup>4</sup>y ni mi palabra ni mi proclamación fue con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

**Fil. 3:3**—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

**Is. 11:2**—Y sobre Él reposará el Espíritu de Jehová, / el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, / el Espíritu de consejo y de poder, / el Espíritu de conocimiento y temor de Jehová.

- 2. Debemos ser personas que nos sacrificamos a nosotras mismas, esto es, una libación, quienes permitimos que Cristo como vino celestial nos llene y haga que lleguemos a ser vino para Dios—Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6; Jue. 9:13:

**Fil. 2:17**—Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

**2 Ti. 4:6**—Porque yo ya estoy siendo derramado *en libación*, y el tiempo de mi partida está cercano.

**Jue. 9:13**—Pero la vid les respondió: ¿He de dejar mi vino nuevo, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a mecarme por encima de los árboles?

- a. La libación tipifica a Cristo, Aquel que fue derramado como vino verdadero delante de Dios para Su satisfacción—Éx. 29:40-41.

**Éx. 29:40-41**—<sup>40</sup>y con el primer cordero la décima parte *de un efa* de flor de harina, mezclada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas, y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino. <sup>41</sup>Ofrecerás el otro cordero al crepúsculo; lo ofrecerás con la ofrenda de harina y su libación tal como *lo ofrecido* por la mañana, como aroma que satisface *a Jehová*, una ofrenda *presentada* por fuego a Jehová.

- b. El apóstol Pablo llegó a ser una libación que fue derramada sobre el sacrificio y servicio de la fe de los santos—Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6.  
**Fil. 2:17**—Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.  
**2 Ti. 4:6**—Porque yo ya estoy siendo derramado *en libación*, y el tiempo de mi partida está cercano.
- c. La libación no solamente tipifica a Cristo mismo, sino también al Cristo que nos satura de Sí mismo como vino celestial hasta que Él y nosotros llegamos a ser uno a fin de ser derramados para el deleite y satisfacción de Dios y para el edificio de Dios—Mt. 9:17; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6.  
**Mt. 9:17**—Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se revientan, y el vino se derrama, y los odres se estropean; sino que echan el vino nuevo en odres nuevos, y así ambos se conservan.  
**Fil. 2:17**—Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.  
**2 Ti. 4:6**—Porque yo ya estoy siendo derramado *en libación*, y el tiempo de mi partida está cercano.

## El Cordero a quien las primicias vencedoras siguen

Lectura bíblica: Ap. 14:1-5;  
Gn. 5:22-24; He. 11:5-6; Mt. 24:45-51

**Ap. 14:1-5**—<sup>1</sup>Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente. <sup>2</sup>Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. <sup>3</sup>Y cantan un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra. <sup>4</sup>Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres *como* primicias para Dios y para el Cordero; <sup>5</sup>y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha.

**Gn. 5:22-24**—<sup>22</sup>Y anduvo Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró *más* hijos e hijas. <sup>23</sup>Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. <sup>24</sup>Y anduvo Enoc con Dios, y no fue *hallado*, porque Dios se lo llevó.

**He. 11:5-6**—<sup>5</sup>Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. <sup>6</sup>Pero sin fe es imposible agradar *a Dios*; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

**Mt. 24:45-51**—<sup>45</sup>¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? <sup>46</sup>Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. <sup>47</sup>De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. <sup>48</sup>Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda *en venir*; <sup>49</sup>y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan, <sup>50</sup>vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, <sup>51</sup>y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

### I. Apocalipsis 14:1-5 revela a Cristo como Cordero, a quien las primicias vencedoras siguen:

**Ap. 14:1-5**—<sup>1</sup>Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente. <sup>2</sup>Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. <sup>3</sup>Y cantan un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra. <sup>4</sup>Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres *como* primicias para Dios y para el Cordero; <sup>5</sup>y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha.

A. Las primicias son los vencedores vivos, quienes serán los primeros que madurarán en la labranza de Dios; por tanto, serán segados antes de la cosecha como primicias para Dios y para el Cordero:

1. Las primicias serán arrebatadas al monte Sion celestial, al lugar donde Dios mora en el tercer cielo, a fin de estar en la presencia de Dios y de Cristo.

2. El significado del arrebatamiento es ser llevados a la presencia del Señor; a fin de ser llevados a la presencia del Señor debemos estar en Su presencia hoy—Lc. 21:36; 2 Co. 2:10; Os. 6:2; 2 Ti. 4:8; Hch. 26:16.

**Lc. 21:36**—Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

**2 Co. 2:10**—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

**Os. 6:2**—Después de dos días nos hará revivir; / al tercer día nos levantará, / y viviremos en Su presencia.

**2 Ti. 4:8**—Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

**Hch. 26:16**—Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti,

3. El arrebatamiento tiene por finalidad derrotar al enemigo y satisfacer a Dios; el Señor necesita al hijo varón para combatir contra Su enemigo, pero necesita aún más a las primicias para Su satisfacción y disfrute—Ap. 12:5; 14:1, 4b.

**Ap. 12:5**—Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono.

**Ap. 14:1**—Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente.

**Ap. 14:4**—Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres [como] primicias para Dios y para el Cordero;

- B. La Biblia revela dos aspectos del arrebatamiento: el arrebatamiento de los vencedores antes de la gran tribulación y el arrebatamiento de la mayoría de los creyentes al final de la gran tribulación—Mt. 24:40-41; Lc. 21:36; Ap. 3:10; 1 Ts. 4:15-17; Ap. 12:5; 14:1.

**Mt. 24:40-41**—<sup>40</sup>Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. <sup>41</sup>Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

**Lc. 21:36**—Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

**Ap. 3:10**—Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra.

**1 Ts. 4:15-17**—<sup>15</sup>Por lo cual os decimos esto en virtud de la palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. <sup>16</sup>Porque el Señor mismo con exclamación de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. <sup>17</sup>Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

**Ap. 12:5**—Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono.

**Ap. 14:1**—Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente.

- C. En Levítico 23:10 vemos un tipo del arrebatamiento: el tipo del grano que madura en el campo—Mt. 13:24; Ap. 14:14-16:

**Lv. 23:10**—Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que Yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote la gavilla de las primicias de vuestra siega,

**Mt. 13:24**—Les presentó otra parábola, diciendo: El reino de los cielos ha venido a ser semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

**Ap. 14:14-16**—<sup>14</sup>Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. <sup>15</sup>Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete Tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. <sup>16</sup>Y el que estaba sentado sobre la nube arrojó Su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

1. La siega del grano de Dios es lo que llamamos el arrebatamiento; esta siega indica que los creyentes serán tomados de la tierra—Mt. 13:30, 39b.

**Mt. 13:30**—Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

**Mt. 13:39**—El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es la consumación del siglo; y los segadores son los ángeles.

2. Parte del grano —las primicias— madura más temprano y es segado más temprano; el resto del grano —la cosecha— madura más tarde y es segado más tarde.
3. Según Apocalipsis 14, hay dos clases de arrebatamiento: el arrebatamiento de las primicias y el arrebatamiento de la cosecha—vs. 4b, 14-16.

**Ap. 14:4**—Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres *como* primicias para Dios y para el Cordero;

**Ap. 14:14-16**—<sup>14</sup>Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. <sup>15</sup>Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete Tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. <sup>16</sup>Y el que estaba sentado sobre la nube arrojó Su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

- D. Las primicias son arrebatadas a la casa de Dios en Sion como disfrute fresco para Dios; esto tiene por finalidad la satisfacción de Dios—Éx. 23:19a; Lv. 23:10; cfr. Jn. 20:17a.

**Éx. 23:19**—Lo primero de las primicias de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

**Lv. 23:10**—Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que Yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote la gavilla de las primicias de vuestra siega,

**Jn. 20:17**—Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido al Padre; mas ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios.

- E. Las primicias tienen el nombre del Cordero y el nombre de Su Padre escrito en la frente; ésta es la designación de que son uno con el Cordero y con el Padre y de que pertenecen a Ellos—Ap. 14:1b.

**Ap. 14:1**—Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente.

- F. Las primicias son los primeros entre el grano de Dios en alcanzar la madurez—He. 5:14—6:1; 1 Co. 2:6; Ef. 4:13; Fil. 3:15:

**He. 5:14—6:1**<sup>5:14</sup>pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por la práctica tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal. <sup>6:1</sup>Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de Cristo, vayamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios,

**1 Co. 2:6**—Pero hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que son reducidos a nada.

**Ef. 4:13**—hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

**Fil. 3:15**—Así que, todos los que hemos alcanzado madurez, pensemos de este modo; y si en algo tenéis un sentir diverso, esto también os lo revelará Dios.

1. Ser transformados es ser cambiados en nuestra vida natural; ser maduros es estar llenos de la vida divina que nos cambia—Ro. 12:2; Ef. 3:19b.

**Ro. 12:2**—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

**Ef. 3:19**—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

2. Para la expresión de Dios es necesaria la madurez; sólo una vida madura puede llevar la imagen de Dios y ejercer Su dominio—Gn. 1:26; Ro. 5:10, 17, 21.

**Gn. 1:26**—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

**Ro. 5:10**—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

**Ro. 5:17**—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

**Ro. 5:21**—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

## II. A fin de seguir al Cordero e ir adelante a la madurez para llegar a ser las primicias debemos andar con Dios por fe de modo que escapemos de la muerte y tengamos testimonio de haber agradado a Dios:

A. La manera de escapar de la muerte y tener testimonio de haber agradado a Dios es andar con Dios—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6:

**Gn. 5:22-24**—<sup>22</sup>Y anduvo Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró *más* hijos e hijas. <sup>23</sup>Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. <sup>24</sup>Y anduvo Enoc con Dios, y no fue *hallado*, porque Dios se lo llevó.

**He. 11:5-6**—<sup>5</sup>Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. <sup>6</sup>Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

1. Andar con Dios consiste en no hacer caso omiso de Dios, no ser presuntuosos, no hacer cosas según nuestro propio concepto y deseo, no hacer nada según la corriente de la era y no hacer nada sin Dios—cfr. Sal. 19:12-13; Jos. 9:14b; Lc. 24:15.

**Sal. 19:12-13**—<sup>12</sup>¿Quién puede discernir *sus* propios errores? / Absuélveme de los que me son ocultos. <sup>13</sup>Asimismo guarda a Tu siervo de pecados de presunción, / que no se enseñoreen de mí; / entonces seré irrepreensible y absuelto / de gran transgresión.

**Jos. 9:14**—Y los hombres tomaron de la provisión de ellos, sin pedir el consejo de Jehová.

**Lc. 24:15**—Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

2. Andar con Dios consiste en tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, en vivir y hacer cosas según Dios y con Dios, según Su revelación y dirección, y en hacerlo todo con Él—Ro. 8:4, 13-14; Gá. 2:2a; 2 Co. 5:14-15.

**Ro. 8:4**—para que el justo requisito de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

**Ro. 8:13-14**—<sup>13</sup>porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis. <sup>14</sup>Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

**Gá. 2:2**—Subí según una revelación, y les expuse el evangelio que proclamo entre los gentiles, pero *lo hice* en privado con los que tenían cierta reputación, no fuera que yo corriese o hubiese corrido en vano.

**2 Co. 5:14-15**—<sup>14</sup>Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; <sup>15</sup>y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

3. Andar con Dios significa que no vivimos por lo que somos o podemos hacer, sino por la vida inmortal, la cual es Cristo mismo—vs. 4, 9.

**2 Co. 5:4**—Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

**2 Co. 5:9**—Por tanto nos empeñamos también, sea en este domicilio o fuera de él, en conseguir el honor de serle agradables.

4. Andar con Dios consiste en tener comunión habitual con Dios, estar en contacto constante con el Señor y estar bajo Su infusión constante—1 Jn. 1:3; Fil. 4:6; 2 Co. 3:16, 18.

**1 Jn. 1:3**—lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

**Fil. 4:6**—Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias.

**2 Co. 3:16**—Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado.

**2 Co. 3:18**—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

5. Andar con Dios consiste en ejercitar continuamente nuestro espíritu para disfrutar la Trinidad Bendita—Jud. 14, 19-21.

**Jud. 14**—De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con millares de Sus santos,

**Jud. 19-21**—<sup>19</sup>Éstos son los que causan divisiones, los anímicos, que no tienen espíritu. <sup>20</sup>Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, <sup>21</sup>conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

6. Andar con Dios implica negarnos a nuestro yo y a todo cuanto procede de nuestro yo a fin de poder ser uno con Él; esto implica que nos hemos entregado a Él, que cederemos a Él y le permitiremos tomar la delantera—Mt. 16:24-25; 2 Co. 2:13-14.

**Mt. 16:24-25**—<sup>24</sup>Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. <sup>25</sup>Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

**2 Co. 2:13-14**—<sup>13</sup>no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia. <sup>14</sup>Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento.

- B. Andar con Dios es andar por fe—5:7; He. 11:5-6:

**2 Co. 5:7**—(porque por fe andamos, no por vista);

**He. 11:5-6**—<sup>5</sup>Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. <sup>6</sup>Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

1. La fe significa que creemos que Dios es—vs. 1-2, 6; 2 Co. 4:13, 18:

**He. 11:1-2**—<sup>1</sup>Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. <sup>2</sup>Porque en ella alcanzaron buen testimonio los ancianos.

**He. 11:6**—Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

**2 Co. 4:13**—Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

**2 Co. 4:18**—por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

- a. Sin fe es imposible agradar a Dios, alegrar a Dios—He. 11:6a.

**He. 11:6**—Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

- b. Creer que Dios es consiste en creer que Él es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.

**Jn. 8:58**—Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy.

**Ec. 1:2**—Vanidad de vanidades, dice el Predicador; / vanidad de vanidades, todo es vanidad.

- c. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; en todo Él debe ser el Único, la única Persona, y en todo nosotros no debemos ser nada—Gn. 5:24; He. 11:5.

**Gn. 5:24**—Y anduvo Enoc con Dios, y no fue hallado, porque Dios se lo llevó.

**He. 11:5**—Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

- d. Creer que Dios es consiste en negarnos a nuestro yo; en todo el universo Él es, y todos nosotros no somos nada—Lc. 9:23.

**Lc. 9:23**—Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

- e. Yo no debería ser nada; yo no debería existir; sólo Él debería existir: ya no vivo yo, mas Cristo—Gá. 2:20.

**Gá. 2:20**—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

- f. En su conversión el Señor le dijo a Saulo de Tarso: “Yo soy Jesús”—Hch. 9:5:

**Hch. 9:5**—Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

- (1) El Señor decía: “Yo soy el gran Yo Soy; soy Aquel que es; debes creer que Yo soy y tú no eres”.

- (2) A la postre, Saulo llegó a su fin y Pablo surgió—13:9.

**Hch. 13:9**—Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos,

- g. Esto es fe: “Oh, el gozo de no tener nada y no ser nada, y no ver nada, sino a un Cristo vivo que está en gloria, y no ocuparme de nada que no sea Sus intereses aquí abajo”—J. N. Darby.

2. La fe significa que creemos que Dios es galardonador de los que con diligencia le buscan—He. 11:6; Gn. 15:1; Fil. 3:8, 14:
- He. 11:6**—Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.
- Gn. 15:1**—Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; Yo soy tu escudo y tu galardón sobremanera grande.
- Fil. 3:8**—Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,
- Fil. 3:14**—prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.
- a. La recompensa de Enoc fue el grado más elevado de vida: escapar de la muerte—He. 11:5a; 2 Co. 5:4; Ro. 8:6, 10-11; 5:17.
- He. 11:5**—Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.
- 2 Co. 5:4**—Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.
- Ro. 8:6**—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.
- Ro. 8:10-11**—<sup>10</sup>Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. <sup>11</sup>Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.
- Ro. 5:17**—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.
- b. El Señor es un galardonador, y nosotros necesitamos ser los que lo buscan—Sal. 27:4, 8; 42:1-2; 43:4; 73:25; 119:2, 10.
- Sal. 27:4**—Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.
- Sal. 27:8**—*Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.*
- Sal. 42:1-2**—<sup>1</sup>Como anhela el ciervo / las corrientes de agua, / así te anhela mi alma, / oh Dios. <sup>2</sup>Tiene mi alma sed de Dios, / del Dios vivo. / ¿Cuándo iré y compareceré / delante de Dios?
- Sal. 43:4**—Y llegaré al altar de Dios, / a Dios, mi supremo gozo; / y te alabaré con el arpa, / oh Dios, Dios mío.

**Sal. 73:25**—¿A quién tengo en los cielos *sino a Ti?* / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra.

**Sal. 119:2**—Bienaventurados los que guardan Sus testimonios, / que le buscan con todo el corazón.

**Sal. 119:10**—Con todo mi corazón te he buscado; / no me dejes desviar de Tus mandamientos.

- C. Enoc, la primera persona en ser arrebatada, es el representante de todos los vencedores que serán arrebatados mientras estén vivos—Mt. 24:37-51; Ap. 14:1; Lc. 21:34-36:

**Mt. 24:37-51**—<sup>37</sup>Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. <sup>38</sup>Pues así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, <sup>39</sup>y no se dieron cuenta *de que venía el juicio* hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. <sup>40</sup>Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. <sup>41</sup>Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada. <sup>42</sup>Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor. <sup>43</sup>Pero sabed esto, que si el dueño de casa supiese en qué vigilia el ladrón habría de venir, velaría, y no permitiría que penetrasen en su casa. <sup>44</sup>Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. <sup>45</sup>¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? <sup>46</sup>Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. <sup>47</sup>De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. <sup>48</sup>Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda *en venir*; <sup>49</sup>y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan, <sup>50</sup>vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, <sup>51</sup>y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

**Ap. 14:1**—Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente.

**Lc. 21:34-36**—<sup>34</sup>Mirad también por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de disipación y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día como un lazo. <sup>35</sup>Porque vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. <sup>36</sup>Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

1. El hecho de que seamos arrebatados dependerá de que seamos maduros en la vida divina al andar con Dios—He. 6:1a.

**He. 6:1**—Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de Cristo, vayamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios,

2. Enoc anduvo en ascenso con Dios continuamente día y noche por tres siglos, acercándose más a Dios y siendo más uno con Dios cada día hasta que él “no fue hallado, porque Dios se lo llevó”—Gn. 5:24; cfr. Cnt. 8:5a.

**Gn. 5:24**—Y anduvo Enoc con Dios, y no fue *hallado*, porque Dios se lo llevó.

**Cnt. 8:5**—¿Quién es ésta que sube del desierto, / recostada sobre su amado? / Te desperté debajo del manzano: / allí tu madre tuvo dolores de parto por ti; / allí tuvo dolores de parto y te dio a luz.

**III. A fin de seguir al Cordero e ir adelante a la madurez para llegar a ser las primicias debemos ser fieles en el servicio brindado en la comisión del Señor para dar a Dios como alimento a los miembros de Su casa, de modo que podamos ganar a Cristo como nuestra recompensa en el reino venidero—Mt. 24:45-51:**

**Mt. 24:45-51**—<sup>45</sup>¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? <sup>46</sup>Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. <sup>47</sup>De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. <sup>48</sup>Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda *en venir*; <sup>49</sup>y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan, <sup>50</sup>vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, <sup>51</sup>y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

A. Dios tiene una casa y una administración doméstica, una economía, a fin de impartirse como alimento a los miembros de Su casa para Su expresión—1 Ti. 1:4; 3:15; Ef. 2:19.

**1 Ti. 1:4**—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

**1 Ti. 3:15**—pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

**Ef. 2:19**—Así que ya no sois extranjeros ni peregrinos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

B. Dios ha puesto esclavos fieles y prudentes sobre Su casa como administradores domésticos, mayordomos, canales de suministro, para que den el alimento a Su pueblo a su debido tiempo—Mt. 24:45; 1 Co. 9:17; Ef. 3:2; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10; Fil. 1:25.

**Mt. 24:45**—¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo?

**1 Co. 9:17**—Por lo cual, si lo hago por mi propia voluntad, recompensa tengo; pero si por fuerza, una mayordomía me ha sido encomendada.

**Ef. 3:2**—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

**1 Co. 4:1**—Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y mayordomos de los misterios de Dios.

**1 P. 4:10**—Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios.

**Fil. 1:25**—Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe,

C. La frase *les dé el alimento* se refiere a ministrar la palabra de Dios y Cristo como suministro de vida a los creyentes en la iglesia; Cristo como Espíritu vivificante es nuestro alimento, corporificado y hecho real para nosotros en la palabra de vida—Jn. 6:57, 63, 68; Hch. 5:20:

**Jn. 6:57**—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

**Jn. 6:63**—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

**Jn. 6:68**—Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

**Hch. 5:20**—Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

1. A fin de disfrutar al Señor como nuestro alimento espiritual para poder alimentar a otros debemos orar y reflexionar sobre Su palabra, saboreándola y disfrutándola por medio de cuidadosa consideración—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15; Ez. 3:1-4.

**Ef. 6:17-18**—<sup>17</sup>Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, <sup>18</sup>con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

**Sal. 119:15**—Reflexionaré sobre Tus preceptos / y consideraré Tus caminos.

**Ez. 3:1-4**—<sup>1</sup>Luego me dijo: Hijo de hombre, come lo que halles; come este rollo, y ve, habla a la casa de Israel. <sup>2</sup>Entonces abrí mi boca, y Él me dio a comer aquel rollo. <sup>3</sup>Me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus partes internas de este rollo que Yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca como miel en *su* dulzura. <sup>4</sup>Luego me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con Mis palabras.

2. Debemos dedicarnos a la oración y al ministerio de la palabra—Hch. 6:4; 2 Co. 3:6, 8; Jn. 7:37-39; cfr. He. 7:25; 8:2.

**Hch. 6:4**—Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

**2 Co. 3:6**—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

**2 Co. 3:8**—¿cómo no con mayor razón estará en gloria el ministerio del Espíritu?

**Jn. 7:37-39**—<sup>37</sup>En el último y gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. <sup>38</sup>El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. <sup>39</sup>Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

**He. 7:25**—por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

**He. 8:2**—Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

- D. Decir en nuestro corazón que nuestro Señor tarda en venir equivale a amar el presente siglo maligno y no amar la manifestación del Señor—Mt. 24:48; 2 Ti. 4:8, 10; cfr. Hch. 26:16:

**Mt. 24:48**—Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda *en venir*;

**2 Ti. 4:8**—Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

**2 Ti. 4:10**—porque Demas me ha abandonado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, y Tito a Dalmacia.

**Hch. 26:16**—Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti,

1. Debemos guardarnos de la codicia, sin acumular tesoros para nosotros, sino siendo ricos para con Dios—Lc. 12:15-20; 2 Co. 6:10; Ef. 3:8.

**Lc. 12:15-20**—<sup>15</sup>Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda codicia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de sus bienes. <sup>16</sup>También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. <sup>17</sup>Y él cavilaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mi cosecha? <sup>18</sup>Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí juntaré todo mi trigo y mis bienes; <sup>19</sup>y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. <sup>20</sup>Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te reclaman el alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

**2 Co. 6:10**—como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

**Ef. 3:8**—A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

2. “Acordaos de la mujer de Lot” es una advertencia solemne para los creyentes que aman al mundo—Lc. 17:31-32; cfr. Ro. 1:21, 25.

**Lc. 17:31-32**—<sup>31</sup>En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva a las cosas *que dejó atrás*. <sup>32</sup>Acordaos de la mujer de Lot.

**Ro. 1:21**—Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su corazón, falto de entendimiento, fue entenebrecido.

**Ro. 1:25**—Ellos cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

3. Debemos velar y rogar para que el día de la venida del Señor no venga de repente sobre nosotros como un lazo—Lc. 21:34-36; cfr. Mt. 2:3.

**Lc. 21:34-36**—<sup>34</sup>Mirad también por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de disipación y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día como un lazo. <sup>35</sup>Porque vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. <sup>36</sup>Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

**Mt. 2:3**—Oyendo *esto*, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

- E. Golpear a nuestros consiervos es maltratar a los otros creyentes—24:49a; 18:3-7; Hch. 9:4:

**Mt. 24:49**—y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan,

**Mt. 18:3-7**—<sup>3</sup>y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, jamás entraréis en el reino de los cielos. <sup>4</sup>Así que, el que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. <sup>5</sup>Y cualquiera que reciba a un niño como éste a causa de Mi nombre, a Mí me recibe. <sup>6</sup>Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en Mí, *más* provechoso le sería que se le colgase al cuello una gran piedra de molino, y que se le hundiese en lo profundo del mar. <sup>7</sup>¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

**Hch. 9:4**—y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

1. No debemos juzgar ni condenar a los otros creyentes, sino ser benignos para con ellos, tiernos, perdonándolos, aun como Dios nos perdonó en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:31-32.

**Lc. 6:37**—No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

**Ef. 4:31-32**—<sup>31</sup>Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. <sup>32</sup>Sed benignos unos con otros, tiernos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

2. No debemos injuriar ni criticar a nuestros hermanos, sino estimarlos como superiores a nosotros mismos—1 Co. 6:10; Fil. 2:2-3, 29:

**1 Co. 6:10**—ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, heredarán el reino de Dios.

**Fil. 2:2-3**—<sup>2</sup>completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento. <sup>3</sup>Nada *hagáis* por ambición egoísta o por vanagloria; antes bien con una mentalidad humilde, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo;

**Fil. 2:29**—Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en honor a los que son como él;

- a. Injuriar a un hermano equivale a criticarlo o despreciarlo severamente con lenguaje abusivo—cfr. Lc. 17:2.

**Lc. 17:2**—*Más* provechoso le sería que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.

- b. Aquellos que aceptan las palabras injuriosas tienen la misma responsabilidad de aquellos que pronuncian las injurias; tales palabras causan daño al Cuerpo.
- c. Dios nunca encomendará autoridad a aquellos que por naturaleza les gusta criticar a otros.

3. No debemos enseñorearnos sobre los otros creyentes, sino servirles como esclavos a fin de alimentarlos con el Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 P. 5:3; Mt. 20:25-28:

**1 P. 5:3**—no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño.

**Mt. 20:25-28**—<sup>25</sup>Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos autoridad. <sup>26</sup>Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, <sup>27</sup>y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo; <sup>28</sup>así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.

- a. Que alguien se enseñoree sobre los santos significa que reemplaza al Señor en sus vidas al tomar decisiones por ellos o al decirles adónde mudarse, insultando así la autoridad de Cristo como Cabeza y Su señorío.
  - b. Si les decimos a otros adónde deberían ir sin animarlos a orar, buscar la dirección del Señor y tener la comunión apropiada en el Cuerpo, ¡eso constituye un gran insulto para el Señor!
- F. Comer y beber con los que se emborrachan equivale a asociarse con las personas mundanas, quienes están embriagadas con cosas mundanas—24:49b; cfr. Ef. 5:18:
- Mt. 24:49**—y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan,
- Ef. 5:18**—No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,
- 1. Debido a la naturaleza divina y posición santa de los creyentes, ellos no deberían unirse en un mismo yugo con los incrédulos; esto debería aplicarse a todas las relaciones íntimas que puedan existir entre creyentes e incrédulos, no sólo al matrimonio y a los negocios—2 Co. 6:14; 1 Co. 15:33; cfr. Pr. 13:20.  
**2 Co. 6:14**—No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?  
**1 Co. 15:33**—No os engaños; las malas compañías corrompen las buenas costumbres.  
**Pr. 13:20**—El que anda con sabios será sabio, / mas el compañero de los necios será atribulado.
  - 2. Debemos huir de las pasiones juveniles y seguir al Cristo todo-inclusivo con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.  
**2 Ti. 2:22**—Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

Mensaje diez

**Cristo: Aquel que establece el reino,  
y  
la Palabra de Dios: Rey de reyes y Señor de señores**

Lectura bíblica: Ap. 20:1-6; 19:11-16, 19-21

**Ap. 20:1-6**—<sup>1</sup>Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. <sup>2</sup>Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; <sup>3</sup>y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. <sup>4</sup>Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y *vi* las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y *de los* que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. <sup>5</sup>Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección. <sup>6</sup>Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene autoridad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

**Ap. 19:11-16**—<sup>11</sup>Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y Aquel que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra. <sup>12</sup>Sus ojos son como llama de fuego, y hay en Su cabeza muchas diademas; y tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino Él mismo. <sup>13</sup>Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios. <sup>14</sup>Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. <sup>15</sup>De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las pastoreará con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del ardor de la ira del Dios Todopoderoso. <sup>16</sup>Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

**Ap. 19:19-21**—<sup>19</sup>Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra Aquel que montaba el caballo, y contra Su ejército. <sup>20</sup>Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego que arde con azufre. <sup>21</sup>Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca de Aquel que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

**I. Cristo es Aquel que establece el reino—Ap. 20:1-6:**

**Ap. 20:1-6**—<sup>1</sup>Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. <sup>2</sup>Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; <sup>3</sup>y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. <sup>4</sup>Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y *vi* las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y *de los* que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. <sup>5</sup>Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección. <sup>6</sup>Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene autoridad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

A. Después de combatir contra Sus enemigos, Cristo establecerá el reino de Dios sobre la tierra, el reino milenario, y reinará con Sus creyentes vencedores por mil años—v. 2.

**Ap. 20:2**—Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

- B. Toda la tierra tiene que ser depurada como preparación para que el reino de Dios venga.
- C. Sólo queda una cosa, y ésta es Satanás, la fuente de todos los problemas.
- D. El primer ítem mencionado en Apocalipsis 20, un capítulo que trata sobre el milenio, es que Satanás es atado:
1. Aunque el Señor juzgó a Satanás en la cruz, tal juicio aún no ha sido ejecutado plenamente.
  2. Cuando el Señor regrese, Él ejecutará plenamente el juicio que llevó a cabo en la cruz sobre Satanás.
  3. Satanás será atado y arrojado al abismo, con lo cual no tendrá poder para actuar o causarle daño a nadie; entonces la tierra llegará a ser el reino de Cristo.
- E. Según las profecías de la Biblia, el milenio tiene dos secciones: la sección de arriba, la celestial, y la sección de abajo, la terrenal:
1. La sección de arriba del milenio es llamada el reino del Padre (Mt. 13:43), y la sección de abajo es llamada el reino del Hijo del Hombre (v. 41).  
**Mt. 13:43**—Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.  
  
**Mt. 13:41**—Enviaré el Hijo del Hombre a Sus ángeles, y recogerán de Su reino todo lo que sirve de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,
  2. El reino del Mesías, o el reino mesiánico, es otro nombre que se le da a la sección de abajo del milenio.
- F. Apocalipsis 20:4-6 revela que Cristo, Aquel que establece el reino, reinará con los santos vencedores:
- Ap. 20:4-6**—<sup>4</sup>Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y *vi* las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y *de los* que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. <sup>5</sup>Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección. <sup>6</sup>Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene autoridad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.
1. Debido a que los vencedores introducen el reino de Jesucristo, el Señor reinará por mil años, y los vencedores también reinarán con Cristo por mil años.
  2. Apocalipsis 20:4 dice: “Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar”:  
**Ap. 20:4**—Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y *vi* las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y *de los* que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.
- a. La palabra *los* se refiere a los vencedores.
  - b. Ahora ellos están sentados en tronos, y se les ha dado la autoridad para juzgar:
    - (1) Tener la autoridad para juzgar significa tener el reino—cfr. Dn. 7:10, 18, 22.  
**Dn. 7:10**—Un río de fuego procedía / y salía de delante de Él. / Miles de miles le ministraban, / y miríadas de miríadas estaban de pie delante de Él. / El tribunal estaba sentado, / y los libros fueron abiertos.

**Dn. 7:18**—Pero recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino para siempre, sí, para siempre jamás.

**Dn. 7:22**—hasta que llegó el Anciano de Días y se les dio el juicio a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo cuando los santos tomaron posesión del reino.

- (2) El versículo 4 en Apocalipsis 20 indica que los vencedores han recibido el reino y lo están disfrutando.

**Ap. 20:4**—Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y *vi* las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y *de los* que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

- G. Los vencedores llegan a ser aptos para reinarse con Cristo al ser forjada en ellos la humanidad de Jesús—2:26.

**Ap. 2:26**—Al que venza y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones,

- H. Los vencedores que reinarán con Cristo en el milenio disfrutarán la mejor resurrección:

1. Apocalipsis 20:6 habla sobre “la primera resurrección”.

**Ap. 20:6**—Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene autoridad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

2. La primera resurrección es también la “superresurrección”, es decir, la resurrección sobresaliente que el apóstol Pablo procuraba alcanzar—Fil. 3:11.

**Fil. 3:11**—si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos.

- I. Apocalipsis 20:6a dice: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección”; ésta tiene que ser la bendición más elevada: heredar el reino manifestado en la tierra e incluso ser reyes dentro del reino.

**Ap. 20:6**—Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene autoridad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

- J. “Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años” (v. 6b); los vencedores serán sacerdotes para contactar a Dios y correyes con Cristo para reinarse sobre las naciones en el milenio (2:26-27; 12:5).

**Ap. 20:6**—Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene autoridad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

**Ap. 2:26-27**—<sup>26</sup>Al que venza y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones, <sup>27</sup>y las pastoreará con vara de hierro, y serán quebradas como vasijas de barro; como Yo también la he recibido de Mi Padre;

**Ap. 12:5**—Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono.

## II. En Apocalipsis 19:11-16 y 19-21 Cristo es revelado como Palabra de Dios: Rey de reyes y Señor de señores:

**Ap. 19:11-16**—<sup>11</sup>Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y Aquel que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra. <sup>12</sup>Sus ojos son

como llama de fuego, y hay en Su cabeza muchas diademas; y tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino Él mismo. <sup>13</sup>Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios. <sup>14</sup>Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. <sup>15</sup>De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las pastoreará con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del ardor de la ira del Dios Todopoderoso. <sup>16</sup>Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

**Ap. 19:19-21**—<sup>19</sup>Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra Aquel que montaba el caballo, y contra Su ejército. <sup>20</sup>Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego que arde con azufre. <sup>21</sup>Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca de Aquel que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

A. Después de Su fiesta de bodas (v. 7) Cristo, como General combatiente, vendrá con Su novia, los creyentes vencedores, quienes son Su ejército, a fin de combatir contra el anticristo; el hombre incluso hará guerra directamente contra el Señor de señores y Rey de reyes:

**Ap. 19:7**—Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

1. El anticristo, el falso profeta y los diez reyes con sus ejércitos harán guerra contra el Cordero.
2. Esta guerra será un combate de la tierra contra los cielos, del hombre contra Dios.
3. Los enemigos de Cristo se harán más malignos, incluso declarándole la guerra.
4. Es verdaderamente sorprendente que el hombre en realidad pueda declararle guerra a Dios.
5. Cristo, el Novio, vendrá con Su novia para combatir contra ellos.

B. “He aquí un caballo blanco, y Aquel que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra”—v. 11:

1. *Fiel y Verdadero* será un título de Cristo.
2. Cristo es fiel tanto a Dios como a los que creen en Él.
3. En Su fidelidad Él derrota y destruye a los que se oponen a Dios y persiguen a los creyentes.
4. Él también es verdadero en llevar a cabo la economía de Dios y en cuidar de los que creen en Él.

C. Cristo es el Testigo fiel y verdadero de Dios quien está montado sobre un caballo blanco, juzga en justicia y hace guerra:

1. Cristo regresará para combatir contra el poder de injusticia de Satanás, poder que actualmente opera en el mundo como misterio de la iniquidad y que tendrá por resultado el anticristo, el hombre de iniquidad—2 Ts. 2:3, 7-8.

**2 Ts. 2:3**—Nadie os engañe en ninguna manera; porque *no vendrá* sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdición,

**2 Ts. 2:7-8**—<sup>7</sup>Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad, *pero* sólo hasta que aquel que lo retiene ahora sea quitado de en medio. <sup>8</sup>Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida;

2. El mundo entero está bajo el poder satánico de injusticia.

3. En justicia Cristo regresará para hacer guerra contra la injusticia practicada por el anticristo y todos sus socios.
  4. Cristo no solamente juzgará en justicia, sino que también combatirá en justicia; Él juzga al combatir.
- D. “Su nombre es la Palabra de Dios”—Ap. 19:13b:

**Ap. 19:13**—*Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios.*

1. Esto indica que el Señor mismo es la Palabra de Dios.
  2. Que el nombre del Señor sea la Palabra de Dios significa que Él es la expresión, el testimonio y el hablar de Dios.
  3. La Palabra de Dios es la definición, explicación y expresión de Dios.
  4. A fin de conocer a Dios necesitamos leer, estudiar, observar, contemplar y mirar a Cristo como Palabra de Dios.
- E. En Apocalipsis 19 Cristo, como Palabra de Dios, habla por Dios al ejecutar el juicio de Dios sobre el pueblo rebelde:
1. Incluso mientras combate, el Señor habla por Dios y expresa a Dios.
  2. Dios no es un Dios de confusión; Él es justo y soberano; Él es también un Dios de orden y, como tal, no puede tolerar el desorden y la rebelión.
  3. A medida que combate contra Su enemigo, Cristo hablará proclamando que Dios es soberano, justo y ordenado.
  4. Él declarará que Dios es el Dios que está sobre todos y que Él no tolera la rebelión en contra de Su autoridad.
  5. El Guerrero es la Palabra; el combate que Él libra equivale a hablar la Palabra de Dios.
  6. El combate que el Señor librará en la guerra en Armagedón será un hablar poderoso:
    - a. Este hablar le dirá a Satanás, al anticristo, al falso profeta y al universo entero que Dios es soberano y que nadie puede rebelarse contra Él.
    - b. El Dios de orden eliminará toda rebelión.

### **III. Después que Cristo tome posesión de la tierra, Él reinará sobre la tierra como Rey en el reino, gobernando sobre las naciones junto con Sus creyentes vencedores—20:4, 6; 2:26-27:**

**Ap. 20:4**—*Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y de los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.*

**Ap. 20:6**—*Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene autoridad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.*

**Ap. 2:26-27**—<sup>26</sup>Al que venza y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones, <sup>27</sup>y las pastoreará con vara de hierro, y serán quebradas como vasijas de barro; como Yo también la he recibido de Mi Padre;

- A. Como Rey venidero, Él será la Cabeza y centro en el reino de Dios próximo a venir en el milenio.
- B. Esto será el cumplimiento de Isaías 32:1, Jeremías 23:5 y Zacarías 14:9, 17.

**Is. 32:1**—*He aquí, un Rey reinará conforme a la justicia, / y gobernantes gobernarán según el derecho.*

**Jer. 23:5**—He aquí, vienen días, / declara Jehová, / en que levantaré a David Renuevo justo; / Él reinará como Rey, actuará con prudencia / y hará derecho y justicia en la tierra.

**Zac. 14:9**—Y Jehová será Rey sobre toda la tierra; y en aquel día Jehová será el único *Dios*, y Su nombre será el único *nombre*.

**Zac. 14:17**—Y cualquier familia de la tierra que no suba a Jerusalén para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, no habrá lluvia sobre ellos.

- C. Cristo ha redimido la tierra y todos sus pueblos (Col. 1:20) para que sean la esfera del reino y componentes de éste, Él lo ha vendido todo para comprar el reino (Mt. 13:44) y ha rescatado de la usurpación de Satanás a la tierra con todos sus pueblos (Ap. 20:2-3).

**Col. 1:20**—y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz.

**Mt. 13:44**—El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halló y luego escondió. Y gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

**Ap. 20:2-3**—<sup>2</sup>Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; <sup>3</sup>y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

- D. Él tendrá pleno derecho a ser el Rey de la tierra restaurada y de las naciones restauradas.
- E. En Su reinado próximo a venir, la autoridad y gloria de Dios serán plenamente manifestadas (Mt. 6:13) y la tierra entera con sus pueblos serán introducidos en la justicia, paz, gozo y plena bendición de la creación de Dios (Is. 32:1, 16-18; 35:1-2, 5-7).

**Mt. 6:13**—Y no nos metas en tentación, mas libranos del maligno; porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

**Is. 32:1**—He aquí, un Rey reinará conforme a la justicia, / y gobernantes gobernarán según el derecho.

**Is. 32:16-18**—<sup>16</sup>Luego la equidad morará en el desierto, / y la justicia habitará en el campo fértil; <sup>17</sup>la obra de justicia será paz, / y el fruto de la justicia, quietud y seguridad para siempre. <sup>18</sup>Y mi pueblo vivirá en habitación de paz, / en moradas seguras y en tranquilos lugares de reposo.

**Is. 35:1-2**—<sup>1</sup>Se alegrarán el desierto y el yermo; / y el yermo exultará y florecerá / como la rosa. <sup>2</sup>Florecerá y florecerá, / y aun exultará con exultación y con grito resonante. / La gloria del Líbano le será dada, / el esplendor del Carmelo y de Sarón; / ellos verán la gloria de Jehová, / el esplendor de nuestro Dios.

**Is. 35:5-7**—<sup>5</sup>Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, / y destapados los oídos de los sordos. <sup>6</sup>Entonces el cojo saltará como un ciervo, / y la lengua del mudo dará un grito resonante, / porque aguas brotarán en el desierto, / y arroyos en el yermo. <sup>7</sup>El espejismo se convertirá en estanque, / y la tierra sedienta, en manantiales de aguas; / en la morada de chacales, su lugar de reposo, / habrá hierba con cañas y juncos.

## El Dios-Cordero está en el trono dentro de la ciudad

Lectura bíblica: Ap. 4:2-3; 22:1-5; 21:23; Ez. 1:22, 26-28

**Ap. 4:2-3**—<sup>2</sup>Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. <sup>3</sup>Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

**Ap. 22:1-5**—<sup>1</sup>Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. <sup>2</sup>Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones. <sup>3</sup>Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus esclavos le servirán, <sup>4</sup>y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes. <sup>5</sup>No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

**Ap. 21:23**—La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

**Ez. 1:22**—Sobre las cabezas del ser viviente *se veía* la semejanza de una expansión, la cual tenía el aspecto de un cristal asombroso, extendida por encima, sobre sus cabezas.

**Ez. 1:26-28**—<sup>26</sup>Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él. <sup>27</sup>Luego vi *algo* con el aspecto del electro, que tenía la apariencia de fuego encajonado en derredor, desde la apariencia de Sus lomos hacia arriba; y desde la apariencia de Sus lomos hacia abajo, vi *algo* que tenía la apariencia de fuego. Y había un resplandor a Su alrededor. <sup>28</sup>Como la apariencia del arco iris que está en las nubes el día de la lluvia, así era la apariencia del resplandor alrededor. Ésta fue la apariencia de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando la vi, me postré sobre mi rostro y oí la voz de uno que hablaba.

### I. El Dios-Cordero está en el trono dentro de la ciudad—Ap. 4:2-3; 22:1-5; 21:23:

**Ap. 4:2-3**—<sup>2</sup>Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. <sup>3</sup>Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

**Ap. 22:1-5**—<sup>1</sup>Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. <sup>2</sup>Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones. <sup>3</sup>Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus esclavos le servirán, <sup>4</sup>y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes. <sup>5</sup>No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

**Ap. 21:23**—La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

A. La frase *del trono de Dios y del Cordero* muestra que hay un solo trono para Dios y para el Cordero, lo cual indica que Dios y el Cordero son uno solo: el Dios-Cordero, el Dios que redime, Dios el Redentor—22:1; 4:2-3.

**Ap. 22:1**—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

**Ap. 4:2-3**—<sup>2</sup>Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. <sup>3</sup>Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

- B. En la eternidad el mismo Dios que se sienta en el trono es nuestro Dios que redime, de cuyo trono sale el río de agua de vida para nuestro suministro y satisfacción.
- C. Esto describe cómo el Dios Triuno —Dios, el Cordero y el Espíritu, quien es simbolizado por el agua de vida— se imparte en Sus redimidos que están bajo Su autoridad como Cabeza (implícita en la autoridad del trono) por la eternidad.

## **II. El trono es el centro de nuestra vida cristiana:**

- A. En nuestra vida diaria, en nuestra vida familiar, en nuestra vida matrimonial, en nuestra vida laboral y en nuestra vida de iglesia, el centro debe ser el trono de Dios; todo debería estar sujeto a Su autoridad como Cabeza.
- B. Cada mañana después de levantarnos necesitamos decir: “Señor, gracias por un nuevo día para tomarte como mi Señor. Me sujeto a Tu autoridad como Cabeza durante todo este día. Señor, establece Tu trono en mi vida. Establece Tu trono en el centro de mi ser. Señor, lleva todo mi día, con mi vida diaria, a estar bajo Tu trono”; si ofrecemos tal oración al Dios Triuno cada mañana, a partir de ese momento tendremos el agua viva que fluye en nosotros.
- C. En nuestra experiencia, siempre que nos sujetamos al Dios Triuno, tomándolo como nuestra Cabeza, disfrutamos un fluir en nuestro interior; el río fluye con el Dios que determinó un propósito, con el Cordero que redimió y con el Espíritu que ahora es el Espíritu todo-inclusivo, procesado y vivificante.
- D. Bajo Su autoridad como Cabeza disfrutamos el fluir de vida con el suministro de vida y el camino de vida; en el fluir de vida le servimos, lo vemos y reinamos junto con Él— 22:2-5.

**Ap. 22:2-5**—<sup>2</sup>Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones. <sup>3</sup>Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus esclavos le servirán, <sup>4</sup>y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes. <sup>5</sup>No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

## **III. Ezequiel 1 revela que el punto culminante en nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con el trono de Dios encima de éste; llegar a este punto significa que en todas las cosas permitimos que Dios tenga la preeminencia y somos completamente sumisos a Su autoridad y administración—vs. 22, 26:**

**Ez. 1:22**—Sobre las cabezas del ser viviente *se veía* la semejanza de una expansión, la cual tenía el aspecto de un cristal asombroso, extendida por encima, sobre sus cabezas.

**Ez. 1:26**—Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él.

- A. El cielo espiritual que hay sobre las cabezas de los seres vivientes es diáfano como el cristal, semejante a una gran expansión de cristal asombroso; más aún, este cielo se expande constantemente y es estable, inalterable, como el cristal—v. 22.

**Ez. 1:22**—Sobre las cabezas del ser viviente *se veía* la semejanza de una expansión, la cual tenía el aspecto de un cristal asombroso, extendida por encima, sobre sus cabezas.

- B. En tal situación, no hay nada entre nosotros y Dios ni hay nada entre nosotros y unos con otros; tenemos una comunión exhaustiva y diáfana con el Señor y unos con otros.
- C. Esto requiere que mantengamos una conciencia pura que no tiene ninguna ofensa ante Dios y ante los hombres; la historia de nuestro cielo es la historia de nuestra conciencia—Hch. 24:16.

**Hch. 24:16**—Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

- D. El trono es la presencia gobernante de Cristo:

- 1. La presencia del Señor siempre acompaña Su trono; el trono del Señor está tanto en el tercer cielo como en nuestro espíritu—Ap. 4:2-3; He. 4:16; cfr. 2 Ti. 4:22:

**Ap. 4:2-3**—<sup>2</sup>Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. <sup>3</sup>Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

**He. 4:16**—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

**2 Ti. 4:22**—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

- a. El mismo Cristo que está sentado en el trono en el cielo (Ro. 8:34) ahora también está en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde está la habitación de Dios.

**Ro. 8:34**—¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

**Ro. 8:10**—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

**2 Ti. 4:22**—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

- b. En Bet-el, la casa de Dios, la habitación de Dios, que es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra con el cielo y trae el cielo a la tierra—Gn. 28:12-17; Jn. 1:51.

**Gn. 28:12-17**—<sup>12</sup>Y soñó que había una escalera que estaba apoyada en la tierra, y su extremo tocaba el cielo; y los ángeles de Dios subían y descendían por ella. <sup>13</sup>Y allí estaba de pie Jehová en lo alto de ella y dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. <sup>14</sup>Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán bendecidas en ti y en tu descendencia. <sup>15</sup>He aquí, Yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas y haré que vuelvas a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya cumplido lo que te he prometido. <sup>16</sup>Jacob despertó de su sueño y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. <sup>17</sup>Y tuvo miedo y dijo: ¡Cuán asombroso es este lugar! Esto no es otra cosa que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo.

**Jn. 1:51**—Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre.

- c. Puesto que hoy en día nuestro espíritu es el lugar donde Dios habita, ahora este espíritu es la puerta del cielo, donde Cristo es la escalera que nos une a nosotros, las personas que están en la tierra, con el cielo, y nos trae el cielo.

- d. Por tanto, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, entramos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo por medio de Cristo como escalera celestial.
2. El trono que está encima de la expansión que es diáfana como el cristal indica que siempre que tengamos un cielo despejado en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia, estaremos sujetos al gobierno del trono; la autoridad en la iglesia es el trono que está por encima del cielo despejado.
3. El trono no sólo tiene por finalidad que Dios reine sobre nosotros, sino también que Dios realice Su propósito eterno; si tenemos el trono en nuestra vida espiritual, Dios no sólo gobernará sobre nosotros, sino que también cumplirá Su propósito en nosotros, con nosotros y por medio de nosotros—Ro. 5:17, 21; cfr. Mt. 28:18-20.

**Ro. 5:17**—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

**Ro. 5:21**—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

**Mt. 28:18-20**—<sup>18</sup>Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. <sup>19</sup>Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos \*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; <sup>20</sup>enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo.

4. El trono tiene la apariencia de piedra de zafiro; una piedra de zafiro, la cual es de color azul, representa la situación, condición y atmósfera celestiales de la presencia gobernante de Cristo—Éx. 24:10.

**Éx. 24:10**—y vieron al Dios de Israel; debajo de Sus pies había como un pavimento de baldosas de zafiro, incluso semejante en claridad al mismo cielo.

#### **IV. Ezequiel 1 revela que Aquel que está en el trono tiene aspecto de hombre, pero también tiene la apariencia de la gloria de Jehová, lo cual indica que Aquel que está sentado en el trono es tanto Dios como hombre; éste es Jesucristo, el Dios-hombre, la mezcla de Dios y el hombre—vs. 26, 28:**

**Ez. 1:26**—Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él.

**Ez. 1:28**—Como la apariencia del arco iris que está en las nubes el día de la lluvia, así era la apariencia del resplandor alrededor. Ésta fue la apariencia de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando la vi, me postré sobre mi rostro y oí la voz de uno que hablaba.

- A. Jesucristo era el Dios completo, y Él se encarnó para ser un hombre; puesto que tenía la naturaleza del hombre, Él vivió, murió, resucitó y ascendió en calidad de hombre y, ahora, como Aquel que está en el trono, Él continúa siendo el Hijo del Hombre—Jn. 1:1, 14; 6:62; Hch. 7:56, 59-60.

**Jn. 1:1**—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

**Jn. 1:14**—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

**Jn. 6:62**—¿Pues qué, si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?

**Hch. 7:56**—y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios.

**Hch. 7:59-60**—<sup>59</sup>Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba *al Señor* y decía: ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu! <sup>60</sup>Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

- B. Por tanto, a partir de la ascensión del Señor Jesús ha habido un hombre en el trono; en el milenio y por la eternidad en el cielo nuevo y la tierra nueva todavía habrá un hombre en el trono—Mt. 19:28; Ap. 22:1, 3.

**Mt. 19:28**—Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la restauración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de Su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

**Ap. 22:1**—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

**Ap. 22:3**—Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus esclavos le servirán,

- C. La misteriosa intención de Dios en Su relación con el hombre es mezclarse con el hombre para llegar a ser igual al hombre y hacer al hombre igual a Él en vida, en naturaleza y en expresión, mas no en la Deidad; el hombre fue creado a imagen de Dios para expresar a Dios y gobernar por parte de Dios—Gn. 1:26-28; cfr. Is. 14:12-14:

**Gn. 1:26-28**—<sup>26</sup>Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra. <sup>27</sup>Y creó Dios al hombre a Su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. <sup>28</sup>Los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla; y ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y sobre todo ser vivo que se mueve sobre la tierra.

**Is. 14:12-14**—<sup>12</sup>¡Cómo has caído del cielo, / oh Lucero de la mañana, hijo de la aurora! / ¡Cómo has sido derribado a tierra, / tú que hacías caer postradas a las naciones! <sup>13</sup>Pero tú dijiste en tu corazón: / Subiré al cielo; / por encima de las estrellas de Dios / exaltaré mi trono. / Y en el monte de la asamblea me sentaré, / en lo extremo del norte. <sup>14</sup>Subiré sobre las alturas de las nubes; / me haré semejante al Altísimo.

1. Aquel que está en el trono y los cuatro seres vivientes, ambos, tienen apariencia de hombre, lo cual indica que los cuatro seres vivientes que están en la tierra son la expresión de Aquel que está en el trono; esta expresión es la manifestación de Dios en la humanidad—Ez. 1:5; 1 Ti. 3:15-16.

**Ez. 1:5**—Y de en medio de él *salía* la semejanza de cuatro seres vivientes. Y ésta era su apariencia: tenían semejanza de hombre.

**1 Ti. 3:15-16**—<sup>15</sup>pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. <sup>16</sup>E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

2. El Dios que está en los cielos desea ganar al hombre que está en la tierra para Su expresión al forjarse en el hombre; más aún, la intención de Dios es forjarse en el hombre a fin de que el hombre esté en el trono—Ef. 3:16-21; Ap. 3:21; 5:10; 20:4; 22:5; Mt. 19:28.

**Ef. 3:16-21**—<sup>16</sup>para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder \*en el hombre interior por Su Espíritu; <sup>17</sup>para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, <sup>18</sup>seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, <sup>19</sup>y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de toda la plenitud de Dios*. <sup>20</sup>Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, <sup>21</sup>a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

**Ap. 3:21**—Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono.

**Ap. 5:10**—y de ellos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.

**Ap. 20:4**—Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y *vi* las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y *de los* que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

**Ap. 22:5**—No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

**Mt. 19:28**—Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la restauración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de Su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

3. El Señor Jesús como Pionero, el Precursor, abrió el camino para entrar en la gloria y sentarse en el trono, y nosotros, Sus muchos hermanos, ahora lo seguimos a Él—He. 2:6-12; Ap. 3:21; 22:5.

**He. 2:6-12**—<sup>6</sup>pero alguien dio solemne testimonio en cierto lugar, diciendo: “¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que de él te preocupes? <sup>7</sup>Le hiciste un poco inferior a los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de Tus manos; <sup>8</sup>todo lo sujetaste bajo Sus pies”. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. <sup>9</sup>Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte, a fin de que por la gracia de Dios gustase la muerte por todas las cosas. <sup>10</sup>Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. <sup>11</sup>Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, <sup>12</sup>diciendo: “Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre, en medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanzas”.

**Ap. 3:21**—Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono.

**Ap. 22:5**—No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

**V. Ezequiel 1 dice que la apariencia del hombre que está en el trono tiene dos aspectos: de Sus lomos hacia arriba tiene la apariencia del electro, y de Sus lomos hacia abajo tiene la apariencia de fuego—v. 27:**

**Ez. 1:27**—Luego vi *algo* con el aspecto del electro, que tenía la apariencia de fuego encajonado en derredor, desde la apariencia de Sus lomos hacia arriba; y desde la apariencia de Sus lomos hacia abajo, vi *algo* que tenía la apariencia de fuego. Y había un resplandor a Su alrededor.

A. El electro es un metal refulgente; una aleación de oro y plata; el oro representa la naturaleza de Dios, y la plata representa la redención; por tanto, el electro, compuesto de los elementos del oro y la plata, representa al Dios-Cordero, el Dios que redime—v. 4.

**Ez. 1:4**—Miré, y he aquí que un viento tempestuoso venía del norte, una gran nube y fuego que centelleaba incesantemente; y había un resplandor a su alrededor, y *salía* de en medio de él *algo* con el aspecto del electro, de en medio del fuego.

B. La sección superior del hombre, de sus lomos a su cabeza, es la parte que corresponde a sus sentimientos, sus sensaciones, lo cual representa su naturaleza y manera de ser; conforme a Su naturaleza y manera de ser, el Señor Jesús en el trono tiene la apariencia del electro, que representa al Dios que redime.

C. La sección inferior del cuerpo del hombre sirve para que éste se movilece; que de los lomos para abajo este hombre tenga la apariencia de fuego representa la apariencia que tiene el Señor en Su mover acompañado del poder ardiente y santificador de Dios.

D. Cuando el Señor viene a nosotros, viene como fuego a fin de iluminar, escudriñar e incinerar; después, mediante el fuego, Él llega a ser para nosotros el electro refulgente, y somos llenos de la expresión radiante del Dios que redime.

E. Después que el Señor como fuego consumidor (He. 12:29) haya incinerado todo lo negativo purgándolo de nuestro ser, lo que permanecerá en nosotros es el electro, el Dios que redime.

**He. 12:29**—porque nuestro Dios es fuego consumidor.

**VI. Ezequiel 1 dice que hay un arco iris como resplandor que está alrededor del hombre sentado en el trono, lo cual representa el esplendor y gloria que hay alrededor del Señor en el trono—v. 28; Ap. 4:3:**

**Ez. 1:28**—Como la apariencia del arco iris que está en las nubes el día de la lluvia, así era la apariencia del resplandor alrededor. Ésta fue la apariencia de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando la vi, me postré sobre mi rostro y oí la voz de uno que hablaba.

**Ap. 4:3**—Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

A. En tiempos de Noé el arco iris en las nubes era señal de la fidelidad de Dios en guardar Su pacto con el hombre y con toda criatura viviente, lo cual significa que Él jamás volvería a destruir la humanidad con un diluvio—Gn. 9:13.

**Gn. 9:13**—Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre Yo y la tierra.

- B. Podemos considerar que un arco iris es producido al combinar tres colores básicos: el rojo, el amarillo y el azul; el rojo, el color del fuego, se refiere a la santidad de Dios; el amarillo, el color del electro, representa la gloria de Dios; y el azul, el color del trono de zafiro, representa la justicia de Dios—Sal. 89:14:

**Sal. 89:14**—La justicia y la equidad son el cimiento de Tu trono; / la benevolencia amorosa y la verdad van delante de Tu rostro.

1. La justicia, santidad y gloria de Dios son tres atributos divinos que mantienen a los pecadores apartados de Dios—Gn. 3:24.

**Gn. 3:24**—Expulsó, pues, al hombre, y puso al oriente del huerto del Edén los querubines y una espada llameante que giraba en toda dirección para guardar el camino al árbol de la vida.

2. Sin embargo, Cristo vino, murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, santidad y gloria de Dios y fue resucitado, y ahora Él es nuestra justicia, santidad y gloria—1 Co. 1:30.

**1 Co. 1:30**—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

3. Debido a que nosotros, los creyentes, ahora estamos en Cristo, a los ojos de Dios portamos la semejanza de Cristo como justicia, santidad y gloria; ésta es la apariencia del arco iris como testimonio de la fidelidad de Dios manifestada al librarnos de morir y salvarnos a nosotros, personas caídas, del juicio que Él efectúa sobre los pecadores.

4. En la Nueva Jerusalén, una ciudad cuyos cimientos tienen la apariencia de un arco iris (Ap. 21:19-20), nosotros, la suma total de quienes fueron salvos, seremos un arco iris que refleja el esplendor de la justicia, santidad y gloria de Dios y que testifica por siempre que Dios es justo y fiel.

**Ap. 21:19-20**—<sup>19</sup>y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; <sup>20</sup>el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

5. Según se halla presentado en Ezequiel 1, la vida cristiana y la vida de iglesia llegaran a su consumación en tal arco iris; entonces el plan eterno de Dios habrá sido realizado.

Mensaje doce

**Cristo viene con recompensa y castigo,  
una lámpara que alumbra en lugar oscuro  
y Cristo se aparece privadamente a Sus vencedores  
como estrella de la mañana**

Lectura bíblica: Ap. 22:12, 16; 2 P. 1:19

**Ap. 22:12**—He aquí Yo vengo pronto, y Mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

**Ap. 22:16**—Yo Jesús he enviado Mi ángel con este testimonio para las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

**2 P. 1:19**—Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones;

**I. “He aquí Yo vengo pronto, y Mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”—Ap. 22:12:**

- A. El Señor repite Su advertencia: “Vengo pronto” (3:11; 22:7), a fin de que consideremos Su galardón, el cual será entregado cuando Él regrese.

**Ap. 3:11**—Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

**Ap. 22:7**—¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este rollo.

- B. Cuando el Señor venga, este galardón, o recompensa, será entregado a cada uno de los creyentes en el tribunal de Cristo después que sean arrebatados—2 Co. 5:10; 1 Co. 4:5; Ro. 14:10; Mt. 16:27.

**2 Co. 5:10**—Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba por las cosas *hechas* por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo.

**1 Co. 4:5**—Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual sacará a luz lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

**Ro. 14:10**—Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios.

**Mt. 16:27**—Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos.

- C. La palabra griega traducida “galardón” en Apocalipsis 22:12 significa “pago”.

**Ap. 22:12**—He aquí Yo vengo pronto, y Mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

- D. Cuando el Señor Jesús venga nuevamente para tomar posesión del reino, Él recompensará o castigará a todos los que le pertenecen:

1. Algunos recibirán Su castigo, porque el hecho de que el Señor diga “Mi galardón conmigo” implica que no sólo habrá una recompensa, sino también un castigo.
2. Del mismo modo, en Apocalipsis 22:7 el Señor declaró: “¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este rollo”.

3. Aquel que guarda las palabras de la profecía de Apocalipsis es bienaventurado porque recibirá una recompensa.
4. La recompensa que recibamos en aquel día está estrechamente relacionada con nuestra actitud hoy en día:

- a. En 1 Corintios 3:8 se nos dice que seremos recompensados conforme a nuestra labor.

**1 Co. 3:8**—Ahora bien, el que planta y el que riega uno son; pero cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propia labor.

- b. En Mateo 16:27 el Señor Jesús dijo que a Su regreso Él nos recompensará conforme a lo que hemos hecho.

**Mt. 16:27**—Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos.

E. La salvación eterna no tiene nada que ver con nuestras obras, pero la recompensa del reino corresponderá completamente con las obras que hayamos hecho por la vida del Señor después de haber sido salvos.

F. Toda persona salva comparecerá ante el tribunal de Cristo para que cada una reciba por las cosas hechas por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo; aquellos que practicaron el bien recibirán una recompensa, y aquellos que practicaron el mal recibirán castigo—2 Co. 5:10.

**2 Co. 5:10**—Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba por las cosas *hechas* por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo.

G. Compareceremos ante el tribunal y daremos al Señor cuenta respecto a todo nuestro vivir, andar y conducta pasados; es debido a esto que incluso el apóstol Pablo dijo que él no se atrevía a examinarse a sí mismo, pero Aquel que lo examinaba era el Señor—1 Co. 4:3-4.

**1 Co. 4:3-4**—<sup>3</sup>Yo en muy poco tengo el ser examinado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me examino a mí mismo. <sup>4</sup>Porque no estoy consciente de nada en contra mía, pero no por eso soy justificado; pero el que me examina es el Señor.

H. La manera en que servimos y laboramos para el Señor después de ser salvos es un asunto que reviste gran importancia.

I. Pablo dice: “Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa”—3:14.

J. Cuando el Señor regrese, habrá un juicio; en ese juicio Él determinará si recibiremos una recompensa o castigo.

K. La recompensa será decidida por el tribunal de Cristo: “Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba por las cosas hechas por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo”—2 Co. 5:10.

**2 Co. 5:10**—Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba por las cosas *hechas* por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo.

## II. “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones”—2 P. 1:19:

A. Pedro compara la palabra de la profecía en las Escrituras a una lámpara que alumbra en lugar oscuro:

1. Esto indica que esta era es un lugar oscuro en la noche oscura (Ro. 13:12), y todos los habitantes de este mundo se conducen y actúan en tinieblas.

**Ro. 13:12**—La noche está muy avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos con las armas de la luz.

2. La palabra profética de las Escrituras, como lámpara que alumbra a los creyentes, transmite la luz espiritual que alumbra en sus tinieblas (no mero conocimiento en letras para su aprehensión mental), guiándolos a que entren en un día brillante, incluso a que pasen por la noche oscura hasta que amanezca el día de la manifestación del Señor.
3. Antes que el Señor aparezca como luz del día, necesitamos que esta palabra como luz alumbré nuestros pasos.

B. *El día amanezca* (2 P. 1:19) es una metáfora para mostrar un tiempo venidero lleno de luz, como el amanecer de un día brillante, con la estrella de la mañana que nace, antes del alba, en los corazones de los creyentes, quienes son iluminados y alumbrados al estar atentos a la resplandeciente palabra profética hallada en las Escrituras:

**2 P. 1:19**—Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones;

1. En tiempos de apostasía los creyentes hacen bien en estar atentos a este asunto para que la palabra profética, como una lámpara, alumbré a través de las tinieblas de la apostasía hasta que aquel día amanezca sobre ellos.
2. Esto causará y los alentará a que busquen diligentemente la presencia del Señor y velen de tal modo que no pierdan al Señor en la parte secreta de Su venida (parusía), cuando Él venga como ladrón.
3. Esta metáfora debe aludir a la era venidera, la era del reino, un día que amanecerá cuando ocurra la manifestación (la venida) del Señor (v. 16) como Sol de justicia (Mal. 4:2), cuya luz resplandecerá para penetrar las penumbras de la noche oscura de esta era.

**2 P. 1:16**—Porque cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no seguimos mitos hábilmente fraguados, sino que habíamos sido testigos oculares de Su majestad.

**Mal. 4:2**—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como becerros bien alimentados.

4. Antes de esto, en la hora más oscura de la noche, el Señor aparecerá como estrella de la mañana (Ap. 2:28; 22:16) a aquellos que velan y esperan por Su querida manifestación (2 Ti. 4:8).

**Ap. 2:28**—y le daré la estrella de la mañana.

**Ap. 22:16**—Yo Jesús he enviado Mi ángel con este testimonio para las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

**2 Ti. 4:8**—Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

5. Ellos han sido iluminados por el alumbrar de la palabra profética, que es capaz de guiarlos al día que amanece.

6. Si estamos atentos a la palabra hallada en la Biblia, la cual alumbró como una lámpara en lugar oscuro, Él se levantará en nuestros corazones para alumbrar en las tinieblas de la apostasía en la que nos encontramos hoy, antes de Su manifestación concreta como estrella de la mañana.

**III. “Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”—Ap. 22:16b:**

- A. Cristo, quien es representado por los luminares celestiales, las luces, es la estrella resplandeciente de la mañana—v. 16b.  
**Ap. 22:16**—Yo Jesús he enviado Mi ángel con este testimonio para las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- B. Cristo, a Su regreso, será el sol naciente para Su pueblo de una manera general (Mal. 4:2), pero, de una manera específica, será la estrella de la mañana para los amantes que velan.  
**Mal. 4:2**—Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en Sus alas *traerá* sanidad, y saldréis y saltaréis como buecos bien alimentados.
- C. Esta estrella será una recompensa para los vencedores: “Le daré la estrella de la mañana”—Ap. 2:28.
- D. Cristo como raíz y linaje de David está relacionado con Israel y el reino, mientras que el hecho de que Él sea la estrella resplandeciente de la mañana está relacionado con la iglesia y el arrebatamiento.
- E. La estrella de la mañana aparece antes de la hora más oscura, antes del amanecer.
- F. La gran tribulación será el momento más oscuro, después del cual amanecerá el día del reino; esto indica que Cristo aparecerá como estrella resplandeciente de la mañana en la hora más oscura, antes del cierre de esta era.
- G. En el reino el Señor aparecerá públicamente a Su pueblo como el sol, pero antes de la gran tribulación aparecerá privadamente a Sus vencedores como la estrella de la mañana para arrebatarlos.
- H. La estrella resplandeciente de la mañana aparecerá únicamente a quienes velan.
- I. Los creyentes que duermen no verán la estrella de la mañana; ellos verán a Cristo únicamente como el sol de manera general.
- J. Los que velan tendrán prioridad en gustar del frescor de Su presencia a Su regreso después de Su larga ausencia.
- K. Toda la Biblia concluye con el deseo de que el Señor venga, lo cual es expresado a manera de oración.
- L. La oración de Juan en Apocalipsis 22:20 es la última oración en la Biblia.  
**Ap. 22:20**—El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!
- M. “El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!”—v. 20.